

HACIA EL SIGLO XXI

LA IZQUIERDA SE RENUEVA

MARTA HARNECKER
ISABEL RAUBER
AGOSTO 1991

Este texto forma parte del libro: **Hacia el Siglo XXI, La izquierda se renueva**, CEESAL, Quito, Ecuador, septiembre 1991.

Está conformado por cuatro trabajos de Marta Harnecker, presentados como ponencias en la VIII Semana Gallega de Filosofía organizada por el “Aula” Castelao de Filosofía en Pontevedra, España, entre el 1 y 5 de abril de 1991:

**Sujeto político y sujeto social de la revolución,
Momentos en la conformación de la conducción política,
Errores de la izquierda en los años 60-70 y su superación
y Ejes del debate actual de la izquierda.**

En agosto del mismo año estos trabajos sufrieron algunas modificaciones, especialmente los dos últimos donde se ampliaron algunos temas.¹

El libro original contiene además un ensayo de Isabel Rauber: *Crisis y desafíos de la izquierda*.

Un esquema de análisis de coyuntura de ambas autoras
y dos textos extraídos de obras anteriores de Marta Harnecker:
Los cristianos y la revolución y *La cuestión étnico-cultural en América latina ..*

1. Un desarrollo más profundo de los dos primeros se encuentra en su libro **Vanguardia y crisis actual**, publicado por MEPLA, **América Latina: Izquierda y crisis actual**, Siglo XXI Editores, México, 1a.edición 1990.

ÍNDICE

SUJETO POLÍTICO Y SUJETO SOCIAL EN LA REVOLUCION	5
I. NECESIDAD DE UN SUJETO POLÍTICO. CONDUCCIÓN POLÍTICA VERSUS ESPONTANEÍSMO	
O BASISMO	5
1. ELEMENTOS DE LA CONDUCCIÓN POLÍTICA QUE NO PUEDEN GESTARSE EN FORMA ESPONTÁNEA	6
2. ELEMENTOS PARA UNA ESTRATEGIA REVOLUCIONARIA EN LA AMÉRICA LATINA ACTUAL	7
3. ELABORACIÓN DE UNA ESTRATEGIA NACIONAL.....	10
II. EL SUJETO POLÍTICO COMO EXPRESIÓN DEL SUJETO SOCIAL	12
1. SURGIMIENTO DE NUEVOS SUJETOS SOCIALES	12
2. VANGUARDIA COLECTIVA O CONDUCCIÓN POLÍTICA COMPARTIDA	13
MOMENTOS EN LA CONFORMACIÓN DE LA CONDUCCIÓN POLÍTICA	15
I. CONSTRUCCIÓN DE LA ORGANIZACIÓN POLÍTICA Y EJERCICIO DE LA DIRECCIÓN	15
1. DIFERENCIACIÓN ENTRE PARTIDO Y VANGUARDIA	15
2. LO QUE PODEMOS CONSIDERAR HOY COMO ORGANIZACIONES REVOLUCIONARIAS EN AMÉRICA LATINA.....	15
II. PRIMER MOMENTO: SURGIMIENTO DE LAS ORGANIZACIONES REVOLUCIONARIAS	16
1. FORMACIÓN DE LOS CUADROS DIRIGENTES	16
2. INFLUENCIAS RECIBIDAS.....	16
3. PERÍODO DE DEFINICIONES Y DE DEBATE EN LA IZQUIERDA.....	17
III. SEGUNDO MOMENTO: ARTICULACIÓN CON EL MOVIMIENTO POPULAR MÁS AVANZADO	17
1. DETERMINAR LOS SECTORES MÁS SENSIBLES	17
2. DETECTAR A LOS LÍDERES NATURALES	18
3. DE LAS REIVINDICACIONES INMEDIATAS A LA LUCHA POLÍTICA	18
4. TENDENCIA A CAER EN EL RADICALISMO	18
5. PRIMEROS PASOS UNITARIOS.....	19
IV. TERCER MOMENTO: CONQUISTA DE LA HEGEMONÍA	20
1. UN PROYECTO NACIONAL EN EL QUE SE SIENTAN INTERPRETADOS LOS MÁS AMPLIOS SECTORES	20
2. ORGANIZACIÓN DE MASAS U ORGANIZACIÓN DE CUADROS.....	21
3. HEGEMONÍA Y NO HEGEMONISMO	22
4. LA COMUNICACIÓN CON LA GENTE: UN PROBLEMA CENTRAL	22
5. CONCERTAR VOLUNTADES Y FUERZAS	22
ERRORES DE LA IZQUIERDA EN LOS AÑOS 60-70 Y SU SUPERACION	23
I. CONTEXTO HISTÓRICO DE LOS ÚLTIMOS 30 AÑOS.....	23
1. DÉCADA SESENTA-SETENTA Y PRIMER QUINQUENIO DE LOS AÑOS 80	23
1) Triunfo de la revolución cubana	23
2) La polémica chino-soviética y división en el campo socialista	23
3) Teología de la Liberación y comunidades de base	23
4) La Unidad Popular en Chile.....	23
5) Las dictaduras militares en el Cono Sur.....	24
6) La revolución sandinista	24
2. SEGUNDO QUINQUENIO DE LOS 80	24
1) Reemplazo de las dictaduras militares por sistemas de democracia restringida o tutelada	24
2) Primeros años de la perestroika	24
3) Derrota electoral sandinista.....	25
4) Desmoronamiento del socialismo en Europa del Este	25

II. CAMBIOS EN LA IZQUIERDA EN GENERAL	26
1. DEL MARXISMO COMO COSMOVISIÓN AL MARXISMO COMO INSTRUMENTO DE ANÁLISIS ...	26
2. DEL PARTIDO-OBJETIVO AL PARTIDO INSTRUMENTO.....	27
3. DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES COMO MERAS CORREAS DE TRANSMISIÓN AL RESPETO DE SU AUTONOMÍA.....	28
4. DE LA REIVINDICACIÓN DE LA DICTADURA DEL PROLETARIADO A LA REVALORIZACIÓN DE LA DEMOCRACIA	28
5. DE LA COPIA DE MODELOS A LA BÚSQUEDA DE UN CAMINO PROPIO	32
6. DEL ESTRATEGISMO AL ANÁLISIS CONCRETO DE LA SITUACIÓN CONCRETA.....	33
7. DEL SUBJETIVISMO A UNA EVALUACIÓN OBJETIVA DE LA SITUACIÓN.....	33
8. DE LA VANGUARDIA AUTOPROCLAMADA A LA VANGUARDIA PROBADA EN LA PRÁCTICA ...	34
9. DE LA VANGUARDIA ÚNICA A LA VANGUARDIA COMPARTIDA Y AL PLURIPARTIDISMO.....	34
10. DE LA VISIÓN DEL CRISTIANISMO COMO OPIO DEL PUEBLO A SU VISIÓN COMO FUERZA REVOLUCIONARIA.....	35
11. DEL DESCONOCIMIENTO DEL FACTOR ÉTNICO-CULTURAL A SU VALORIZACIÓN CRECIENTE	36
III. CAMBIOS EN LAS ORGANIZACIONES POLÍTICO-MILITARES	37
1. DE LA LUCHA ARMADA COMO DOGMA A LA LUCHA ARMADA COMO MEDIO	37
2. DEL EMPLEO DE LA LUCHA ARMADA A LA UTILIZACIÓN DE DIVERSAS FORMAS DE LUCHA..	37
3. DE LA GUERRILLA AISLADA DEL PUEBLO A LA GUERRILLA INMERSA EN EL PUEBLO Y NUTRIDA POR ÉSTE.....	37
EJES DEL DEBATE ACTUAL DE LA IZQUIERDA.....	38
I. CRISIS DE LA MILITANCIA Y SUS CAUSAS	38
II. CÓMO CRECER. POLÍTICA DE ALIANZAS Y GOBIERNO DE MAYORÍAS	40
III. LA VIABILIDAD DE UN PROYECTO REVOLUCIONARIO EN EL ACTUAL CONTEXTO HISTÓRICO ...	43
IV. LOS DESAFÍOS DE UNA IZQUIERDA LEGAL: CÓMO LOGRAR DESDE EL GOBIERNO LLEGAR AL PODER	46
CRISIS Y DESAFÍOS DE LA IZQUIERDA DE ISABEL RAUBER	50
I. ADVERTENCIA PRELIMINAR:.....	50
II. LOS ORÍGENES DE LA CRISIS.....	50
III. ACTUALIZAR EL DIAGNOSTICO Y EL PROYECTO REVOLUCIONARIO	51
1. LA DESIDEOLOGIZACIÓN DE LOS PUEBLOS, SOPORTE DE LA DESINTEGRACIÓN Y DOMINACIÓN NACIONAL.....	53
2. ¿ES POSIBLE CONSTRUIR UNA ALTERNATIVA NACIONAL DE LIBERACIÓN Y DESARROLLO? 57	
3. ¿DESARROLLO NACIONAL O INTEGRACIÓN REGIONAL?	57
4. LA DEMOCRACIA, UNA ALTERNATIVA POSIBLE PARA LA IZQUIERDA	58
5. ¿EXISTEN POSIBILIDADES DE TRABAJO CON LAS FFAA?	62
6. LA IZQUIERDA, ¿UNA FUERZA DE OPOSICIÓN O CON POSICIÓN?.....	63
IV. LOS CAMBIOS AL INTERIOR DE LA IZQUIERDA	63
V. ACTUALIZACIÓN Y TRANSFORMACIONES EN LA TEORÍA REVOLUCIONARIA	65
VI.....	67
ESQUEMA PARA ANALIZAR UNA COYUNTURA	68
LOS CRISTIANOS Y LA REVOLUCION	87
I. EL VIRAJE DE LOS CRISTIANOS HACIA LA REVOLUCION EN LA DECADA DEL SESENTA EN AMERICA LATINA	87

1. EL PAPEL CONTRARREVOLUCIONARIO DE LA IGLESIA CATÓLICA EN CUBA.....	87
2. LOS CAMBIOS OCURRIDOS EN LA IGLESIA	91
3. LOS MOVIMIENTOS SACERDOTALES "REBELDES" Y LAS COMUNIDADES CRISTIANAS DE BASE	92
4. LA TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN.....	95
II. LOS CRISTIANOS EN LA REVOLUCIÓN SANDINISTA	97
III. LAS VANGUARDIAS MARXISTAS FRENTE AL CRISTIANISMO REVOLUCIONARIO.....	102
LA CUESTIÓN ÉTNICO-CULTURAL EN AMÉRICA LATINA	109
1. LA CUESTIÓN INDÍGENA EN EL PENSAMIENTO POLÍTICO PERUANO DE LA DÉCADA DEL VEINTE.....	109
2. NICARAGUA Y LAS MINORÍAS ÉTNICAS.....	112
3. ALGUNAS CONCLUSIONES.....	116

SUJETO POLÍTICO Y SUJETO SOCIAL EN LA REVOLUCION

I. NECESIDAD DE UN SUJETO POLÍTICO. CONDUCCIÓN POLÍTICA VERSUS ESPONTANEÍSMO O BASISMO

1. Las duras derrotas sufridas por la izquierda en muchos países de América Latina durante la etapa dictatorial, el desaparecimiento de muchas de sus organizaciones, el carácter confrontativo que adquirieron los movimientos sociales, especialmente los barriales o poblacionales y los movimientos femeninos, al organizarse en función de sus reivindicaciones democráticas sectoriales y de los efectos de la represión imperante que en varios países los colocaron a la vanguardia del enfrentamiento con los regímenes dictatoriales imperantes, el desprestigio en que cayeron los partidos políticos de izquierda por sus desviaciones aparatistas, y los esfuerzos de militantes y organizaciones de izquierda por realizar una autocrítica práctica de sus desviaciones aparatistas y vanguardistas, determinaron el surgimiento con fuerza desigual según los países de tendencias “basistas”, que sobrestiman la capacidad de acción espontánea del movimiento popular y cuestionan la necesidad de la existencia de una conducción política que no nazca del propio movimiento.

2. Sin embargo, la historia de múltiples estallidos populares del siglo XX ha demostrado fehacientemente que no basta la iniciativa creadora de las masas para lograr la victoria sobre el régimen imperante. Lo ocurrido en mayo de 1968 en Francia, los diversos levantamientos populares que tuvieron lugar en Haití durante los años 1987 y 1988, y en varios países de Europa de Este en 1990, son algunos ejemplos que corroboran esta aseveración.

3. Estos movimientos demostraron que las sublevaciones populares que carecen de organización y conducción y que están desprovistas de una voluntad única, no pueden hacer trizas a los regímenes vigentes que recurren al terrorismo de estado para mantenerse y, si lo logran, allí donde, por distintas razones el aparato represivo es débil —como lo era en los países socialistas en que el ejército estaba preparado para hacer frente al enemigo externo y no al enemigo interno—, su victoria será como una pompa de jabón, como lo fueron los alzamientos democráticos de Europa del Este que empezaron levantando banderas democrático-revolucionarias, pero que luego, con una increíble rapidez giraron hacia posiciones contrarrevolucionarias, conducidas por los estrategas de Europa Occidental que sí estimularon y estaban preparados para conducir a esa marea de pueblo hacia su proyecto antisocialista.

4. Por otra parte, la historia de las revoluciones triunfantes ha demostrado que una vanguardia capaz de concentrar fuerzas en el eslabón decisivo, esto es, en el eslabón más débil de la cadena enemiga, es mucho más efectiva que la actuación de una gran cantidad de masas sublevadas que carecen de esa posibilidad.

5. Nos parece útil recordar aquí la imagen del vapor y del pistón que usa Trotsky en su análisis de la revolución rusa. El movimiento espontáneo de masas —decía— es como el vapor de una locomotora a la que le falta el pistón. Evidentemente que la fuerza motriz es el vapor, es decir, la energía misma de las masas y su lucha, y no el pistón. Este, sin el vapor, carece de sentido. Pero, a su vez, sin el pistón que comprime el vapor en el momento decisivo, el vapor por más potente que sea es desperdiciado sin lograr llevar a cabo su cometido.

6. El movimiento popular, por muy combativo que sea, abandonado a sus impulsos espontáneos no puede sobrepasar el marco dentro del cual se mueve, que está impregnado hasta la médula de la ideología burguesa dominante.

7. Y aunque no puede darse una conducción política revolucionaria si no es capaz de comprender y asumir como propios los intereses de todas las clases, capas y grupos de la población que se encuentran oprimidos por el régimen imperante, no se puede caer en una deificación de las masas, porque, paradójicamente, esto no significa otra cosa que ponerse a la cola de ellas.

1. ELEMENTOS DE LA CONDUCCIÓN POLÍTICA QUE NO PUEDEN GESTARSE EN FORMA ESPONTÁNEA

8. Pero si bien la dirección revolucionaria no surge por generación espontánea, es algo que debe ir construyéndose en el seno del pueblo, al calor de la lucha contra el enemigo común. En consecuencia, no existen vanguardias preestablecidas ni predestinadas a serlo.

9. Para llegar a ser “jefes políticos” de un proceso revolucionario, las organizaciones revolucionarias no pueden contentarse con conducir a los sectores sociales más radicalizados. Durante mucho tiempo la izquierda no veía en la sociedad más allá del movimiento sindical y estudiantil. Pensaba que haciéndose fuerte allí, iba a poder lanzarse al asalto al Palacio de Invierno. Y si a esto se agrega que siempre el sector sindicalizado era un porcentaje pequeño de todos los asalariados del país, se puede entender por qué en muchos países la izquierda ha sido bastante marginal en el escenario político. Para hacer la revolución no basta atraer a los sectores más radicalizados, es necesario atraer a otros sectores sociales y organizar una lucha política amplia en la que todos los sectores de oposición puedan sentirse identificados y presten su apoyo a esa lucha.

10. ¿Y cómo se logra esto? Elaborando un **programa** con el que estos sectores se sientan identificados y una **plataforma de acción** que permita reunir todas las manifestaciones de lucha en un todo único en la ofensiva contra el régimen.

11. La conducción política debe ser entonces capaz de determinar con exactitud **cuáles son las fuerzas sociales² que se enfrentan en el terreno de la lucha, cómo están agrupadas unas contra otras y cuáles son las formas que adoptan estos enfrentamientos** y, a partir de esos datos, elaborar el camino a seguir, es decir, una estrategia revolucionaria para su propio país.

12. Estos datos **no se pueden lograr exclusivamente a partir del conocimiento directo** que surge de los enfrentamientos de los distintos sectores sociales, aunque el aprendizaje práctico que se produce en períodos revolucionarios, es fundamental para que las grandes masas descubran quienes son sus verdaderos amigos y sus verdaderos enemigos. Es entonces cuando la demagogia de las agrupaciones que representan a la derecha, al anti-cambio, quedan al desnudo.

13. Otros datos proporcionados por la experiencia práctica deben ser proyectados dinámicamente hacia el futuro, partiendo de las leyes tendenciales del desarrollo de la lucha de clases y de la experiencia práctica obtenida en las luchas anteriores, tanto del propio país, como las de otros países. En otras palabras, este conocimiento directo debe ser enriquecido por un análisis científico de la sociedad que está convulsionada. ¿Cómo imaginar que una lucha práctica pueda proveer a sus protagonistas del conocimiento del modelo económico que está en crisis y del modelo alternativo que pudiese superarlo en beneficio de los intereses populares? ¿Cómo pensar que la sola práctica revolucionaria de un sector pueda permitirle adquirir una visión de las prácticas de los otros sectores y de las formas en que éstas deben ser coordinadas para lograr el máximo efecto? ¿Cómo pensar que sólo la práctica pueda proporcionar el conocimiento de las

2. Hablamos de fuerzas sociales y no de clases porque en el terreno de la lucha política lo que interesa es la posición de clase que se adopte y no la situación en la que ese sector social está ubicado en la estructura social.

14. experiencias revolucionarias de otros pueblos, tanto de sus aciertos, como de sus errores y reveses? Estructura social, modelo económico, experiencias internacionales, proyecto alternativo al proyecto dominante, son **conocimientos indirectos**, que no fluyen de la propia práctica.

15. En este contexto es donde cobra importancia la **teoría revolucionaria** y los **intelectuales orgánicos** que ponen toda su capacidad al servicio de la causa revolucionaria, se hace imprescindible la existencia de una conducción política capaz de determinar en forma correcta: el enemigo inmediato y el enemigo estratégico, las fuerzas motrices o sujeto social y la fuerza dirigente del futuro proceso revolucionario, y la política a seguir para ganar cada vez más adeptos en la lucha contra el enemigo inmediato, es decir, para fortalecer el campo opositor al régimen imperante. De más está decir que esta agrupación de fuerzas sociales interna no puede considerarse en forma aislada de la agrupación de fuerzas sociales a nivel internacional.

2. ELEMENTOS PARA UNA ESTRATEGIA REVOLUCIONARIA EN LA AMÉRICA LATINA ACTUAL

16. Veamos a continuación algunos elementos generales que toda vanguardia debiera tener en cuenta para elaborar una estrategia revolucionaria para nuestro subcontinente.

17. Hemos dicho que la cuestión de la vanguardia se refiere a la cuestión de la dirección de la lucha de clases; pero cabe preguntarse: ¿qué carácter tiene esta lucha hoy en América Latina? Si ésta es revolucionaria, debe tender necesariamente a la supresión de toda explotación y, por lo tanto, de las clases como expresión de ella, de toda opresión, de toda discriminación, es decir debe ser una batalla por la construcción de una sociedad socialista³. Sin embargo, hay que tener en cuenta que, al menos hasta ahora, nunca esta lucha se ha iniciado proponiéndose estos objetivos máximos. En determinados países las masas se han movilizad primeramente contra gobiernos autocráticos con fuertes reminiscencias feudales (el caso ruso); en otros, contra el colonialismo o neocolonialismo (China, Vietnam) o el fascismo (países de Europa Oriental).

18. En las revoluciones triunfantes de América Latina, la lucha tuvo un carácter eminentemente antidictatorial. En consecuencia, las tareas que debieron afrontar todas estas revoluciones fueron, en primera instancia, tareas de **carácter democrático-político** y no tareas de carácter **democrático-social**. Las primeras tienen que ver con la instauración de un régimen político democrático, que respete los derechos civiles y la autodeterminación nacional. Las segundas se refieren a las transformaciones sociales que deben conducir a una sociedad igualitaria en la que desaparezcan las diferencias sociales que hoy hacen de la democracia política una **democracia limitada**, en la que existen **ciudadanos de primera categoría y ciudadanos de segunda categoría**. Sólo el logro de transformaciones sociales profundas permitirá establecer una real democracia política y social.

19. Las vanguardias revolucionarias, sin abandonar su proyecto estratégico socialista —y no sólo sin abandonarlo, sino que para poder luchar con mayor eficacia por él—, encabezaron la lucha de todos los oprimidos por los regímenes imperantes, levantando las banderas de paz, pan, tierra, libertad, soberanía y autodeterminación nacional, defensa de las nacionalidades oprimidas, según haya sido el caso específico de cada país.

20. Sin entender el carácter **democrático-liberador** de la primera fase de la lucha, sin ponerse a la cabeza de esas luchas, esos procesos revolucionarios jamás habrían podido alcanzar la victoria. Fue la correcta visualización del enemigo inmediato, lo que equivale a identificar el blanco contra el cual hay que concentrar las fuerzas, lo que lo hizo posible.

3. Si por socialista entendemos una sociedad comunista en los términos científicos de Marx y Lenin.

21. Pero en relación al tema de la democracia, América Latina está hoy en una encrucijada diferente a la que enfrentaron anteriores revoluciones. Varios países han logrado deshacerse de dictaduras militares, el último en hacerlo recientemente ha sido Chile. Y lo más característico de estas experiencias es que ha sido el propio imperio el que ha promovido una nueva forma de estado, un estado llamado por algunos de “**democracia restringida**” y por otros, un estado “**militarizado**” o “**tutelado**”, ya que el poder real está cada vez menos en manos de los órganos electivos y cada vez más en la de grupos no elegidos por el pueblo, entre ellos, las fuerzas armadas. Se trata de estados tutelados donde todo está organizado con el fin de prevenir y ahogar a tiempo cualquier conato de surgimiento de un potente movimiento popular, que pueda amenazar los intereses del bloque dominante de carácter oligárquico, estrechamente ligado a una estrategia imperialista de carácter regional.

22. La oligarquía y el imperialismo levantan la bandera de la democracia, pero como se trata de una democracia muy excluyente, amplios sectores nacionales empiezan a reaccionar contra este modelo que se intenta imponer. Como resultado encontramos que **unos** luchan por el restablecimiento de la democracia burguesa clásica; pero **otros** luchan por una democracia de nuevo tipo, una democracia avanzada, no sólo representativa, sino también participativa, una **democracia integral tanto en lo económico, como en lo social, político y cultural**.

23. La restauración y la ampliación de la democracia son las tareas más inmediatas que deben asumir las vanguardias revolucionarias. No obstante esto, no se debe perder de vista que esta lucha democrática tiene un doble carácter, un carácter burgués, si se limita a buscar la restauración de la democracia burguesa y un carácter proletario o popular, si de lo que se trata es de construir una democracia real para el pueblo, que, como ya veíamos, no es concebible sin cambios económico-sociales radicales y, por consiguiente, si la lucha democrática no adquiere un contenido antioligárquico y antimperialista.

24. Ilustremos con un ejemplo concreto lo anterior. En Chile los más amplios sectores sociales estaban interesados en deshacerse de Pinochet. Ellos fueron los que apoyaron el triunfo del NO en el plebiscito de octubre de 1988, frente a la opción dictatorial que planteaba decir SI a Pinochet y a la continuación de su régimen. Pero mientras **unos lo hicieron para volver al sistema democrático-burgués** como objetivo final de la lucha; **otros veían en ello el camino para restablecer un sistema democrático**, que al permitir la libertad de reunión, de organización, de expresión, etc., crease las condiciones propicias para rearmar al movimiento obrero y popular, de tal forma que éste pudiese **continuar su lucha hasta alcanzar una democracia real para todo el pueblo**. Evidentemente son dos formas diferentes de entender la lucha por la democracia. Y de ahí surge la necesidad de la **organización independiente de aquellos que buscan como objetivo, no sólo restablecer el sistema democrático-burgués anterior a la dictadura, sino avanzar hacia una democracia real de todo el pueblo**.

25. En el caso de Panamá ocurre algo diferente. Ahí, donde la intervención norteamericana se hace evidente para todo el mundo, el eje actual de la lucha es la defensa de la soberanía y la autodeterminación nacional. Y esa lucha también tiene un doble carácter, en ella están comprometidos tanto sectores nacionalistas burgueses, como sectores populares, siendo hegemónicos, hasta ahora, los primeros. Aunque cabe esperar que de la radicalización de la lucha producto de la descarada intromisión yanqui, surja una conducción revolucionaria del proceso.

26. En algunos países, la lucha por la soberanía nacional y la autodeterminación aparece mediatizada por la lucha contra dictaduras militares; pero, una vez que éstas son derrocadas, cobra cada vez más fuerza. Esto se hace más evidente por la crítica situación económica que nuestros países están viviendo en los últimos años de la década del 80, puesto que el problema de la deuda

externa ha pasado a ser la línea de demarcación entre los que se definen por la patria y los que se definen por el imperio.

27. Nos parece que en América Latina es hora de aunar fuerzas contra las oligarquías proimperialistas que, con tal de mantener sus privilegios, son capaces de vender el país a los voraces intereses imperialistas. Y en esta lucha caben todos los verdaderos demócratas y sectores patrióticos nacionales, entre ellos los militares que ya empiezan a cansarse de ser marionetas del imperio, y los sectores burgueses empeñados en buscar el desarrollo industrial que más le convenga al propio país. Pero esta batalla sólo logrará la victoria si es conducida por una **vanguardia que represente a los sectores más consecuentes en la lucha por la democracia**, a los que nada tienen que perder y mucho que ganar si se establece una auténtica democracia popular a partir de la cual sería avanzando en la construcción del proyecto socialista.

28. Es interesante constatar que ya las clásicas democracias burguesas no son instrumentos útiles para contener el ascenso y fortalecimiento del movimiento popular, en un continente en que las diferencias sociales, en lugar de disminuir, aumentan a medida en que éste se desarrolla. Los estratagemas del imperio alertan al gobierno de los Estados Unidos acerca de los **peligros de los procesos electorales dentro de los marcos democrático-burgueses**. Estos, que hasta hace algunos años habían asegurado la reproducción del sistema de dominación que a ellos les convenía, hoy pueden volcarse en su contra. Por primera vez se hace explícito algo que siempre estuvo ausente del discurso demócrata-burgués: el **aspecto militar del poder**. Tradicionalmente se reconocían dentro de la sociedad sólo tres poderes: ejecutivo, legislativo y judicial. Hoy el Documento Santa Fe II atribuye una gran importancia a lo que denomina la “burocracia militar”.⁴

29. Y allí donde los poderosos instrumentos con que cuenta el régimen democrático por ellos avalado no resulta suficiente para contener al movimiento popular, ya no necesitan recurrir a nuevos golpes militares, les queda ahora el recurso de la “guerra sucia”.

30. Si la derecha y el imperialismo respetaran las conquistas populares logradas por las vías legales, **si se permitiese a la izquierda llegar a gente en igualdad de condiciones a través de los medios de comunicación:** canales de televisión, prensa, radio, etc., no nos cabe la menor duda de que ésta elegiría transitar por los caminos en que la voluntad popular se expresara a través de las urnas y no por la vía de las armas. **Es la derecha, y no la izquierda, la que cierra estos caminos**, no sólo impidiendo que los dirigentes populares se comuniquen con el pueblo, sino además liquidándolos físicamente cuando los siente como una amenaza para sus intereses. Ahí están como mudos testigos todas las víctimas de las dictaduras militares del cono sur y de la **guerra sucia** llevada a cabo en Guatemala, Colombia y El Salvador.

31. La izquierda tiene entonces derecho, justamente porque lucha por la democracia revolucionaria, por la verdadera democracia con una participación popular plena, **a construir una estrategia político-militar** que la haga posible. Y no sólo la izquierda tiene el derecho y el deber de hacerlo, sino también todas las fuerzas democráticas consecuentes.

32. Afirmar esto no es caer en un radicalismo barato; es simplemente ser realista. Hay que recordar que en las **luchas interburguesas**, cada sector de la burguesía, y en general de la clase dominante, ha buscado siempre contar con un **apoyo militar** que lo respalde. Basta recordar la larga historia de las múltiples guerras intestinas entre sectores de la burguesía colombiana, y concretamente las

4. De Santa Fe I a Santa Fe II: El Imperio y América Latina, Editorial Colombia Nueva, Bogotá, 1989, p.77 y p.81.)

guerrillas liberales contra el gobierno conservador de Laureano Gómez,⁵ por ejemplo, o los intentos armados por derrocar al dictador de la burguesía antisomocista en Nicaragua.⁶

33. Por otra parte, la experiencia latinoamericana ha demostrado suficientemente que un gobierno de amplio respaldo popular que inicie transformaciones sociales profundas, entra, tarde o temprano, en conflicto con las clases hasta entonces dominantes y, desde luego, con el ejército, instrumento de su opresión de clase. Eso fue lo que trágicamente ocurrió en el Chile de Allende y ya antes había sucedido en la Guatemala de Arbenz.

34. Además, en forma inexorable, los movimientos democráticos que abogan por la soberanía y la autodeterminación nacional, se verán enfrentados a la intervención imperialista en apoyo a las clases reaccionarias. Estos han sido los casos de las revoluciones triunfantes en Cuba y Nicaragua, donde los Estados Unidos no han querido convivir con el nuevo poder emanado de la revolución y han hecho, y seguirán haciendo, todo lo posible por revertir estos procesos revolucionarios. De la misma manera, se opondrán a cualquier nuevo intento revolucionario, como lo están haciendo con el salvadoreño, y aun a proyectos que sólo levantan la bandera de la soberanía y autodeterminación nacional como es el caso más reciente de Panamá.

3. ELABORACIÓN DE UNA ESTRATEGIA NACIONAL

35. Pero, además de estos elementos generales, toda estrategia revolucionaria no puede ser sino una **estrategia particular para cada país**, que dé cuenta de su realidad nacional, de su historia, de sus sujetos sociales. **Una revolución es inconcebible si no es una revolución de toda la nación**, ya que para triunfar contra una minoría organizada y dominante, es necesario unir a la inmensa mayoría de la población en torno a un proyecto con el que se sienta identificada.

36. Mariátegui tiene en cuenta estos elementos y por eso dice en 1927 que el socialismo en su país “no sería [...] peruano, —ni siquiera sería socialismo— si no se solidarizase primero con las reivindicaciones indígenas”⁷, ya que “la masa peruana [...] en sus cuatro quintas partes es indígena y campesina.”⁸

37. Un año después, el intelectual marxista peruano refiriéndose al carácter particular que debía tener el socialismo en nuestros países escribió: “**No queremos, ciertamente que el socialismo sea en América calco y copia. Debe ser creación heroica.** Tenemos que dar vida, con nuestra propia realidad, en nuestro propio lenguaje, al socialismo indo americano.”⁹

38. Haya de la Torre, otro destacado político peruano —que luego terminó renegando de sus posiciones revolucionarias y haciéndole el juego al propio imperialismo norteamericano al que con tanta pasión combatió en sus años de juventud—¹⁰, coincide con Mariátegui en sus escritos de los

5. Ver Marta Harnecker, **Combinación de todas las formas de lucha**, entrevista a Gilberto Vieira, Editorial Suramérica, Bogotá, 1988, pp.14-16.

6. Ver Marta Harnecker, **Nicaragua: El papel de la vanguardia**, entrevista a Jaime Wheelock, Editorial Contrapunto, Buenos Aires, 1986, pp.49-50.

7. José Carlos Mariátegui, “Intermezzo polémico”, nota polémica con Luis Alberto Sánchez, publicada en **Mundial**, Lima, 25 de febrero de 1927, en: **Ideología y política**, t.13 de sus **Obras Completas**, Empresa editora Amauta, Lima, décimocuarta edición, 1984, p.217.

8. José Carlos Mariátegui, “La nueva cruzada proindigenista”, artículo publicado en “El proceso del gamonalismo”, Boletín de Defensa Indígena de **Amauta**, Op.cit. p.166.

9. José Carlos Mariátegui, “Aniversario y balance”, editorial de la revista **Amauta**, No. 17, Año II, septiembre de 1927, Lima, en Op.cit. p.249. Las negritas son de M.H.

10. Creemos que esto, junto a sus fuertes críticas a la III Internacional, produjeron un **bloqueo ideológico** en torno a su obra y especialmente a sus primeros escritos, que nos parecen muy importantes en una serie de aspectos. No es sin embargo aquí el lugar apropiado para hacer un análisis profundo de su planteamiento.

años veinte, tanto en el papel que debe atribuirse al indígena¹¹ en nuestros procesos revolucionarios, como en la necesidad de buscar un camino particular para la revolución peruana¹² y americana, hasta el punto de afirmar que el “revolucionario que quiere hacer en América exactamente lo que se hace en Europa, es traidor al **más elemental principio socialista y marxista que impone `no inventar' sino `descubrir la realidad',**” lamentándose a continuación de que los revolucionarios no han hecho hasta ese momento “**sino tratar de `inventar un ambiente europeo en una realidad americana' que jamás descubrieron.**”¹³

39. Meses antes había escrito sobre el mismo tema: “En el Perú, hasta hoy, se ha llamado intelectuales a los literatos o a los poetas o a los **repetidores de autores extranjeros** en las cátedras universitarias. Por eso no hemos tenido un solo economista en cien años de desgraciada `república' y por eso nos entregamos cruzados de brazos al imperialismo yanqui.”¹⁴

40. Por otra parte, la vanguardia no puede limitarse a elaborar una estrategia nacional, debe igualmente plantearse una **estrategia regional** capaz de enfrentar la estrategia enemiga en este terreno.

41. En este aspecto, Haya de la Torre fue visionario y bolivariano al pretender formar un gran frente único antiimperialista. En 1926 escribía: “[...] el inmenso poder del imperialismo yanqui no puede ser afrontado sin la unidad de los pueblos latinoamericanos. Pero como contra esta unidad conspiran, ayudándose mutuamente, nuestras clases gobernantes y el imperialismo, y como éste ayuda a aquéllas y les garantiza el mantenimiento del poder político, el estado, instrumento de opresión de una clase sobre otra, deviene arma de nuestras clases gobernantes nacionales y arma del imperialismo, para explotar a nuestras clases productoras y mantener divididos a nuestros pueblos. Consecuentemente, la lucha contra nuestras clases gobernantes es indispensable; el poder político debe ser capturado por los productores; la producción debe socializarse y América Latina debe constituir una federación de estados. Este es el único camino hacia la victoria sobre el imperialismo y el objetivo político del APRA como Partido Revolucionario Internacional Antiimperialista.”¹⁵

42. Pero esta estrategia para ser eficaz no puede limitarse a grandes líneas generales, sino que **debe tener en cuenta los intereses particulares de los diferentes sectores sociales**, esforzándose por encontrar las coincidencias en determinados objetivos comunes y limitados.

11. Víctor Raúl Haya de la Torre, **El problema del indio** (1927) en: **Obras Completas**, Editorial Juan Mejía Baca, Lima, 3a. ed. 1984, t.1, p.184. Ya desde 1924 encontramos una clara preocupación del autor por el problema indígena. Ver en este mismo tomo los artículos: “Tupac Amaru” (1924), pp.46-49; “La realidad del Perú” (Carta a Julio Barcos, de junio de 1925), pp. 59-72.

12. En su mensaje del 2 de noviembre de 1926 a Mariátegui con motivo de la aparición del primer número de la revista **Amauta**: “[...] ustedes tienen una gran tarea a realizar: **reivindiquen la historia, la literatura, el arte verdaderamente peruanos** y arrojen lo que en ellas hay de impuesto, de artificioso, de burgués. **Reivindiquen el Perú incásico** para la gloria y la eternidad del poder civilizador del más avanzado Estado comunista de la antigüedad, y reivindicando al Perú incásico, en su arte, en su tradición, en su cultura, nos ayudarán a justificar la reivindicación política y económica de las razas indígenas, alma de la América del Sur. **Reivindiquen lo que hay en el Perú popular**, en el Perú de los productores, en el Perú de las sierras olvidadas. Reivindiquen a los escritores y a los artistas provincianos, víctimas de todos los desprecios del civilismo intelectual. Y al reivindicar **lo que hay de fuerte y auténtico en el Perú intelectual**, derroquen las aristarquías de la intelectualidad de la clase dominante, sean implacables con todos los dioses falsos de ese Olimpo de cartón piedra. Las negritas son de M.H. (Víctor Raúl Haya de la Torre, “Nuestro Frente Intelectual”, **Obras Completas**, t.1, pp.123-124.)

13. Víctor Raúl Haya de la Torre, “La realidad de América Latina no es la realidad de Europa” (9 feb. 1927), t.1, p.137. Las negritas son de MH

14. Mensaje a Mariátegui ya citado, p.124.

15. Víctor Raúl Haya de la Torre, **¿Qué es el APRA?**, t.1, p.133. La Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) se fundó el 7 de mayo de 1924 en México, pero no tuvo los alcances que pretendieron sus fundadores. En el único país donde se constituyó en un amplio partido de masas fue en el Perú.

II. EL SUJETO POLÍTICO COMO EXPRESIÓN DEL SUJETO SOCIAL

1. SURGIMIENTO DE NUEVOS SUJETOS SOCIALES

43. Si debe elaborarse una estrategia particular para cada país, **la forma orgánica que adopte la conducción no puede ser ajena a las características de la sociedad que se pretende transformar**. Podríamos decir que el sujeto político¹⁶ de la revolución en América Latina debe comprender a los sectores más lúcidos y avanzados del social¹⁷ de la misma.

44. Fue Schafik Handal el primer dirigente comunista latinoamericano en plantear esta cuestión en 1981, al profundizar en las causas de la división de la izquierda en nuestro continente. Según el secretario general del Partido Comunista de El Salvador, en su país surgieron nuevos sujetos sociales durante la brusca expansión del capitalismo dependiente en los años cincuenta y, sobre todo, en los sesenta.

45. “Surgió una nueva clase obrera más calificada, desde el punto de vista técnico, pero con una conciencia de clase mucho más débil que la vieja clase obrera artesanal producto de su reciente origen social campesino y pequeño-burgués provinciano; un proletariado y semi-proletariado agrícola muy resentido por su reciente proletarización y, por lo tanto, muy explosivo; un enorme sector marginal urbano producto de la emigración rural provocada por el desarrollo del capitalismo en la agricultura; y un importante sector pequeño-burgués intelectual, también marginal, nacido de la expansión de la educación media y universitaria que no tiene correspondencia con las capacidades ocupacionales que el establecimiento económico nacional proporciona. Crecieron, también, las capas medias urbanas en general.”

46. El dirigente salvadoreño sostiene que es “imposible entender el abanico de todas las fuerzas políticas que hoy se enfrentan en El Salvador sin tomar en cuenta estos nuevos sujetos sociales.”¹⁸

47. En la América Latina actual existen por lo tanto diversas fuerzas que están enfrentándose **en la práctica** a sus respectivas oligarquías y llevando una política antiimperialista. Estas no corresponden necesariamente a la definición leninista de la clase más revolucionaria. Otros sectores sociales tienen una gran potencialidad revolucionaria. En los países más atrasados la clase obrera es muy minoritaria en comparación con el conjunto de asalariados y más aún si se toma en cuenta a los trabajadores por cuenta propia, fenómeno muy generalizado, que rebasa los límites de los países más pobres, para trasladarse a los más desarrollados del continente, siendo en estos casos una expresión de la reducción de la fuerza de trabajo industrial y del sector de servicio producida por la política neoliberal que lleva al cierre de las empresas no eficientes y a reducir el sector estatal.

16. Se suele denominar **sujeto político** a las organizaciones o partidos de vanguardia, que conducen la lucha contra el régimen vigente. “[...] Lenin distingue cuidadosamente el sujeto-histórico de la revolución (el proletariado como clase, que deriva del modo de producción) y su sujeto político-práctico (la vanguardia que deriva de la formación social) [...]. En la crisis revolucionaria, los dos sujetos están implicados. El sujeto teórico porque es la condición de posibilidad del orden social por venir [...] el sujeto político, el partido, porque elabora y asume la táctica de esta estrategia. Lenin se esforzó en la doble tarea de definir el sujeto teórico de la revolución preanunciada y de darle el sujeto político capaz de triunfar en ella.” Daniel Bensaid y Alain Nair, “A propósito del problema de organización: Lenin y Rosa Luxemburg”, en **Teoría marxista del partido político/2 (Problemas de organización)**, p.14.

17. Bloque organizado de todos los sectores explotados y dominados que se enfrentan al bloque de clases y sectores explotadores y dominantes.

18. Schafik Jorge Handal, “Un partido que supo ponerse a la altura de la Historia”, en **El Salvador: Partido Comunista y guerra revolucionaria**, entrevista por Marta Harnecker, p.107

48. La alianza obrero-campesina rusa muy poco tiene que ver con la realidad de nuestros países donde han surgido fenómenos nuevos que amplían y diversifican las fuerzas motrices o sujeto social de la revolución.

49. Pensamos que dentro de ésta debemos incluir a los sectores estudiantiles y cristianos revolucionarios, a los movimientos barriales más radicalizados, a importantes sectores de las llamadas capas medias, a un sector militar con tendencias progresistas, a los movimientos indígenas, al movimiento femenino, a corrientes humanistas y ecologistas.

2. VANGUARDIA COLECTIVA O CONDUCCIÓN POLÍTICA COMPARTIDA

50. Si todo proceso para llegar a ser realmente un proceso revolucionario debe movilizar a las más amplias masas, y esto sólo se produce cuando, por efecto de la crisis que afecta a una determinada sociedad, mayores sectores del pueblo comienzan a interesarse y a participar en la política, es lógico pensar que es en el momento de las **crisis** donde surge como una cuestión impostergable la constitución de una dirección revolucionaria.

51. Pero vanguardia no es lo mismo que partido, como ya lo hemos visto anteriormente. No establecer esta diferencia ha conducido erróneamente a pensar que el requisito indispensable para lograr una conducción única es construir una unidad orgánica, un partido único.

52. Es necesario reflexionar sobre las implicaciones teóricas y orgánicas que puede tener el hecho de que en un determinado país coexistan varios partidos revolucionarios, con años de arduo trabajo de construcción de instrumentos organizativos internos y de influencia en las masas. En estos casos, es muy difícil que se pueda dar una vanguardia-partido, lo más probable es que el **ejercicio de la dirección** deba ser compartido, lo que a su vez implica que la vanguardia del proceso tendrá que ser colectiva.

53. Hay quienes prefieren usar el término de **fuerza dirigente del cambio**, para dar cuenta de este concepto más amplio de la conducción política y para obviar las discusiones con quienes se aferran al concepto dogmático de vanguardia, el que atribuye este carácter exclusivamente a la clase obrera y a su partido.

54. La concepción estrecha y dogmática de vanguardia está siendo actualmente superada. Un número creciente de dirigentes revolucionarios marxista-leninistas latinoamericanos habla hoy de **vanguardia colectiva o compartida** y algunos incluyen en ella a todos los agentes del cambio social.

55. Pero como ser vanguardia no significa otra cosa que ser capaz de dirigir la lucha de clases, esta conducción no puede constituirse mediante la sola adición de partidos u organizaciones revolucionarias; no puede consistir en una simple sumatoria de siglas.

56. En relación con este tema nos parece significativo que Rubén Zamora —dirigente del Frente Democrático Revolucionario de El Salvador y uno de los que debería estar más interesado en que se considerara a esa organización como parte de la vanguardia salvadoreña, es decir, que entre el FDR y el FMLN se diera una “vanguardia compartida”, como señala a su vez Ungo— aclare que **formar parte de la conducción política no es un problema de buenas intenciones, sino que necesariamente tiene que existir una correlación real de fuerzas que justifique o avale que una determinada organización forme parte de la vanguardia.**¹⁹

57. No se trata entonces de declarar a priori que todas las organizaciones de izquierda de un determinado país deban unirse para conformar la vanguardia del proceso, existe un requisito

19. Entrevista inédita con Rubén Zamora, julio de 1988.

mínimo: deben representar una **fuerza revolucionaria real**, es decir, deben dirigir realmente a algún sector de la población.

58. Este no es un concepto que haya brotado de la cabeza de un intelectual revolucionario, es la propia práctica política quien lo ha engendrado. Y no es extraño que haya sido Clodomiro Almeyda, según creemos, uno de los primeros en emplearlo durante la época de la Unidad Popular en Chile, cuando **la necesidad de una conducción política única era la tarea subjetiva más urgente**. No bastaba haber constituido un frente político de izquierda, era necesario dar un salto cualitativo en la construcción de una dirección unificada, tanto para la aplicación del programa de la Unidad Popular como en la lucha frente a la contrarrevolución, que se fortalecía día a día y que sí había logrado establecer un estado mayor unificado y grandemente eficiente.

59. ¿Por qué vanguardia compartida y no fusión en un solo partido?

60. Tomando en cuenta lo expuesto hasta aquí pensamos que la razón fundamental se encuentra en las características del sujeto social de la revolución.

61. Hay que tener en cuenta también, que en el caso de América Latina no se trata de unificar —como ocurrió en la Rusia de fines del siglo XIX— a diferentes grupos que se autodefinen como marxistas y que trabajan con la clase obrera. Además de los partidos comunistas, los trotskistas y los maoístas que se han planteado como partidos clasistas, han surgido otras organizaciones revolucionarias,²⁰ muchas de las cuales, a pesar de levantar un proyecto socialista, difícilmente podrían caracterizarse como partidos obreros. Nuevos sujetos sociales han surgido en nuestro continente y algunas de estas organizaciones representan en mayor medida a estos nuevos sujetos y menos a la clase obrera. Es válido señalar que no sólo representan sujetos sociales diferentes, sino que se conciben a sí mismas **no como partidos clasistas, sino como movimientos frentistas**.

62. A estas consideraciones hay que agregar las diferencias existentes entre los llamados partidos marxista-leninistas y las organizaciones político-militares.

63. Para poder llegar a construir una organización de **vanguardia** en América Latina es fundamental, por lo tanto, tener en consideración el origen **pluralista** de la misma. Como regla general, ésta es el resultado de la convergencia de diversas corrientes revolucionarias. Muy pocas veces una sola de las organizaciones revolucionarias logra cubrir todo o la mayor parte del espacio político revolucionario, supeditando a todas las demás a su conducción. Y cuando lo ha logrado no ha sido una vanguardia con características clasistas, sino lo que podríamos denominar un **partido-frente**, es decir, una organización que nuclea a todos los trabajadores, a todos los oprimidos como el Movimiento 26 de Julio y el Frente Sandinista.

64. Y aquí debo aclarar qué entiendo por partido-frente, porque sé que el Partido de los Trabajadores de Brasil, por ejemplo, se opone con gran fuerza a autodenominarse partido-frente. En este caso estamos usando los mismos términos para referirnos a dos cosas muy diferentes. El PT brasileño se opone a la denominación de partido-frente porque para él esto significa partido suma de fracciones, en el cuál cada una mantiene su organización, su prensa, y donde no existe el sometimiento de la minoría a las decisiones adoptadas por la mayoría, con lo cual se anula la eficacia en la conducción política. Cuando yo me refiero a **partido-frente** estoy pensando en un **partido que no se declara clasista en el sentido de que no se identifica como partido de una sola clase, sino de un conjunto de clases, es decir, como el partido de los oprimidos**. En esas condiciones estaría el PT. Este partido pretende nuclear a todos los trabajadores y no sólo a la clase

20. Sobre las causas de esta pluralidad de partidos de izquierda ver la síntesis que elaboramos sobre el Tema III: **Vanguardia, Unidad y Alianzas**, del Seminario de Managua, 1988, y recogido en **Che: vigencia y convocatoria**, Editorial Sistema Venceremos, El Salvador, 1989, pp.7-49.

obrera. Incluye al campesinado, a los sectores marginales, a la pequeña burguesía industrial, comercial e intelectual, etc.

65. Quizá el problema está en que se identifica erradamente **partido-frente** con **frente político** cuando son dos cosas muy diferentes.

MOMENTOS EN LA CONFORMACIÓN DE LA CONDUCCIÓN POLÍTICA

I. CONSTRUCCIÓN DE LA ORGANIZACIÓN POLÍTICA Y EJERCICIO DE LA DIRECCIÓN

1. DIFERENCIACIÓN ENTRE PARTIDO Y VANGUARDIA

66. ¿Cuál es el concepto exacto de vanguardia? ¿Puede ésta identificarse con el concepto de partido revolucionario? Pensamos que no, que son cosas diferentes. El propio Lenin diferencia entre partido revolucionario y ejercicio de la dirección o liderazgo, que es lo que realmente caracteriza a una vanguardia. La creación del partido generalmente antecede al ejercicio de la dirección política, o, lo que es lo mismo, a la capacidad de conducir a las amplias masas, sin cuya participación la revolución es imposible.

67. Se hace entonces necesario diferenciar el término partido u organización revolucionaria del término vanguardia. Un partido u organización revolucionaria es aquél que levanta un proyecto revolucionario y lucha honestamente en pro de su consecución.

68. La vanguardia es la fuerza conductora de la lucha política. No usamos aquí sólo el término de partido, porque en América Latina existen múltiples casos de organizaciones políticas revolucionarias que no pueden tipificarse exactamente como partidos. En esta situación está una parte importante de las organizaciones político-militares y, en general, todas aquellas organizaciones de estructura más frentista que clasista como lo fue el M-26 de Julio, el Frente Sandinista y el FMLN.

69. Lenin concebía un solo partido revolucionario: el partido conformado por los sectores más avanzados de la clase obrera rusa. Por lo mismo estaba convencido de que éste era el único partido capaz de convertirse en vanguardia de la clase obrera y de todo el pueblo. Hoy día otras realidades históricas han ido planteando la necesidad de modificar este enfoque. En la mayor parte de nuestros países, especialmente después del triunfo de la revolución cubana, que marca un hito fundamental en la historia del continente, junto a los partidos identificados como “de la clase obrera” surgieron otros partidos u organizaciones revolucionarias que, en los casos de Cuba y Nicaragua, se transformaron en la vanguardia efectiva de dichos procesos.

2. LO QUE PODEMOS CONSIDERAR HOY COMO ORGANIZACIONES REVOLUCIONARIAS EN AMÉRICA LATINA

70. ¿Qué entender entonces por partido u organización revolucionaria en la actual etapa histórica que vive América Latina?

71. Sin cuestionar que la clase obrera es la clase, es el sujeto histórico de la revolución socialista, pensamos que, siendo el objetivo más inmediato de la actual revolución latinoamericana un objetivo

democrático antiimperialista²¹, deben ser consideradas como organizaciones o partidos revolucionarios todos aquellos que luchen por transformaciones democráticas profundas, que no pueden lograrse sin reformas sociales radicales, y que, a su vez, no pueden realizarse sin que se adopten posiciones consecuentemente antimperialistas.

72. En los países latinoamericanos donde el movimiento revolucionario está más avanzado, las fuerzas progresistas no marxista-leninistas, tanto de origen cristiano como ateo, que comienzan luchando en favor de regímenes democráticos antioligárquicos, muy pronto llegan a la comprensión de que la única forma real de construir la democracia es mediante una revolución y que no se pueden efectuar cambios sociales profundos sin ser antimperialistas. La lucha misma las radicaliza y las lleva a asumir esta realidad. Estas fuerzas suelen vanguardizar a sectores más o menos amplios del pueblo, que coinciden muchas veces con los sectores menos avanzados, pero cuyo apoyo al proceso revolucionario es indispensable para el triunfo y la consolidación de la revolución. De ahí que sea importante que se conforme una conducción política en que estos sectores estén integrados.

73. Examinemos a continuación cómo se ha ido construyendo en América Latina la dirección revolucionaria o capacidad de ponerse a la cabeza del proceso que se plantea transformaciones radicales de la sociedad.

II. PRIMER MOMENTO: SURGIMIENTO DE LAS ORGANIZACIONES REVOLUCIONARIAS

1. FORMACIÓN DE LOS CUADROS DIRIGENTES

74. El **primer momento, aquél en que surgen los partidos u organizaciones revolucionarias**. En muchos casos, es un período donde se forman los capitanes del futuro ejército. Por lo general, se trata de “capitanes sin ejército”, pero, como dice Gramsci: “[...] en realidad es más fácil formar un ejército que formar capitanes. Tan es así que un ejército ya existente sería destruido si le llegasen a faltar los capitanes, mientras que la existencia de un grupo de capitanes, acordes entre sí, con fines comunes, no tarda en formar un ejército aun donde no existe.”²²

2. INFLUENCIAS RECIBIDAS

75. La mayor parte de los partidos comunistas nacen influidos por la III Internacional lo que tiene nefastas consecuencias por el dogmatismo y sectarismo que la caracterizan en esos años y por el absoluto seguidismo a la política de la URSS.

76. Algo más tarde surgen en varios países partidos socialista en lucha contra esas posiciones, uno de los casos más típicos es el Partido Socialista chileno que desde su origen criticó al stalinismo soviético, que no compartió la política internacional de la URSS y que se definía más como el partido de los trabajadores que como el partido de la clase obrera.

77. Luego, con el triunfo de la revolución cubana surgen organizaciones político-militares en la mayor parte de los países, muchas de las cuales caen en desviaciones foquistas que nada tienen que ver con la concepción del foco guerrillero y del papel de las masas en la revolución puesta en práctica por el M-26 de Julio conducido por Fidel.

78. Este no es el caso de las organizaciones político-militares salvadoreñas que nacen a comienzos de los setenta vacunadas contra el foquismo.

21. Esto no significa negar que la única salida a la crisis estructural que vive América Latina es el socialismo.

22. Antonio Gramsci, **Maquiavelo y Lenin**, p.53

3. PERÍODO DE DEFINICIONES Y DE DEBATE EN LA IZQUIERDA

79. Es en esta primera etapa donde se caracteriza al enemigo, se definen las líneas estratégicas y las estructuras orgánicas, se busca una diferenciación respecto al resto de los partidos de izquierda, y ocurre, en muchos casos, una enconada lucha ideológica y política contra las tendencias consideradas erróneas.

80. Un ejemplo de esto es el de las organizaciones político-militares que surgen en las décadas del sesenta y setenta. La mayor parte de ellas nace criticando las desviaciones reformistas en las que habían caído muchos partidos comunistas y buscan ganar credibilidad ante el pueblo a través de acciones heroicas que no siempre rinden el fruto esperado.

81. Este es un período de una lucha ideológica muy poco fraternal, donde **son las otras organizaciones de izquierda las que se transforman en el blanco de los ataques, olvidando muchas veces al enemigo común**, que se regocija con la división del movimiento revolucionario y pone su mayor empeño en acrecentar las contradicciones, llegando a usar hasta las herramientas más sucias de la propaganda negra para lograrlo.

82. Muy pocas veces el debate se centra en la realidad nacional, en la mayoría de las ocasiones se discuten modelos, no sólo foráneos, sino además caricaturizados de la insurrección bolchevique, del foco guerrillero, de la guerra popular prolongada, de la guerrilla urbana cono-sureña, etc.

83. Las polémicas son tan agrias, que **no se logra rescatar nada de lo positivo de la experiencia del contrincante** político. En algunos casos, las organizaciones político-militares llegaron al extremo de considerar cualquier uso de la legalidad burguesa y de la lucha electoral como una traición a la revolución. A su vez, muchos partidos comunistas de América Latina atribuían al enemigo, a la CIA, las acciones armadas realizadas por las organizaciones político-militares.

III. SEGUNDO MOMENTO: ARTICULACIÓN CON EL MOVIMIENTO POPULAR MÁS AVANZADO

84. Estimamos que una organización revolucionaria asciende un segundo peldaño en su trayecto por constituirse en vanguardia cuando empieza a ganar la conducción de los sectores más avanzados del pueblo. Para lograrlo la experiencia del movimiento revolucionario latinoamericano indica que es fundamental detectar correctamente cuáles son los **sectores sociales** que por sus condiciones objetivas son **más sensibles a la movilización** y, segundo: rescatar a esos sectores de las influencias oportunistas y reformistas burguesas que tienden a limitar el desarrollo de este movimiento a los marcos del sistema vigente. Para lograr este objetivo fundamental, para ir radicalizando a esos sectores, la experiencia histórica demuestra que, más que una eficaz propaganda y agitación, lo que estas masas necesitan es **aprender de la propia experiencia política**.

1. DETERMINAR LOS SECTORES MÁS SENSIBLES

85. Una correcta construcción de las articulaciones y formas organizativas del bloque popular o sujeto social de la revolución es un elemento básico para lograr desempeñar el papel de conductor en la lucha contra el enemigo común.

86. El extraordinario crecimiento de la influencia de las FPL en El Salvador a partir de 1974, cuando se vuelca al trabajo de masas se debió, por una parte, al correcto análisis de cuáles eran los sectores más susceptibles de ser movilizados en aquel momento y hecho este diagnóstico, a haber creado, a su vez, una organización revolucionaria de masas que permitió aglutinarlos, el Bloque Popular Revolucionario, que cooptó para dicha organización a los líderes naturales de esos sectores. Sintomáticamente, a pesar de la autodefinición clasista tradicional de partido marxista-leninista y

vanguardia de la clase obrera de las FPL, no fueron los obreros, sino maestros, estudiantes y campesinos los que constituyeron el núcleo más radicalizado del movimiento de masas.

2. DETECTAR A LOS LÍDERES NATURALES

87. La experiencia histórica indica que para que determinados sectores sociales logren articularse en un movimiento se requiere de la existencia de cuadros que realicen esta tarea. Estos cuadros que constituyen el liderazgo natural que las organizaciones revolucionarias no se improvisan de un día para otro. Las organizaciones revolucionarias deben ser capaces de atraer y captar para el proyecto revolucionario, a estos cuadros.

88. Es importante señalar que no se trata de reclutar cuadros para una particular organización, sino para poner en práctica dicho proyecto. Considero que la capacidad de vanguardizar un proceso no se mide tanto por el número de militantes que se logre reclutar para la propia organización, sino por el grado de influencia que se haya logrado tener sobre los líderes naturales de las masas, aun si éstos no llegan a adscribirse formalmente a ninguna organización política.

89. Quizás una forma de conocer el grado de madurez que han logrado las organizaciones revolucionarias de un país sea justamente analizar cuál es la militancia política de los líderes naturales de ese país. Si éstos no militan en ninguna organización revolucionaria, puede responder a dos razones: por un lado, a un atraso en el desarrollo de la conciencia de estos dirigentes natos, por otro, a que ellos sienten a las organizaciones revolucionarias existentes como una camisa demasiado estrecha que en lugar de facilitarles su tarea conductora la limitan, la frenan, le quitan espontaneidad y frescura.

3. DE LAS REIVINDICACIONES INMEDIATAS A LA LUCHA POLÍTICA

90. Para lograr ejercer la conducción política es muy importante que la vanguardia se articule orgánicamente al conjunto del sujeto social de la revolución.

91. Y la mejor forma de lograrlo es hacerle ver en la práctica a los distintos sectores sociales que no pueden satisfacer sus intereses más inmediatos si no se plantean luchar contra el régimen; hacerles comprender que deben pasar de la lucha económica a la lucha política.

92. Las organizaciones que más éxito han tenido en lograr esta articulación son aquellas que se han acercado al movimiento de masas, no con un fin utilitario de reclutarlos para su organización, ni siquiera buscando que éstas se definan como revolucionarias, sino buscando ayudarlas a organizarlas para que luchen por la resolución de sus intereses más inmediatos, planteándose objetivos susceptibles de ser realizados dentro de los marcos legales. En lugar, por ejemplo de plantear como objetivo la toma de terrenos para cubrir el ansia de tierras, se les aconseja presentar solicitud de arrendamiento de tierras a los terratenientes o al gobierno por un monto aceptable para ellos. Y como no lo consiguen, poco a poco van radicalizando sus luchas y el enfrentamiento contra un patrón se transforma en el enfrentamiento contra el gobierno y, en forma muy natural se va pasando de la lucha meramente económica a la lucha política.

93. En la crítica situación económica en que viven nuestros países, la lucha por las reformas más limitadas conduce a la lucha por la revolución.

4. TENDENCIA A CAER EN EL RADICALISMO

94. Aquellas organizaciones que tienen éxito en la conducción de grandes sectores populares, que logran movilizar a decenas o centenas de miles de personas, suelen caer en la tentación de radicalizar a fórceps al movimiento popular. Confunden, como ellos mismos lo han reconocido, la radicalización normal de un movimiento que depende en gran medida de la amplitud que éste logra, con el radicalismo que es el intento de conducir al movimiento a ejecutar acciones para las que no

está preparado, introduciendo los elementos de choque de la organización dentro del propio movimiento para producir enfrentamientos violentos con las fuerzas represivas que en lugar de fortalecerlo lo debilitan, porque atemorizan a los sectores menos conscientes, que terminan por marginarse de las movilizaciones.

5. PRIMEROS PASOS UNITARIOS

95. Durante este segundo momento suelen darse los primeros pasos unitarios de las fuerzas revolucionarias. Estos suelen empezar por la simple unidad de acción, sin mayores compromisos ni políticos ni orgánicos. La experiencia confirma que es fructífero empezar por lo que une y dejar para discusiones posteriores lo que separa.

96. Ulteriormente, se avanza hacia la conformación de bloques o frentes, es decir, hacia una alianza más estable y más formal entre los diversos componentes de la conducción política. En esta instancia, cada una de las organizaciones participantes mantiene su propia estructura orgánica y sus propios criterios acerca de muchos aspectos de la lucha.

97. Es interesante también constatar que no basta con tener una idea correcta del tipo de frente político que hay que formar para lograr la conducción de las masas. La concepción del Frente de Acción Popular Unitaria (FAPU) que surge en El Salvador, un año antes que el Bloque Popular Revolucionario (BPR), como un frente amplio antifacista, era teóricamente más correcta, pero este proyecto no supo atraer a los líderes naturales, ni buscar una metodología adecuada de trabajo, y se quedó más bien a nivel de formulaciones y manejos superestructurales, lo que, además del duro golpe que significó la división del ERP, organización que propició este frente, redujo enormemente su influencia política.

98. Una etapa superior es aquélla en la que se conforma una sola estrategia y una línea política que va exigiendo determinadas estructuras orgánicas unificadas para ser capaces de llevar a cabo una línea política única en la forma más eficiente posible.

99. En relación al proceso de unificación de las fuerzas revolucionarias podemos extraer algunas lecciones importantes de la experiencia latinoamericana:

100. Primera es la existencia de una voluntad unitaria en los dirigentes revolucionarios.

101. Segunda es que no deben buscarse en los primeros pasos las metas máximas, sino las metas mínimas.

102. Tercera lo que más ayuda a la unificación de las fuerzas revolucionarias es la puesta en práctica de una estrategia que demuestre ser la más correcta en la lucha contra el enemigo principal. Si produce frutos satisfactorios se irán plegando a ella durante la lucha, en el momento del triunfo o en los meses o años posteriores, el resto de las fuerzas verdaderamente revolucionarias.

103. Cuarta, si la unidad a todo nivel se gesta prematuramente, antes de que estén suficientemente maduras todas las condiciones para ello, lo que puede ocurrir es que, o se llegue a conformar una unidad puramente formal que tiende a caer hecha trizas ante el primer obstáculo que aparezca en el camino, o puede producir la inhibición de estrategias correctas representadas por grupos minoritarios que en pro de la unidad se deciden a renunciar a ellas para someterse al criterio de la mayoría, con las consecuencias negativas que ello tendría para el proceso revolucionario en su conjunto.

104. Quinta, algo muy importante para lograr la unidad perdurable de las fuerzas revolucionarias es valorar el aporte específico que cada organización puede dar al conjunto y medir este aporte más en forma cualitativa que cuantitativa. Se debe establecer la igualdad de derechos de todos los participantes, combatiendo cualquier “complejo de superioridad” que pudiese presentarse en alguna

de las organizaciones que conforman la unidad. Se trata de una unidad en la desigualdad, en la que cada una de las organizaciones ve con buenos ojos, no sólo que aumenten sus propias fuerzas, sino también las de las demás organizaciones porque eso fortalece al conjunto, de la misma manera que el retroceso o el estancamiento de cualquiera de ellas lo afecta negativamente.

105. Sexta, es importante delimitar bien las fronteras ideológicas, es decir, delimitar bien lo que une y lo que separa a las distintas organizaciones antes de pasar a pasos unitarios superiores, ya que para que la unidad fructifique no se puede intentar establecer una completa homogeneidad en todos los planteamientos. Debe aceptarse la discusión en aspectos secundarios y valorarse la discusión como un elemento positivo que ayuda a construir un pensamiento más global, más flexible, más maduro.

106. Séptima, debe buscarse como primeros pasos la unidad de línea antes que unidad orgánica, y sólo crear las estructuras orgánicas que se requieren en cada momento para desarrollar esa línea política. Intentar unidades orgánicas prematuras no sólo producen un gran desgaste en las distintas organizaciones, sino que perjudica el grado de unidad ya alcanzada.

IV. TERCER MOMENTO: CONQUISTA DE LA HEGEMONÍA

107. Finalmente, el tercer momento se presenta cuando, junto con la maduración de la crisis nacional, crecientes sectores del pueblo —hasta ese instante apáticos y desinteresados por la política—, comienzan a despertar y a participar en ella. El correspondiente ascenso del movimiento de masas hace urgente e imprescindible una conducción política que proporcione coherencia y tienda a unificar bajo un proyecto único a los estallidos populares espontáneos cada vez más frecuentes, para evitar que éstos se frustren y finalicen debilitándose ante la reacción represiva del bloque dominante o terminen siendo conducidos por fuerzas que poco o nada tienen de revolucionarias. Es en esta circunstancia cuando surge la oportunidad para que se consolide la vanguardia.

1. UN PROYECTO NACIONAL EN EL QUE SE SIENTAN INTERPRETADOS LOS MÁS AMPLIOS SECTORES

108. La dirección del proceso estará constituida por aquellas organizaciones revolucionarias que sean capaces de ponerse a la cabeza del movimiento levantando un proyecto en el que se sientan identificados los más amplios sectores nacionales.

109. No se puede ser vanguardia sin ganar la hegemonía sobre las masas, es decir, si no se logra conquistar a esas masas para el proyecto político que ésta levanta.

110. Hay quienes pretenden oponer Gramsci a Lenin en esta cuestión. Se pretende oponer el supuesto “verticalismo” de Lenin a la búsqueda de la hegemonía o del consenso en Gramsci. Esta interpretación tiene como fundamento una lectura del leninismo desde la óptica de la experiencia de los partidos comunistas posrevolución de octubre, y especialmente de la época del stalinismo. El error es atribuir a Lenin lo que históricamente se hizo durante ese nefasto período, levantando las banderas del leninismo.

111. Basta recordar la forma en que el máximo líder de la revolución rusa enfrentó esta cuestión en sus intervenciones durante el III Congreso de la Internacional Comunista en julio de 1921. Allí hubo algunos dirigentes comunistas europeos que, basándose en la experiencia victoriosa de dicha revolución pretendieron minimizar la necesidad de ganar a la mayoría de la clase obrera de sus países —donde casi todo el proletariado estaba organizado—, argumentando que en Rusia una minoría representada por los bolcheviques había logrado el triunfo. En aquellas circunstancias,

Lenin insiste en que **no deben equivocarse los que creen que es suficiente un pequeño partido para conseguir la victoria.**

112. “El objetivo inmediato de la vanguardia [...] consiste en saber conducir a las amplias masas (que aún, en su mayor parte, son apáticas, están inertes, adormecidas y dominadas por la costumbre) a su nueva posición o, mejor dicho, en saber dirigir, no sólo a su propio partido, sino también a esas masas, en su avance y en su paso a la nueva posición.”²³

113. Lenin no niega que el partido revolucionario bolchevique era efectivamente un pequeño partido, pero explica que éste jamás hubiera sido capaz de conducir el proceso revolucionario a la victoria en un país mayoritariamente campesino, si sus consignas no hubieran sido adoptadas por la mayor parte de la clase obrera y casi la mitad del ejército formado por obreros y campesinos antes del triunfo, y si una vez en el poder, no hubiese logrado el apoyo de las nueve décimas partes del campesinado ruso²⁴, es decir, si los bolcheviques no hubiesen logrado constituirse en la fuerza hegemónica al ganar el consenso de los más amplios sectores populares.

114. Del análisis de las experiencias revolucionarias latinoamericanas podemos extraer varias conclusiones respecto a este trascendental tema de la hegemonía.

115. En primer lugar, **para ganar la hegemonía no se requiere inicialmente ser muchos**, basta con unos pocos. La hegemonía lograda tanto por el M-26 de Julio, como por el Frente Sandinista de Liberación Nacional, nos parecen una prueba suficientemente convincente de esta afirmación.

116. Más importante que crear un poderoso partido con un gran número de militantes es levantar un proyecto político que refleje las aspiraciones más sentidas del pueblo y por eso mismo conquiste su mente y su corazón. Pero **no basta con tener un proyecto político justo. Es fundamental que el pueblo sienta que ese proyecto es viable**, que puede llegar a materializarse, y, como decía el Che, que los cambios **no son sólo necesarios, sino también posibles.**

2. ORGANIZACIÓN DE MASAS U ORGANIZACIÓN DE CUADROS

117. Las organizaciones revolucionarias de América Latina aunque tengan un programa supuestamente muy revolucionario y dirigentes muy heroicos, si no tienen sustento en las masas, si no están ligadas al devenir cotidiano de éstas, no pueden cumplir su papel conductor.

118. Pero no se debe confundir partido de masas con partido numéricamente voluminoso. Un partido de este tipo puede crecer y fortalecerse y tener militancia en muy diversos sectores de la sociedad, pero eso no es necesariamente lo fundamental. **Lo importante es que su política sea respaldada por las masas, que concite consenso en la mayoría de la sociedad.**

119. Esta aclaración es importante porque el término “partido de masas” se suele usar sólo en el sentido cuantitativo, es decir, en relación con el número de militantes que se ha logrado reclutar. Hay partidos que se vanaglorian del gran número de militantes que tienen, pero, de hecho, sólo conducen a sus afiliados. **Lo central no es, entonces, que el partido sea grande o pequeño, lo que interesa es que conduzca a mayorías** y esto sólo puede lograrse si parte por analizar la realidad concreta que pretende transformar y presenta un programa de acción con el que la gente se identifique.

120. Es importante que la izquierda reflexione sobre el tipo de militancia que hoy se requiere. Los patrones que clásicamente han usado las organizaciones marxista-leninistas quizás no sean lo más

23. Lenin, El “**izquierdismo**”, **enfermedad infantil...**, t.33, p.201. Las negritas son de M.H.

24. Ver: Lenin, “Discurso en defensa de la táctica internacional” (1 jul. 1921), en **III Congreso de la Internacional Comunista**, t.35, pp.374-379.

apto para dar cabida a una militancia que requiere de mayor flexibilidad organizativa y variedad de formas.²⁵

121. Allí donde la izquierda está en crisis se debe a que no ha podido resolver correctamente su ligazón con las masas, no ha podido generar una propuesta política que el pueblo haga suya.

122. Muchas veces se atribuye al enemigo, y no a las debilidades propias, el estancamiento o retroceso de la izquierda. Lo definitivo —como decía Bernardo Jaramillo, máximo dirigente de la Unión Patriótica, asesinado a comienzos de 1990— es que muchas veces la política de la izquierda no cala en las masas, que la gente no cree en la izquierda.

3. HEGEMONÍA Y NO HEGEMONISMO

123. Es importante aclarar que **hegemonía es lo opuesto al hegemonismo**. Nada tiene que ver con la política de “aplanadora” que algunas organizaciones revolucionarias, aprovechándose de ser las más fuertes, han pretendido emplear para sumar fuerzas a su política.

124. El hegemonismo a diferencia de la conquista de la hegemonía es pretender imponer la dirección desde arriba, acaparando cargos e instrumentalizando a los demás. Se piensa erróneamente que mientras más cargos acapare una organización mayor es la fuerza que ésta tiene.

125. El hegemonismo niega el aporte específico de cada organización y la importancia del esfuerzo conjunto y, por lo tanto, perjudica enormemente la unidad.

126. Si se es consecuente en la lucha contra el hegemonismo lo que debe importar es que el proyecto avance y no que la propia organización tenga en sus manos la mayor parte de los cargos.

127. Una prueba de la consecuencia de una agrupación política que se declara no hegemonista es justamente **ser capaz de proponer para los diferentes cargos a los mejores hombres**, sean estos de su propio partido o sean independientes o de otros partidos. De las figuras que la izquierda sea capaz de levantar dependerá en gran medida la credibilidad que el pueblo tenga en su proyecto.

4. LA COMUNICACIÓN CON LA GENTE: UN PROBLEMA CENTRAL

128. No puede conquistarse la hegemonía si no se logra **establecer una adecuada comunicación con la gente**.

129. El dirigente no puede limitarse a expresar sólo el mensaje que él lleva, debe escuchar lo que la gente plantea. La forma principal del trabajo político debe ser la conversación, es decir, **el diálogo, donde hablan dos partes y no sólo una**, y para lograr este objetivo es necesario **individualizar el mensaje**. No basta tener un mensaje único. Lo que existen son individuos sometidos a determinadas influencias ideológicas y, por lo tanto, el mensaje que se lleve debe tener en cuenta esas diversas situaciones para que éste llegue al hombre concreto.

5. CONCERTAR VOLUNTADES Y FUERZAS

130. Para sintetizar, el arte de la dirección del movimiento de masas **nada tiene que ver con el verticalismo**. Conducir no significa mandar u ordenar desde arriba, significa ganarse la dirección gracias a que, desde muy adentro del movimiento, en pleno conocimiento de su grado de conciencia y de su estado de ánimo, y recogiendo toda su iniciativa creadora, se ha sido capaz de elaborar una línea política que la gente capte como el mejor camino para lograr la consecución de sus intereses inmediatos y, a más largo plazo, su liberación definitiva.

25. Ver aquí el trabajo **Los ejes del debate de la izquierda**.

ERRORES DE LA IZQUIERDA EN LOS AÑOS 60-70 Y SU SUPERACION

I. CONTEXTO HISTÓRICO DE LOS ÚLTIMOS 30 AÑOS

131. Antes de analizar los errores cometidos en las décadas del sesenta y setenta haremos una enumeración, con brevísimos comentarios, de los hitos históricos más importantes que influyeron en la izquierda latinoamericana durante estos treinta últimos años.

1. DÉCADA SESENTA-SETENTA Y PRIMER QUINQUENIO DE LOS AÑOS 80

1) TRIUNFO DE LA REVOLUCIÓN CUBANA

132. —Demuestra la posibilidad de la revolución en nuestro continente. Constituye un gran aliento para las luchas populares.

133. —La lucha armada se convierte en el camino privilegiado por muchos sectores de izquierda.

134. —Surgen desviaciones foquistas en muchos países.

135. —Auge de las experiencias guerrilleras urbanas en el Uruguay y Argentina.

2) LA POLÉMICA CHINO-SOVIÉTICA Y DIVISIÓN EN EL CAMPO SOCIALISTA

136. —Se introducen nuevos elementos polémicos dentro de la izquierda.

137. —Los partidos comunistas se dividen.

138. —Las organizaciones armadas se polarizan entre organizaciones de tendencias foquistas y aquellas que defienden la tesis de la guerra popular prolongada. Estas últimas se preocupan más por hacer un trabajo de masas ya que conciben la guerra como una guerra de todo el pueblo.

3) TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN Y COMUNIDADES DE BASE

139. —Un sector de los cristianos empieza a compartir posiciones claramente definidas de izquierda. Algunos -la mayoría desprendimientos de la Democracia Cristiana- se organizan en partidos políticos.

140. —En el caso de Brasil primero y luego en el resto de los países donde se imponen dictaduras militares, las parroquias y las comunidades de base pasan a desempeñar los principales espacios de reencuentro de la militancia revolucionaria.

4) LA UNIDAD POPULAR EN CHILE

141. —Se agudiza la polémica entre los partidarios de la vía armada y de la vía pacífica.

142. —Su fracaso refuerza las convicciones de que la lucha armada es el único camino.

143. —Sólo años más tarde se comienza a reflexionar acerca de la asincronía entre partidos ortodoxos y proyecto heterodoxo y sobre las condiciones que pueden hacer posible construir el socialismo en democracia.

5) LAS DICTADURAS MILITARES EN EL CONO SUR

144. —Descabezamiento de los dirigentes políticos y de masas.
145. —Radicalización de algunos grupos que promueven la lucha armada para derrotar al tirano.
146. —Emigración muy importante de cuadros, especialmente a los países nórdicos y de capitalismo más desarrollado y a los países socialistas.
147. —Sistemática campaña por destruir la ideología revolucionaria y fomentar los valores individualistas.
148. —Profundo anhelo popular por recuperar la democracia. Rechazo a todo tipo de dictadura y autoritarismo.

6) LA REVOLUCIÓN SANDINISTA

149. —El triunfo de la revolución sandinista provoca profundas simpatías porque en ella se ve plasmada la combinación: revolución-democracia, con su esquema de pluralismo ideológico, aceptación de elecciones y economía mixta, todos aspectos mucho más cercanos a las realidades y posibilidades concretas de nuestros países que saben que ya no pueden contar con la ayuda del campo socialista como lo logró Cuba en su época.

2. SEGUNDO QUINQUENIO DE LOS 80

1) REEMPLAZO DE LAS DICTADURAS MILITARES POR SISTEMAS DE DEMOCRACIA RESTRINGIDA O TUTELADA

150. —Reconstitución de la izquierda y del tejido social con mayor o menor rapidez según el grado de destrucción alcanzado en cada país.
151. —Regreso de los exiliados e influencia de los cuadros formados en los institutos financiados por las ONG.
152. —El tema de la democracia pasa a ser el eje central de todo el debate ideológico.

2) PRIMEROS AÑOS DE LA PERESTROIKA

153. —Conmoción dentro de la izquierda.
154. —Incapacidad en la mayor parte de los casos de utilizar a su favor lo que significa la ruptura de los viejos esquemas y de los viejos dogmas.
155. —Agudización de las crisis internas en los partidos comunistas, especialmente de aquellos que habían sido los más seguidistas del modelo soviético, cuyos dirigentes hacen un viraje radical —de stalinistas se vuelven “perestroikos”— actitud que muchos califican de oportunista y seguidista.
156. —Valoración muy positiva de lo que ocurre en la URSS por parte de aquellos sectores que habían ya empezado a revalorizar la relación socialismo-democracia.
157. —Fuertes presiones a los movimientos revolucionarios que están en enfrentamientos armados para que busquen resolver la situación por la vía de la negociación política.

3) DERROTA ELECTORAL SANDINISTA

158. —Golpe muy duro e inesperado ya que dicha revolución había llegado a ser el nuevo paradigma de la mayor parte de la izquierda latinoamericana. Demostración de lo que la política imperial puede hacer para derrotar a un gobierno de izquierda con el bloqueo económico, el apoyo a una guerra contrarrevolucionaria y el manejo de la propaganda, aprovechándose al mismo tiempo de los errores cometidos por la conducción sandinista.

159. —Algunos analistas levantan la tesis de la imposibilidad de la revolución antimperialista en América Latina dada la nueva correlación mundial de fuerzas.

160. —La consecuencia de los sandinistas en el respeto a la constitución y haber reconocido y aceptado su derrota electoral, es considerado un elemento positivo, ayuda la credibilidad de la izquierda.

4) DESMORONAMIENTO DEL SOCIALISMO EN EUROPA DEL ESTE

161. Entre las consecuencias negativas más grave está la desaparición de la retaguardia que significa la existencia de estos países para el movimiento revolucionario en cuanto a solidaridad y en cuanto a correlación de fuerzas a nivel mundial y en el área. A esto hay que agregar los planteamientos de algunos teóricos de la llamada “nueva mentalidad”, que han llegado al extremo de sostener que ya han desaparecido las contradicciones con el imperialismo, que no tiene sentido en este nuevo mundo las luchas armadas por la liberación nacional, que presionan para que se negocie a toda costa, que se desolidarizan de esas causas, que sostienen que ha desaparecido la lucha de clases y que, por lo tanto, la violencia no se justifica. Que las reformas y no la revolución es lo que está a la orden del día. Habría que ver qué están pensando hoy esos teóricos luego de lo ocurrido con la Guerra del Golfo, que parece haber hecho reconsiderar muchas de las ingenuas posiciones soviéticas en la arena internacional.

162. Por otra parte, el referente socialista fundamental de la izquierda que fue el socialismo en la URSS y en Europa del Este desaparece. Hay una orfandad de referente práctico que produce incertidumbre y vacilaciones. El referente más inmediato es Cuba, este país sigue siendo un paradigma para los pueblos oprimidos del continente, pero que ya no convoca la adhesión entusiasta de la intelectualidad y en general de las capas medias de América Latina que se preocupan más de los aspectos de la democracia política representativa que de la democracia social.

163. Entre los **aspectos positivos** podemos decir que el derrumbe del socialismo construido por modelos estatistas ayuda a que la izquierda latinoamericana pueda levantar con más fuerza un proyecto de socialismo con mucho mayores márgenes de credibilidad. Quiérase o no la izquierda, y especialmente la izquierda marxista-leninista, era asociada al socialismo centralista, burocrático, antidemocrático, que negaba el pluripartidismo y el pluralismo ideológico. Aunque muy pocos defendían estos aspectos del socialismo, su silencio frente a todas estas aberraciones los hacía pasar, de alguna manera por cómplices. El que calla otorga, como dice el refrán popular.

164. Por otra parte el marxismo dogmático que esos países exportaban era un desestímulo para un pensamiento original y creador que partiera de nuestra propia realidad latinoamericana y de nuestras tradiciones culturales más auténticas.

165. Sólo los movimientos revolucionarios que lograron liberarse de estos esquemas o no caer en ellos fueron los que lograron triunfar. Este fue el caso del Movimiento 26 de Julio de profunda raigambre ideológica martiana y del FSLN, inspirado fundamentalmente en el legado de Sandino. Pero, luego, en la difícil tarea de empezar a construir las bases de la nueva sociedad no dejaron de caer en la copia de aspectos del modelo más difundido del socialismo existente.

166. Era necesario formar los cuadros para el nuevo proyecto. ¿Dónde formarlos? Las escuelas de cuadros de los países socialistas fueron, me atrevería a decir, una de las influencias más nefastas que se recibieron. Las personas formadas en esos países pasaban largos años alejadas de su realidad y volvían con conceptos, ideas y esquemas de desarrollo que muy poco tenían que ver con la idiosincrasia y potencialidades nacionales. Si se quería obtener frutos de su aprendizaje había que reciclarse a esos estudiantes, tarea nada fácil dada la escasez de cuadros existentes.

167. Hoy la izquierda latinoamericana tiene conciencia que debe estudiar esas experiencias no para copiarlas, sino para aprender de los errores cometidos.

168. En síntesis, la identificación de socialismo y democracia en el proceso de transformaciones iniciado en la URSS, contribuyó en su momento a que la izquierda se pudiese reapropiar de la bandera de la democracia, que por diversas razones le había sido arrebatada por la derecha quien supo hábilmente propagandizar siempre con mucha eficacia los aspectos antidemocráticos de los regímenes políticos que caracterizan a los países socialistas.

169. Teniendo presente las influencias que recibe la izquierda durante estas tres últimas décadas, enumeraremos a continuación los cambios más importantes que hemos percibido en las organizaciones de tradición marxista-leninista en estos años más recientes. Nos referiremos primero a esta izquierda en general y luego a la izquierda armada.

II. CAMBIOS EN LA IZQUIERDA EN GENERAL

1. DEL MARXISMO COMO COSMOVISIÓN AL MARXISMO COMO INSTRUMENTO DE ANÁLISIS

170. Pensamos que otra de las cosas que ha variado enormemente es la visión acerca del marxismo. De un marxismo dogmático, como cosmovisión o filosofía que todo lo abarca y que tiene respuesta a todo, se ha comenzado a percibirlo como un instrumento eficaz de análisis de la sociedad, lo que implica reconocer:

171. Primero, que el conocimiento marxista de los manuales no puede sustituir al conocimiento concreto del país en que se vive.

172. Segundo, que el marxismo como instrumental científico de análisis tiene un importante retardo en su desarrollo debido al estancamiento sufrido durante las largas décadas del stalinismo y de los regímenes que le siguieron que nada cambiaron en este sentido hasta el advenimiento de la perestroika.

173. Tercero, que si bien el marxismo sigue siendo un referente ideológico para la mayor parte de la izquierda latinoamericana, no ocurre lo mismo con el leninismo. Muchos partidos socialistas, tanto los que llevan ese nombre como otros que participan de esa vertiente que nace diferenciándose de los partidos marxistas ligados a la III Internacional, que están más insertos en sus realidades nacionales y son desde un comienzo críticos al stalinismo y a la política internacional soviética (intervención en Checoslovaquia y Afganistán, para nombrar sólo las más recientes y relevantes) hoy tienden a declararse públicamente no leninistas. Mi criterio personal es que ello se debe en gran medida a que el leninismo ha estado siempre asociado en nuestro continente con la divulgación stalinista de su pensamiento y de su obra.

174. Sostengo, por ejemplo, que la concepción de partido marxista-leninista que la izquierda proveniente de esa vertiente defendió y trató de implementar durante muchos años, fue la desviación stalinista del pensamiento de Lenin y no su concepción original.

175. Pero también no podemos dejar de reconocer que en casos no poco frecuentes existe una fuerte dosis de oportunismo en el esfuerzo que se hace por distanciarse del leninismo.

176. Yo no temo confesar que me sigo sintiendo muy estimulada por el pensamiento de Lenin, aunque considero que éste nunca hubiera llamado **leninismo** a su producción teórica y política; concuerdo con los que sostienen que esa es una denominación que surge del período stalinista, y acepto que si bien Lenin realizó aportes importantísimos en algunos aspectos del desarrollo de la ciencia de la historia inaugurada por Marx, y que fue el más extraordinario dirigente político de su época, también cometió errores, y que producto de la lucha ideológica contra las desviaciones social-demócratas de la época y, sobre todo, de la grave situación interna que existía en su país, **puso un acento mayor en la necesidad de aplastar la contrarrevolución que en los aspectos de la democracia política de la nueva sociedad que pretendía construir**. Pero, pienso que para juzgarlo no hay que olvidar jamás el contexto histórico y político en que le tocó actuar: la solitaria isla roja cercada por las fuerzas imperialistas más poderosas del mundo. Estoy convencida de que son muy pocos los que han hecho estudio a fondo de su pensamiento y de la evolución que fue sufriendo a medida de que iba constatando que no se cumplía la dinámica histórica que él había previsto.

177. Creo que sería de gran interés estudiar a fondo en el pensamiento de Lenin la relación socialismo-estado, por ejemplo. Es evidente en que su obra clásica **El estado y la revolución**, se puede establecer una simetría entre socialismo y estado. El pensaba aquel momento que una vez que el estado pasaba a manos del proletariado, la propiedad social podía ser identificada con la propiedad estatal. Lenin imagina entonces la sociedad socialista como una gran empresa estatal y a sus ciudadanos como empleados de esta empresa. Luego, fruto de la experiencia práctica de la primera revolución proletaria y de las nuevas realidades no previstas que van surgiendo en la construcción del socialismo, Lenin va matizando cada vez más el papel del estado: comienza por distinguir entre estatización y socialización de los medios de producción; luego, durante la NEP comienza a valorizar cada vez con más fuerza la organización cooperativa. Además constata que el modelo de estado existente tiene muy poco que ver con el imaginado por él antes del triunfo de la revolución. Los remanentes burocráticos son tan grandes que llega a pensar que se ha modificado muy poco el modelo de estado zarista y considera correcto que los trabajadores luchan y lleguen a hacer huelgas contra las desviaciones burocráticas del estado, aunque todavía sigue considerándolo como un estado proletario.

178. Tengo una hipótesis y es la siguiente: las variaciones en la concepción del rol del estado en Lenin no son ajenas al viraje estratégico en la construcción del socialismo que se produce en 1921. La incapacidad de avanzar rápidamente al socialismo que entonces se constata determina que se piense en un desarrollo económico en que el estado tiene que desempeñar un papel más fuerte pero menos abarcador y en que la autonomía del movimiento sindical debe ser mayor.

2. DEL PARTIDO-OBJETIVO AL PARTIDO INSTRUMENTO

179. A pesar de que Lenin concibió siempre el partido como un instrumento para ejercer la conducción política y, por lo mismo, su estructura orgánica debía adecuarse a la realidad de cada país y modificarse de acuerdo a las exigencias concretas de la lucha, la tendencia de los partidos comunistas y, no sólo de ellos, fue la de calcar el modelo orgánico bolchevique con todas sus deformaciones stalinistas, transformando así el instrumento en objetivo.

180. Se rechazó de plano las concepciones del partido-frente. Los partidos que nacieron como tales, para poder adquirir el sello de revolucionarios consideraron necesario adoptar la forma de partidos clasistas, abandonando su flexibilidad y creatividad iniciales.

181. Una forma en que esto se expresa ha sido la tendencia a aplicar formas muy sofisticadas de organización que no corresponden al propio desarrollo del movimiento revolucionario. Partidos muy pequeños formaban comisiones de propaganda, de educación política, de relaciones exteriores, de finanzas, etc. como si fueran un gran partido.

182. Otra forma en que se expresa esta cuestión es el plantearse como requisito para constituir una dirección revolucionaria única la constitución previa de una unidad orgánica, es decir, la conformación de un partido único de la revolución.

3. DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES COMO MERAS CORREAS DE TRANSMISIÓN AL RESPETO DE SU AUTONOMÍA

183. Es de todos conocido lo que se ha divulgado respecto al papel de las organizaciones sociales en el socialismo y más concretamente de los sindicatos, que eran quizá la única organización poderosa en la Rusia posrevolucionaria, ha sido la concepción de los sindicatos como meras correas de transmisión hacia la base obrera de las decisiones adoptadas por el partido-estado o estado-partido. Esto suponía una completa identificación entre clase obrera-partido de vanguardia-estado, concepción que, como insinué anteriormente, fue abandonada por Lenin cuando éste empieza a concebir la idea de que los sindicatos pueden y deben hacer huelgas contra el estado proletario debido a sus desviaciones burocráticas. Este cambio pasó desapercibido para los partidos marxistas-leninistas quienes hasta hace muy poco pensaban que la cuestión de la correa de transmisión era la tesis leninista para la relación partido-organización social en el socialismo.

184. Esta tesis mal digerida fue aplicada por los partidos comunistas y, en general, por el resto de la izquierda en su trabajo con el movimiento sindical primero, y luego con los movimientos sociales. La dirección del movimiento, los cargos en los organismos de dirección, la plataforma de lucha, en fin, todo, se resolvía en las direcciones partidarias y luego se “bajaba la línea” a seguir por el movimiento social en cuestión, sin que éste pudiese participar en la gestación de ninguna de las cosas que más le atañían.

185. Esta situación ha cambiado hoy. De alguna manera la crisis de los partidos de izquierda y el auge simultáneo de muchos movimientos sociales ha contribuido a esto. Los movimientos sociales maduraron, se dieron cuenta que con sus propias iniciativas más cercanas a sus bases que las que podían traer dirigentes políticos que decidían el destino de sus luchas sentados en un escritorio, podían lograr con más facilidad sus objetivos. Los dirigentes políticos fueron también dándose cuenta de que el estilo verticalista de conducción funcionaba cada vez menos y producía menos frutos. Comenzaron a entender que los ritmos, los momentos de la lucha de cada movimiento no puede estar completamente subordinada a su proyecto político porque existen dinámicas distintas y que es importante respetar estas dinámicas y encauzarlas en un gran movimiento contra el enemigo común. Se han ido convenciendo que esto no se logra imponiendo desde arriba una línea, sino ganando desde abajo la conducción porque el proyecto levantado es el que el movimiento siente más cercano a sus aspiraciones.

186. Esta revalorización de los movimientos sociales y la comprensión de que la conducción se gana y no se impone, ha llevado a algunos sectores de la izquierda a buscar nuevas fórmulas para conformar los frentes políticos que no sean una mera alianza entre partidos políticos, sino que, a su vez, den cabida a la expresión de los movimientos sociales.

4. DE LA REIVINDICACIÓN DE LA DICTADURA DEL PROLETARIADO A LA REVALORIZACIÓN DE LA DEMOCRACIA

187. Durante muchos años las organizaciones de izquierda marxista-leninistas, influidos por el acento que Lenin puso en la dictadura del proletariado ante la necesidad de vencer a una contrarrevolución que no aceptó las reglas del juego dentro de las cuales se la quiso insertar y que

para recuperar el poder perdido recurrió al apoyo de la contrarrevolución mundial, desdeñaron la otra cara de la moneda, la democracia popular más amplia. Hasta hace sólo unos años esos dirigentes se autodeclaraban **revolucionarios** y calificaban a las otras fuerzas progresista de izquierda como fuerzas **democráticas**, aberración ideológica y política que la perestroika dejó al desnudo, porque mientras más revolucionaria es una fuerza, más democrática tiene que serlo y a la inversa, la democracia más radical sólo puede lograrse mediante la revolución.

188. Por otra parte, especialmente la llamada “nueva izquierda”, no fue capaz de entender que la democracia era la meta inmediata para la mayoría de la gente y que, por lo tanto, si no eran capaces de levantar con la mayor fuerza y consecuencia posibles esa bandera, no iban a poder conducir al pueblo hacia el proyecto socialista por ellos planteado. En su discurso y en su propaganda se hacía énfasis en la dictadura del proletariado como el gran objetivo a alcanzar. A la inversa, no pocos partidos comunistas, que también incluían en sus programas y discursos el término de dictadura del proletariado como meta final, en la lucha política práctica, al centrarse sólo en la batalla por las reivindicaciones democráticas generales, sin buscar cómo establecer entre éstas un puente con la lucha por el socialismo, caían en el reformismo, e iban a la zaga de la burguesía.

189. Hoy la izquierda está haciendo un gran esfuerzo por reapropiarse de la bandera de la democracia.

190. Pero antes de continuar me parece muy importante definir qué entiendo por democracia.

191. Creo que las diferentes definiciones de democracia pueden nuclearse en torno a tres aspectos fundamentales: el problema de la representatividad y los derechos ciudadanos o democracia política, el problema de igualdad social y el problema de la participación o protagonismo del pueblo.

192. En relación con el primer aspecto se habla de **democracia representativa o formal**, o lo que algunos han llamado el gobierno **del** pueblo. Esta acepción de democracia se refiere fundamentalmente al régimen político y pone el acento en la libertad de elegir gobernantes y en los derechos civiles de todos los ciudadanos. Esta democracia que se auto proclama gobierno **del** pueblo, puede ser, y de hecho así ocurre en el caso de la democracia burguesa, una democracia que favorece a los sectores minoritarios de la población, por eso algunos la llaman formal, ya que en nombre de ese pueblo se favorece sólo a una minoría. En ella existen ciudadanos de primera y de segunda categoría.

193. El segundo aspecto se expresa en la **democracia sustancial o social** o gobierno **para** el pueblo, cuyo propósito fundamental es la búsqueda de la solución a los problemas reales más sentidos por la población: pan, tierra, trabajo, educación, vivienda, todas cosas que permiten avanzar hacia una sociedad más igualitaria. En la práctica esta forma de democracia puede ser ejercida por un sistema político que no funcione a la manera tradicional de la democracia representativa en occidente.

194. Y el tercer aspecto se expresa en la democracia participativa o gobierno ejercido por el pueblo.

195. Considero que el proyecto de sociedad de la izquierda: el socialismo, debe combinar estos tres tipos de democracia. Debe buscar un gobierno **del** pueblo, **para** el pueblo y **por** el pueblo.

196. Una sociedad no puede prescindir de un sistema de representación ciudadana. No se puede gobernar sin delegar las tareas de gobierno en representantes del pueblo. La democracia directa es viable a nivel local, en comunidades pequeñas, pero no puede ser ejercida a nivel nacional, salvo en casos muy excepcionales (plebiscito, referéndum).

197. La izquierda debe preocuparse de que las corrientes minoritarias estén representadas y protegidas a nivel del estado en la sociedad que se proponen como meta y por ello estimo valiosas

todas las reflexiones que se refieren a los aspectos técnicos de la representatividad o lo que yo denominaría: “la técnica de la representatividad”, que han abundado en la sociología latinoamericana en la última década. El problema no reside en el contenido de estas reflexiones, sino en la ausencia de una caracterización social del sistema democrático que usaría esta “técnica”.

198. Refiriéndome por ahora sólo al aspecto técnico institucional de la representatividad, me parece que la nueva sociedad debe tener instrumentos para defenderse de la demagogia de las campañas electorales burguesas en que se promete todo y se cumple muy poco o nada, y por ello debe plantearse como un principio básico de esa representatividad la búsqueda de mecanismos de revocabilidad para poder sustituir a los representantes cuando éstos han dejado de cumplir el mandato de sus electores.

199. A esto debe unirse también la necesidad de **poner limitación a los mandatos** otorgados por el propio pueblo, para evitar lo que ha ocurrido en la mayor parte de los países socialistas, donde se ha producido el fenómeno de la llamada gerontocracia, algo absolutamente extraño al pensamiento de los clásicos del marxismo que veían la función burocrática como algo transitorio debido a su carácter rotativo.

200. Limitar los mandatos implica evitar el trauma que significa actualmente remover a un cuadro dirigente de su cargo, trauma moral, familiar, social, porque toda remoción, al no estar contemplada en ningún reglamento, es vista como una sanción.

201. También el socialismo debe crear las condiciones para el máximo desarrollo del individuo, de su iniciativa y capacidad creadora.

202. El socialismo debe realizar también un gobierno **para** el pueblo, que ponga en práctica transformaciones sociales profundas y tienda hacia una igualdad social cada vez mayor.

203. Pero lo más característico del socialismo es la puesta en práctica de un gobierno **por** el pueblo o democracia participativa, donde la gente sea el verdadero protagonista de la construcción de la nueva sociedad, donde se estimule y se respeten todas las formas de autoorganización popular, sin intentar someterlas al partido o al estado.

204. El socialismo como proyecto no puede entonces separarse de la democracia, no puede sino ser la mayor expresión de la democracia y una expansión enorme de ésta en relación con la limitada democracia burguesa.

205. La bandera de la democracia es de los revolucionarios y no de la burguesía que se apoderó de ella, aprovechándose de las deficiencias que en este sentido tenían los países socialistas.

206. Según mi opinión, algunos, al expresar su justa lucha contra todo sistema dictatorial, han puesto en entredicho una de las piedras angulares del marxismo: la dictadura del proletariado.

207. En este tema considero que los marxistas se han puesto a la defensiva y que muchas veces al repudiar el término dictadura del proletariado con toda razón, lo que han hecho es poner en cuestión el eje del planteamiento marxista acerca del estado.

208. Creo que aquí hay que aclarar muy bien las cosas para que podamos entendernos. Yo creo que el término **dictadura del proletariado** es una palabra que debe ser abandonada, **porque las palabras sirven para comunicarse** y cuando uno usa un término y nadie entiende lo que uno está diciendo o entienden otra cosa diferente a lo que uno pretende decir, ¿qué sentido tiene usarlo? Para usar una imagen, cuando uno le habla a la gente del líquido para beber usa el término agua, no le habla de H₂O. De la misma manera, no tiene ningún sentido hablar de dictadura del proletariado en el discurso político, y mucho menos cuando en nuestras experiencias más recientes en América Latina, lo que hemos visto, lo que el pueblo conoce, son dictaduras militares. ¿Cómo vamos a decirle nosotros a ese pueblo que no ha estudiado marxismo, que no tiene conocimientos

científicos: compañeros, venimos a ofrecerles una nueva dictadura, sólo que ahora es la dictadura del proletariado? Creo que Lenin fue el primero en enseñarnos a dejar de lado los términos desgastados, por ejemplo, el de socialdemocracia, cuando la experiencia de las masas europeas de su época relacionaban esa palabra con socialchovinismo y traición al internacionalismo proletario.

209. Ahora bien, **una cosa es el discurso político y otra el discurso teórico**. Desde el punto de vista teórico, para que un sistema político democrático pueda reflejar los intereses de la mayoría del pueblo, hay que limitar necesariamente la realización de los intereses de quienes se oponen a que se adopten esas medidas en beneficio del pueblo. **Las sociedades concretas no son sociedades en el aire donde todos los intereses coinciden**. Hay que tener en cuenta que la sociedad está compuesta de intereses contradictorios y evidentemente para que una sociedad de mayorías populares pueda funcionar deberá emplear mecanismos que le permitan **someter esa minoría a los intereses de la mayoría**. Y aquélla sólo se somete cuando se la presiona. **Esa es la ley de la historia**. Si **la minoría se sometiera voluntariamente a los intereses de la mayoría popular en el poder, ésta podría poner en práctica una democracia sin límites**. Esta no es una ocurrencia mía, es el propio Lenin el que lo dice. Los límites no los impone el pueblo, los impone la propia actuación del enemigo.

210. La dictadura del proletariado no es sino la otra cara de la democracia popular más amplia, es decir, de la fuerza de la mayoría. Si no se practicara esa fuerza contra los opositores se estaría yendo en contra del propio concepto de democracia, **se estaría irrespetando a la mayoría**.

211. Marx, y especialmente Lenin en **El estado y la revolución**, desarrollan el concepto de dictadura para explicar cómo funciona todo estado. Según ellos aun las democracias burguesas más representativas, es decir, más democráticas, son dictaduras burguesas, porque expresan la **supremacía o dominio** de la clase burguesa, es decir, son los intereses de su clase los que se imponen al resto de la sociedad. Ningún político burgués, por supuesto, va a hacer campaña política levantando la bandera de la dictadura de la burguesía, tratará, por el contrario, de hacer creer que su sistema expresa los intereses de todos los ciudadanos y es el más democrático del mundo. **Dictadura del proletariado no significa**, por lo tanto, **el irrespeto de las leyes que el pueblo se ha dado**, la ausencia de un estado de derecho, **sino el ejercicio de ese estado de derecho contra la minoría que se opone a los cambios democráticamente decididos**.

212. Pero no hay que confundir, como alguien decía, estado de derecho con estado de derecha. La burguesía que aboga con tanta pasión por el respeto del estado de derecho cuando es **su** estado de derecho, pone trabas inmensas cuando las fuerzas progresistas y revolucionarias pretenden modificar ese estado de derecho buscando reformas de la constitución que permitan una mejor expresión de los intereses populares, como ocurre, por ejemplo, hoy en El Salvador.

213. Por eso es importante la distinción marxista entre **tipo de estado** y **forma de gobierno**. El tipo de estado responde a la pregunta: **¿a qué intereses** (o a los intereses de qué clase) **sirve** ese estado? La forma de gobierno responde a la pregunta: **¿de qué manera se logran materializar esos intereses**: a través de un régimen dictatorial o democrático con todas sus variantes? Me parece que es importante comprender que cuando los clásicos hablan de dictadura del proletariado están pensando en un tipo de estado y no en una forma de gobierno. Y, además, que están pensando en un tipo de estado de una sociedad capitalista desarrollada que pasa al socialismo, por lo tanto de una sociedad en la que existirían fundamentalmente burgueses y proletarios, de ahí que se hable de dictadura de la burguesía o de dictadura del proletariado, sin matices intermedios.

214. Teniendo en cuenta todo lo dicho anteriormente, quizá lo más conveniente para evitar confusiones sin renunciar a la concepción marxista del estado sea hablar de estado con **hegemonía burguesa** y de estado con **hegemonía popular**. Por un lado esto nos evita los equívocos propios del término dictadura y, por otro, nos permite reflejar mejor el sujeto social actual de la revolución en

América Latina que, como hemos visto anteriormente, abarca muchos otros sectores sociales además de la clase obrera.

5. DE LA COPIA DE MODELOS A LA BÚSQUEDA DE UN CAMINO PROPIO

215. Se puede decir en general que durante las décadas del sesenta y setenta se importaron esquemas prefabricados de otras experiencias revolucionarias.

216. La mayor parte de las veces las elaboraciones estratégicas se construyeron, no como resultado de la búsqueda de un camino propio adecuado a la especificidad del país, sino mediante la suma de componentes estratégicos parciales de distintas experiencias revolucionarias.

217. El teoricismo y el dogmatismo han estado presentes tanto en los partidos de la izquierda tradicional como en aquellos que algunos llamaron entonces “nueva izquierda”, aunque la relación no es simétrica. Esta última tuvo como inspiración a la revolución cubana, un proceso genuinamente latinoamericano y buscó caminos propios como fue el caso de los tupamaros en Uruguay, los montoneros y el ERP en Argentina.²⁶

218. Las discusiones entonces resultaban estériles. Difícilmente se podía lograr de ellas una síntesis dialéctica que permitiera ir superando las diferencias; por el contrario, muchas de esas discusiones teóricas terminaban por separar, por desunir aún más a las distintas fuerzas de izquierda.

219. Esto condujo a dos errores que en muchos casos se interrelacionaban: por una parte, se pensó que el camino de la unidad debía transitarse evitando las discusiones teóricas; por otra, se cayó en el practicismo, rechazando todo esfuerzo por teorizar sobre la realidad. Esta ausencia de teoría y de discusión teórica, la inexistencia de un estudio crítico de las experiencias fracasadas y de las exitosas, no hizo más que rezagar el pensamiento revolucionario de nuestro continente.

220. No creemos aventurado afirmar que una de las causas de las dificultades para avanzar por los caminos de la unidad entre las fuerzas revolucionarias de América Latina, cuando ya se ha superado el hegemonismo y el sectarismo y existe una real voluntad unitaria, sea, precisamente, el vacío en los análisis teórico-históricos acerca de la realidad nacional y continental, y la ausencia de un proyecto alternativo claro al neoliberalismo.

221. Nos parece importante tener en cuenta que tanto en Cuba como en Nicaragua, el Movimiento 26 de Julio y el Frente Sandinista, respectivamente, ganaron la hegemonía, entre otras cosas, porque supieron insertarse profundamente en sus nobles y heroicas tradiciones nacionales. Hicieron, como alguien dijo, la revolución en español y no en ruso. Sus padres espirituales fueron Martí y Sandino.

222. ¡Qué distante de esto han estado muchas de las organizaciones de izquierda de América Latina! ¿Qué simboliza para nuestros pueblos la hoz que figura en la bandera roja de muchos partidos comunistas? ¿Qué significa para los indígenas guatemaltecos el nombre de Ho Chi Min y aun el del Che Guevara, nombres que han adoptado algunos frentes guerrilleros?

223. Hoy, sin embargo, ya se empieza a notar un esfuerzo por superar esta deficiencia en un número creciente de organizaciones y es justamente allí donde la izquierda está abocada a adentrarse en su realidad nacional y elaborar un proyecto que resuelva sus problemas a partir de su propia idiosincrasia, donde la unidad avanza en forma más firme. Los datos objetivos de la realidad se imponen sobre las elaboraciones abstractas anteriores.

26. Nelson Gutiérrez, sostiene que la nueva izquierda o, al menos parte de ésta, ya tenía claro a fines de la década del cincuenta, por una parte, el retraso en que se encontraba la teoría marxista en general y la necesidad de actualizarla, y, por otra, la ausencia de un conocimiento concreto de la sociedad latinoamericana.

6. DEL ESTRATEGISMO AL ANÁLISIS CONCRETO DE LA SITUACIÓN CONCRETA

224. Otro de los males que sufrió la izquierda, y en este caso diría que especialmente la izquierda revolucionaria, fue el del estrategismo. Se formulaban las grandes metas estratégicas: la lucha por la liberación nacional y el socialismo, pero no se hacía un análisis concreto de la situación concreta desde la cual había que partir. Entre otras cosas se partía de la errada apreciación de que existía una situación revolucionaria en toda América Latina y que bastaba que se prendiera una llama para que se incendiara la pradera.

225. Hoy los frustrados intentos unitarios de la izquierda en algunos países, a pesar de la gran voluntad de unidad demostrada por sus protagonistas y la conciencia de la necesidad de aunar fuerzas contra el enemigo común, se debe a que la apreciación del momento que vive el país es diferente y si no se coincide en este análisis es imposible elaborar una **línea política única**, es decir, una conducción única para enfrentar cada coyuntura que se vaya presentando.

226. ¿Cómo conducir unitariamente al movimiento revolucionario si, como resultado de una diferente apreciación del momento actual que vive un determinado país, las organizaciones revolucionarias elaboran diferentes líneas políticas, unas buscan la distensión, mientras otras pretenden agudizar la guerra?

7. DEL SUBJETIVISMO A UNA EVALUACIÓN OBJETIVA DE LA SITUACIÓN

227. Por desgracia ha existido mucho subjetivismo en el análisis de la correlación de fuerzas. Suele ocurrir que los dirigentes movidos por su pasión revolucionaria tienden a confundir los deseos con la realidad. No se hace una valoración objetiva de la situación, se tiende a subestimar las posibilidades del enemigo, y, por otro lado, a sobrestimar las posibilidades propias.

228. Por otra parte, los dirigentes tienden a confundir el estado de ánimo de la vanguardia con el de las masas. Existe una tendencia en no pocas direcciones políticas a hacer generalizaciones acerca del estado de ánimo de las masas a partir de su propia experiencia, ya sea de la región o sector social donde éstas funcionan, o de su frente guerrillero, o, en un sentido más general, de lo que perciben entre quienes los rodean, que siempre son los sectores más radicalizados.

229. Es distinta la visión que tienen del país que trabajan con los sectores más radicalizados, de la que tienen los que realizan su actividad política entre los sectores más retrasados. No tienen la misma visión de Chile los cuadros revolucionarios que trabajan en un barrio popular combativo, que los que lo hacen con los sectores medios. Estos mismo ocurre en los países donde existen zonas de guerra y espacios políticos. Los guerrilleros que viven enfrentamientos reales con el enemigo, que han logrado obtener gracias a sus victorias militares el control de determinadas zonas, tienden a creer que el proceso revolucionario está más avanzado de lo que consideran aquellos militantes que participan en los espacios legales en los grandes centros urbanos, donde el poder ideológico y el control militar del régimen es todavía muy grande.

230. La única garantía de no cometer estos errores es asegurar que los dirigentes sean capaces de evaluar la situación, no en función de su estado de ánimo, sino a partir de tomarle el pulso al estado de ánimo de las masas, al estado de ánimo del enemigo, a la realidad internacional. Una vez hecha esa evaluación es preciso diseñar las líneas de acción que permitan capitalizar toda esa situación.

231. Es importante que los dirigentes máximos aprendan a escuchar y que eviten proyectar sus ideas preconcebidas en su contacto con los dirigentes intermedios y de base. Si no se sabe escuchar, para lo cual se requiere de una gran dosis de modestia revolucionaria, y, por otro lado, se reciben informaciones falseadas, lo que ocurre luego es que se bajan líneas de acción que no se ajustan a las posibilidades reales de movilización.

232. Por otra parte ha existido en la izquierda una tendencia a autoengañarse, a falsificar los datos de las movilizaciones, de los mitines, de los paros, de las fuerzas de que dispone cada organización, etc, lo que luego se proyecta en líneas de acción incorrectas porque parte de bases falsas.

233. Y no sólo existe un autoengaño frente a las cifras, sino también en la evaluación de las acciones que la izquierda se propuso llevar a cabo. Si el objetivo era lograr determinada representación parlamentaria y esta no se logra, no se reconoce que se fracasó en el objetivo, sino que se busca siempre la forma de presentar ese hecho como un triunfo, se dice, por ejemplo, que aumentaron los votos con respecto anterior elección; si se propone un paro nacional y sólo se logran paros parciales no se reconoce el revés, sino que se habla del éxito del paro porque en relación con las acciones anteriores de este tipo se logró un aumento de los trabajadores que no asistieron a trabajar, etc.

234. Todos estos son aspectos que están si reconsiderados por las fuerzas más madura de la izquierda latinoamericana.

235. Sería muy importante y constituiría un valioso aporte que el movimiento revolucionario pudiese contar con una metodología que le ayudase a realizar un correcto análisis de la correlación de fuerzas existente.

8. DE LA VANGUARDIA AUTOPROCLAMADA A LA VANGUARDIA PROBADA EN LA PRÁCTICA

236. En la década de los sesenta y setenta la mayor parte de las organizaciones políticas de izquierda se auto proclamaban la vanguardia única del proceso revolucionario y muchas de ellas la vanguardia de la clase obrera, aunque esta clase fuera casi inexistente en algunos de esos países. Aceptar que las otras organizaciones eran tan o más revolucionarias que ellos y aceptar la posibilidad de una conducción compartida era algo casi impensable en aquellas décadas. Cada organización disputaba el título de ser catalogada de la más revolucionaria, la más justa, etc. Las organizaciones político-militares consideraban a todos los partidos que no estuviesen realizando la lucha armada como reformistas y éstos, y en especial los partidos comunistas, algunos de los cuales sostenían que no existía nadie más a la izquierda que ellos mismos, tildaban peyorativamente a aquellos que estaban más a su izquierda de ultraizquierdistas. Hoy la situación es totalmente diferente. Quedan muy pocas organizaciones revolucionarias que se auto titulan “la vanguardia”, quizá una de esas excepciones sea Sendero Luminoso en Perú.

237. La mayor parte ha llegado a entender que no es posible luchar efectivamente contra el enemigo común si no logran hallar formas de conducción unitaria, lo que no significa necesariamente llegar a conformar un solo partido.

9. DE LA VANGUARDIA ÚNICA A LA VANGUARDIA COMPARTIDA Y AL PLURIPARTIDISMO

238. Ya hemos dicho que las características que debe tener el instrumento de conducción política no pueden ser ajenas a las características de la sociedad que se pretende transformar. Podríamos decir que el sujeto político de la revolución en América Latina debe comprender a los sectores más lúcidos y avanzados del sujeto social de la misma.²⁷

239. Pero si bien esto significa que la vanguardia o fuerza dirigente del proceso revolucionario debe representar los intereses de todo el pueblo explotado, no puede confundirse con éste y, ni siquiera, con toda la clase obrera, sino que se conforma a partir del sector más lúcido y combativo de este conglomerado social.

27. En América Latina este sujeto social está conformado por la clase obrera, el campesinado, los sectores poblacionales pobres que rodean a las grandes ciudades, los indígenas, cristianos, estudiantes, capas medias, militares progresistas, mujeres, luchadores por la conservación del medio ambiente.

240. De esta realidad surge la diferencia entre el concepto de vanguardia y el de frente político. Este último agrupa a todas las fuerzas sociales y políticas dispuestas a llevar adelante los cambios revolucionarios en la actual etapa de la revolución, cambios que se concretan en un programa de transformaciones económicas, sociales y políticas de la sociedad. Por su lado, la vanguardia tiene que ver con la conducción política del proceso revolucionario, es decir, con la dirección de la lucha de clases. Hay fuerzas sociales y políticas que pueden formar parte del frente, pero que por sus características propias (sectoriales, regionales, etc.) no tienen una visión de conjunto de la sociedad y, por lo tanto, no pueden conducir la lucha contra el régimen imperante.

241. Es necesario reflexionar sobre las implicaciones teóricas y orgánicas que puede tener el hecho de que en un determinado país coexistan varios partidos revolucionarios, con años de arduo trabajo de construcción de instrumentos organizativos internos y de influencia en las masas. En estos casos, es muy difícil que se pueda dar una vanguardia-partido, lo más probable es que el ejercicio de la dirección deba ser compartido, lo que a su vez implica que la vanguardia del proceso tendrá que ser colectiva.

242. Hay quienes prefieren usar el término de fuerza dirigente del cambio, para dar cuenta de este concepto más amplio de la conducción política y para obviar las discusiones con quienes se aferran al concepto dogmático de vanguardia, es decir, a aquel que atribuye este carácter exclusivamente a la clase obrera y a su partido. Esta concepción estrecha y dogmática de vanguardia está siendo actualmente superada. Un número creciente de dirigentes revolucionarios marxista-leninistas latinoamericanos habla hoy de vanguardia colectiva o compartida y algunos incluyen en ella a todos los agentes del cambio social.

243. Pero como ser vanguardia no significa otra cosa que ser capaz de dirigir la lucha de clases, esta conducción no puede constituirse mediante la sola adición de partidos u organizaciones revolucionarias; no puede consistir en una simple sumatoria de siglas.

244. No se trata entonces de declarar a priori que todas las organizaciones de izquierda de un determinado país deban unirse para conformar la vanguardia del proceso, existe un requisito mínimo: deben representar una fuerza revolucionaria real, es decir, deben dirigir realmente a algún sector de la población.

245. Este no es un concepto que haya brotado de la cabeza de un intelectual revolucionario, es la propia práctica política quien lo ha engendrado. Y no es extraño que haya sido Clodomiro Almeyda, según creemos, uno de los primeros en emplearlo durante la época de la Unidad Popular en Chile, cuando la necesidad de una conducción política única era la tarea subjetiva más urgente. No bastaba haber constituido un frente político de izquierda, era necesario dar un salto cualitativo en la construcción de una dirección unificada, tanto para la aplicación del programa de la Unidad Popular como en la lucha frente a la contrarrevolución que se fortalecía día a día, y que sí había logrado establecer un estado mayor unificado y grandemente eficiente.

246. Ahora bien, esta vanguardia compartida de origen pluralista conduce a una revisión de la necesidad del partido único como una de las condiciones para que la revolución se consolide. Hoy se tiende cada vez más a pensar que un régimen pluripartidista es mucho más acorde con el pluralismo ideológico y social existentes y favorece el desarrollo democrático de la transición al socialismo.

10. DE LA VISIÓN DEL CRISTIANISMO COMO OPIO DEL PUEBLO A SU VISIÓN COMO FUERZA REVOLUCIONARIA

247. La izquierda latinoamericana hasta la década del cincuenta identificó cristianismo con jerarquía de la Iglesia Católica y, debido a la posición de ésta en apoyo al bloque dominante, la combatió como uno de los enemigos de la revolución. Pero los cambios que empiezan a ocurrir en

ella con el Concilio Vaticano II (1962-1965) y que culminan con la Conferencia de Medellín en 1968, período en el que comienza a gestarse la llamada “Teología de la Liberación” y el movimiento de comunidades cristianas de base, a lo que hay que agregar la gesta del sacerdote Camilo Torres, quien impactado por la revolución cubana y el pensamiento teológico europeo más progresista: la llamada “Teología de la Revolución”, plantea su noción del “amor eficaz” sosteniendo que la revolución es la manera más amplia y eficaz de realizar el amor y, consecuentemente con su pensamiento, se integra a la guerrilla del ELN y muere en combate en 1966, van comprometiendo cada vez a grupos más significativos de cristianos con el quehacer revolucionario, hasta el punto de que varios grupos latinoamericanos logran crecer rápidamente apoyándose en el trabajo de cristianos en los barrios y sectores campesinos, entre ellos el Frente Sandinista en Nicaragua y las Fuerzas Populares de Liberación en El Salvador. Luego viene el triunfo de la revolución en Nicaragua, donde los cristianos revolucionarios dejan de ser considerados simples compañeros de ruta para pasar a ser militantes del FSLN y tres sacerdotes forman parte del gobierno en carteras tan importantes como las de Educación, Cultura y Relaciones Exteriores.

248. Hoy la izquierda latinoamericana considera a los cristianos revolucionarios como uno de los componentes más importantes del sujeto social de la revolución.

11. DEL DESCONOCIMIENTO DEL FACTOR ÉTNICO-CULTURAL A SU VALORIZACIÓN CRECIENTE

249. La izquierda latinoamericana vivió durante décadas, salvo muy escasas excepciones, entre las que hay que subrayar las de Mariátegui y Haya de la Torre, ignorando el fenómeno indígena. La aplicación del reduccionismo clasista al campesinado indígena llevaba a considerarlo como una clase social explotada que debía luchar por la tierra como cualquier otro campesino, ignorando la importancia del factor étnico-cultural que hacía de ese campesinado un sector social doblemente explotado y con una cultura ancestral de resistencia al opresor.

250. Uno de los méritos del movimiento armado guatemalteco de los setenta fue darse cuenta del potencial explosivo de los pueblos indígenas que constituyen la población mayoritaria de ese país. Y los resultados negativos de una incorrecta política frente a estos grupos, por muy minoritarios que ellos sean en algunos países, quedaron demostrados en Nicaragua, donde fue justamente entre esos sectores donde nació la base social de apoyo de la contrarrevolución.

251. Hoy el movimiento revolucionario latinoamericano ha entendido, por una parte, que debe respetar el idioma, costumbres, religiosidad y expresiones culturales de los indígenas, si quiere que éstos no lo identifiquen como aliado de los opresores, y, por otra, el inmenso potencial revolucionario que encierran esos pueblos explotados económicamente y oprimidos culturalmente. La rebelión indígena en Perú, dirigida por Sendero Luminoso y en menor medida por el MRTA, se extiende cada vez más en ese país que sufre una de las más graves crisis de toda América Latina. Los levantamientos indígenas de 1990 en Ecuador toman por sorpresa, no sólo al gobierno, sino también a los revolucionarios.

252. Hoy la izquierda incluye a los indígenas dentro del sujeto social de la revolución, aunque hay que reconocer que todavía, en la mayor parte los casos, no ha logrado atraer a su proyecto revolucionario a los líderes naturales de esas comunidades.

III. CAMBIOS EN LAS ORGANIZACIONES POLÍTICO-MILITARES

1. DE LA LUCHA ARMADA COMO DOGMA A LA LUCHA ARMADA COMO MEDIO

253. En la década del sesenta las organizaciones político-militares, ante la necesidad de abrirle paso a esta forma de lucha que había sido descartada por la mayor parte de los partidos comunistas, que habían acogido la vía pacífica como el camino para lograr el desarrollo de los cambios sociales en sus países, llegaron casi a transformarla en un fin en sí mismo. La lucha armada era el mejor y exclusivo camino para realizar la revolución. Mientras más se defendía la lucha armada más revolucionario se era, y sólo se era consecuentemente revolucionario si se tomaba un fusil y se iba al monte. Muy pocos fueron los que intentaron demostrar primero a su pueblo de que todos los otros caminos estaban cerrados, como lo hizo Fidel en Cuba, quien poco antes de lanzar la expedición del Granma volvió a plantear a Batista la posibilidad de evitar la guerra si se iba a elecciones verdaderamente libres, para dejar bien claro al pueblo que la violencia no era elegida por ellos, sino impuesta por el enemigo.

254. Hoy, en cambio, los movimientos revolucionarios más avanzados, entre los que destaca el salvadoreño con su propuesta de desmilitarización de la sociedad, se esfuerzan por demostrar a su pueblo que no son ellos los que han elegido la guerra, sino que se han visto obligados a tomar ese camino debido a la actitud del enemigo, y por eso proponen un desarme general por ambas partes.

2. DEL EMPLEO DE LA LUCHA ARMADA A LA UTILIZACIÓN DE DIVERSAS FORMAS DE LUCHA

255. La misma polémica contra los partidos comunistas ya señalada y el hecho de que éstos utilizaran la lucha electoral como una de las formas principales de lucha, determinó que la mayor parte de las organizaciones político-militares descartaran esta forma de lucha. Estaban dispuestos a combinar la lucha armada con la lucha de masas, pero no con la lucha electoral. Hoy, en cambio, la mayoría reconoce el aporte que los partidos comunistas realizaron en este terreno al permitir a través de esa vía una propaganda de las ideas revolucionarias que entonces no tenía otros canales para realizarse.

256. En general la izquierda armada ha pasado del desprecio de las formas institucionales de lucha a la combinación de distintas formas de lucha, tanto elecciones, gestiones negociadoras, tareas diplomáticas, como extrainstitucionales.

257. Algunas organizaciones armadas han llegado al extremo de considerar que deben deponer las armas para lograr ocupar un espacio que ningún partido hasta ahora ha logrado ocupar. Este es el caso del M-19 en Colombia.

258. Otro aspecto nuevo en las últimas décadas ha sido el esfuerzo político-diplomático que algunas de estas organizaciones han llevado a cabo. Gracias a sus logros militares han conseguido ser reconocidas internacionalmente como fuerzas beligerantes a las que es necesario tomar en cuenta para buscar cualquier tipo de salida a esos conflictos.

3. DE LA GUERRILLA AISLADA DEL PUEBLO A LA GUERRILLA INMERSA EN EL PUEBLO Y NUTRIDA POR ÉSTE

259. Las desviaciones foquistas de las anteriores décadas en la mayor parte de los casos han sido superadas. Las organizaciones político-militares hoy día en América Latina saben que si no se nutren del pueblo están destinadas al fracaso. Si la guerra del El Salvador no fuera una guerra popular jamás habría podido resistir todas las ofensivas del enemigo, y no sólo resistir sino crecer.

260. Todos estos cambios señalados son cambios que hemos comprobado en las conducciones políticas. Reconocemos que no siempre éstos se traducen en la práctica política inmediata. Se

requiere de un cierto tiempo para superar hábitos que han marcado durante décadas a la izquierda y para que estos cambios sean asimilados por los cuadros intermedios y de base. A pesar de esto somos optimistas porque pensamos que ya es un gran avance que los dirigentes los hayan asimilado. Esto nos permite esperar que las condiciones subjetivas, que han estado rezagadas con respecto a las condiciones objetivas, puedan dar un gran salto adelante en su maduración.

261. Sin embargo, debemos reconocer que la ausencia de una alternativa programática acabada, frente a los embates del neoliberalismo y la actual situación del mundo, es una de las grandes deficiencias de la izquierda en Latinoamérica, y que es una de las tareas prioritarias a la cual debe abocarse.

EJES DEL DEBATE ACTUAL DE LA IZQUIERDA

I. CRISIS DE LA MILITANCIA Y SUS CAUSAS

262. Lo primero que hay que constatar es que, salvo en los países de Centroamérica donde existe una guerra revolucionaria en ascenso y el apoyo popular es cada vez mayor o en países del área en que las condiciones de vida se han deteriorado a extremos nunca vistos en estas últimas décadas y la movilización popular está en franco ascenso, como en los casos de Nicaragua y Haití, en el resto de los países de América Latina la izquierda vive una profunda crisis de militancia, en el sentido de que cuesta mucho más hoy que hace unos pocos años mover a la gente para cumplir determinadas tareas, para salir a las calles en defensa de sus reivindicaciones y luchar por sus ideales revolucionarios.

263. Sobre las causas de dicha desmovilización los criterios no son uniformes. Se trata de un tema en pleno debate. Aquí me limitaré a exponer las distintas opiniones que he podido recoger. Algunas muy puntuales, otras mucho más de fondo.

264. Se dice que la gente ya no se moviliza porque **no cree lograr conseguir nada con eso**. Esta situación quizá pueda atribuirse a la profunda recesión que existe en nuestros países que endurece al sistema y lo hace menos flexible a las demandas populares.

265. Se sostiene que las **dificultades económicas** cada vez mayores hacen difícil el traslado de la gente a los lugares de concentración. La epidemia del cólera que hoy azota a Perú, y que se extiende por otros países del área refleja la situación de extrema pobreza en la que vive una parte importante de la población de nuestro subcontinente. Estamos regresando a las condiciones sanitarias del siglo XIX.

266. Se abogan también **razones de seguridad**. La crítica situación económica ha aumentado los actos delictivos haciendo peligrosas las salidas nocturnas, horario en que antes la gente tendía a reunirse.

267. Por otra parte se considera que la ideología neoliberal propagandizada por las más potentes usinas ideológicas del mundo y que llega masivamente a cada hogar a través de todos los medios de comunicación modernos fomenta el **individualismo**, el consumismo, la competencia con lo que se ha ido perdiendo el espíritu solidario, base fundamental de la disposición a militar y movilizarse.

268. A esto se agrega un **aumento de la cesantía** entre los trabajadores industriales y del sector de los servicios, producto de las políticas neoliberales, junto al masivo éxodo a las ciudades de campesinos reducidos a la extrema pobreza, que creen poder encontrar en los grandes centros urbanos posibilidades de sobrevivencia, aumentando a tal punto la competencia por encontrar un puesto de trabajo estable que hace muy difícil que los trabajadores se arriesguen a hacer

movilizaciones que puedan terminar con despidos masivos, como está ocurriendo en numerosos países.

269. Hay quienes sostienen que esta crisis de militancia no es ajena al **estilo de conducción política de la izquierda**, muchos de cuyos dirigentes resuelven políticas a espaldas de sus militantes o buscan sobrevivir en la escena política evitando adoptar posiciones que los pongan en conflicto con el régimen. Su práctica política un tanto aséptica que no generaría entusiasmo político.

270. Se señala también que **la universidad de hoy no es la universidad de hace 20 años**. Esta, durante la década del sesenta y comienzos del setenta logró reunir en muchos países a lo mejor de la intelectualidad de izquierda comprometida con la revolución y los frutos de sus investigaciones fueron enormemente importantes para la elaboración de proyectos alternativos al proyecto capitalista dominante. Hoy la universidad se ha vuelto mucho más tecnocrática y elitista. Ha dejado de ser solidaria con los destinos de las grandes mayorías.

271. El bloque dominante ha puesto en práctica una **inteligente política de cooptación de intelectuales destacados** a quienes instala en institutos privados de investigación que se dedican a estudiar tramos específicos y muy limitados de la realidad económica y de la realidad social. Estas investigaciones no contribuyen con la eficacia con que lo hacían en otra época para nutrir un pensamiento de izquierda y esto afecta el reciclaje teórico de los cuadros políticos en un momento en que es fundamental elaborar un proyecto alternativo al proyecto neoliberal en las nuevas condiciones mundiales.

272. Y, en los últimos años, especialmente después del comienzo de la crisis de los países socialistas, vivimos una **gran ofensiva ideológica conservadora** ante la cual la izquierda no ha sido capaz de elaborar y ejecutar una contraofensiva eficaz.

273. Una cuestión que merece un análisis a fondo es la de **los efectos de la labor de penetración ideológica y de atracción que ejerce la televisión y especialmente las telenovelas**: especie de drogadicción televisiva que provoca adicción y que determina que fracase cualquier tipo de movilización en las horas en que la gente tenía tiempo libre para participar en eso u otras actividades militantes.

274. La televisión en la mayor parte de nuestros países está absolutamente monopolizada por el bloque dominante, sea a través de redes estatales o de empresas privadas. Quizá sea importante conocer que los “consecuentes” demócratas de derecha tuvieron gran clarividencia para vislumbrar la enorme influencia que podían ejercer las imágenes televisivas sobre la conciencia de la gente y se preocuparon por establecer una legislación que impida que el movimiento popular tenga acceso a este medio. La poderosa CUT brasileña, por ejemplo, no ha logrado tener su propio canal de TV, y no es por cuestiones de financiamiento, sino simplemente porque se lo impide la legislación.

275. Y además este medio ha adquirido una difusión masiva aun en las capas más pobres de la población, aquellas que habitan en la periferia de las grandes ciudades. Pueden tener casa construidas con tablas o paja, que se llueven en el invierno, pero todas ellas cuentan con un aparato de TV. Estos sectores, por su escaso nivel cultural, son todavía más permeables al mensaje que por este medio llega hasta sus hogares. Esto explicaría en parte el apoyo electoral logrado por la extrema derecha en estas capas sociales.

276. Otro de los elementos que explican esta crisis de militancia es el **desgaste interno** sufrido por la izquierda **producto de las luchas por la hegemonía**.

277. Pero no cabe duda que el factor que más ha desmoralizado a la izquierda ha sido la **crisis del socialismo** y su rápido y sorpresivo derrumbe en la mayor parte de los países de Europa del Este, junto a la caótica situación que hoy vive la Unión Soviética.

278. Antes se discutía cómo hacer la revolución, en torno a este tema se dividía la izquierda; hoy el tema es cuál debe ser el contenido de la revolución en la actual etapa. La crisis del socialismo ha provocado una **crisis de propuestas**, ya no se tiene como antes la certeza de poder construir algo alternativo.

279. Resolver **cómo darle una nueva esperanza a la gente** es uno de los grandes desafíos de la izquierda. Ya decía el Che que no basta saber que los cambios son necesarios, sino que también son posibles para que el pueblo se enrola en masa en la causa revolucionaria.

280. La crisis de militancia es algo tan serio y tan universal y no abarca sólo a la militancia política, sino también a otras formas de militancia como, por ejemplo, la cristiana, salvo las excepciones anteriormente señaladas, que hay quienes sostienen que debería apelarse a todos los instrumentos técnicos y científicos de las ciencias sociales para investigar sus causas y buscar soluciones. Para resolver este problema no basta apelar al talento o intuición de los dirigentes políticos. El marxismo puede ser un instrumento eficaz en algunos aspectos, pero hay otros, como el de la comunicación social, en el que éste tiene muy poco que decir.

281. Ahora es importante diferenciar entre **crisis de la militancia** y **crisis de la izquierda**. No siempre la primera es consecuencia de la segunda. Un ejemplo de ello lo encontramos en Uruguay donde la crisis de militancia es un fenómeno que se da paralelamente a un avance del prestigio de la izquierda dentro de esa sociedad.

282. Esto nos hace pensar en que también es necesario replantearse el tipo de militancia que debe promoverse en el mundo actual. Hay gente que está dispuesta a cumplir tareas en diferentes áreas, desde el trabajo teórico para elaborar un proyecto alternativo hasta el trabajo práctico de recolección de firmas para un referéndum, pero que no está dispuesta a militar en la forma habitual: formando parte de un núcleo, célula o comité de base, asistiendo regularmente a las reuniones y sometándose al habitual método de ordeno y mando que ha sido una difundida práctica en muchas organizaciones de izquierda. Si se piensa que es conveniente conformar un solo cuerpo con toda esta gente, un requisito básico que se plantea es la necesidad de **flexibilizar la forma de militancia**.

283. Y esto no es algo secundario, sino una cuestión central porque si algún proyecto político requiere de militancia para llevarse a cabo ése es el proyecto político de la izquierda.

II. CÓMO CRECER. POLÍTICA DE ALIANZAS Y GOBIERNO DE MAYORÍAS

284. Para resolver el problema de cómo crecer hay que definir por una parte **quiénes son los convocables** y, por otra, **cómo convocar**.

285. En cuanto al primer aspecto me parece que existe un amplio consenso. Hay cada vez más conciencia de que **no se puede construir un socialismo democrático si no se cuenta con un apoyo claramente mayoritario**. Es fundamental, entonces, que la izquierda se trace una política de alianzas que la conduzca a ser capaz de conquistar el gobierno y realizar luego su gestión como gobierno de mayorías.

286. De lo que se trata es de ser capaz de convocar a las fuerzas sociales que están potencialmente interesadas en el cumplimiento de un programa que favorezca a las grandes mayorías nacionales perjudicadas por el proyecto neoliberal.

287. En los procesos electorales más recientes ha quedado claro que la izquierda no ha logrado ser mayoría entre los propios sectores populares que serían los principales beneficiarios de su programa. Llama la atención la escasa votación alcanzada por la izquierda, en varios países, entre los sectores pobres que rodean las grandes ciudades y los habitantes de las regiones rurales más

apartadas de los centros urbanos. Es bastante frecuente que allí la ultra derecha tenga mucha ascendencia.

288. En cuanto al segundo aspecto: **cuál es la mejor forma de convocar**, he recogido tres opiniones diferentes.

289. La primera, sostiene que el perfil que debe presentar un frente político de izquierda debe ser un **perfil popular** acorde con los sectores populares que se pretende convocar: fundamentalmente sectores asalariados, marginados o desocupados, sin casa, y que no se debe poner tanto el acento en no asustar o no irritar a sectores medianos y pequeños industriales, que con respecto a la izquierda tienen recelos atávicos y mayores grados de contradicción por razones de clase.

290. Esta corriente sostiene que es justamente el fortalecimiento del componente popular lo que puede generar las condiciones para una alianza con los otros sectores y la burguesía media, ya que sólo una amplia correlación de fuerzas a favor del proyecto popular hará que esos otros sectores acepten el liderazgo de la izquierda. Esto implica también, por supuesto, que se abra un espacio a aquellos sectores, que no se les expropie, no se les margine, no se los estigmatice.

291. La segunda corriente de opinión sostiene, por el contrario, que **no es el momento de radicalizar sino de suavizar el mensaje**, insiste en la necesidad de ser realistas, de hacer política dentro de los marcos existentes porque estima que cualquier línea de acción que agreda a los factores de poder y fundamentalmente a las fuerzas armadas sería suicida porque podría poner en peligro el régimen democrático. Este tipo de argumentos se ha usado para apoyar las medidas de impunidad a favor de los militares comprometidos con asesinatos y torturas de militantes de izquierda durante ese negro período de la historia de esos países.

292. Una tercera corriente no ve como contradictorio esforzarse por **ensanchar las alianzas y, al mismo tiempo, crecer como fuerza de izquierda levantando un perfil propio**. Sostiene que esta relación entre compromiso o realismo político y objetivos finales programáticos no negociables, es una relación que marca la historia del mundo político y que la izquierda se ve permanentemente enfrentada a la alternativa: compromiso y perfil propio, compromiso y programa. No es fácil ni simple combinar ambas cosas.

293. Sin embargo, en luchas muy significativas esto se ha logrado con éxito como en el caso de las elecciones uruguayas de 1989 en que la izquierda ganó la alcaldía de Montevideo e importantes cuotas de representantes parlamentarios sin rebajar su propio perfil, y planteando una **posición no beligerante** contra las fuerzas que acababan de abandonar el Frente Amplio, es decir, **no perdiendo el blanco de cuál era el enemigo principal contra el cual había que dar la batalla**.

294. En esa campaña se habría reflejado, según uno de sus dirigentes, la capacidad de la izquierda de demostrar que, al mismo tiempo que el Frente Amplio se mantiene fiel a objetivos históricos, demuestra que está consciente de la necesidad de construir un nuevo proyecto que responda en profundidad a los nuevos desafíos que ha planteado la crisis de los países socialistas y que, a la vez, practica una nueva cultura más democrática, menos hegemónica, menos verticalista, en la que el factor de la persuasión desempeña un papel fundamental. Todo esto se reflejó en el tipo de candidatos que levantó. Las principales figuras nuevas: Tabaré Vázquez, candidato a la Intendencia de Montevideo, y Danilo Astori, candidato a la vicepresidencia de la república, eran personas con escasa trayectoria política, pero con un gran prestigio profesional y de reconocida honradez personal.

295. En la discusión acerca de cómo crecer se discute acerca del papel que deben desempeñar en este asunto los medios de comunicación social y el trabajo militante.

296. Para algunos lo importante es ganar a la opinión pública a través de los medios de comunicación de masas y consideran el resultado de las urnas como el mejor reflejo del grado de

prestigio alcanzado por una organización política. Para los que comparten esta posición el político profesional es el que verdaderamente cuenta, por supuesto que no se trata de cualquier tecnócrata de la política, sino de una persona capaz de plantear propuestas y soluciones a los problemas que aquejan a la gente.

297. Otros piensan que para que un proyecto de izquierda tenga factibilidad debe basarse fundamentalmente en el trabajo militante y la participación activa de la gente. Son evidentes los resultados positivos alcanzados por aquellas fuerzas que se decidieron a realizar un trabajo casa por casa para ganar adeptos para su causa como, por ejemplo, el Frente Sandinista, cuando realizó el reclutamiento masivo para enfrentar un ascenso notable de la contrarrevolución, o el Frente Amplio uruguayo que logró recolectar 400 mil firmas para llamar a un plebiscito contra la ley que impedía juzgar a los militares culpables de crímenes.

298. Quienes defienden este trabajo militante no desconocen, sin embargo, la importancia que hoy tiene la televisión y los demás medios de comunicación, que si logran ser utilizados por la izquierda, aunque sólo sea en una pequeña medida, potencian enormemente su trabajo.

299. Existe consenso en que los medios de comunicación juegan hoy día un papel absolutamente diferente y mucho mayor con relación a lo que ocurría hace 20 o 30 años y por ello es urgente poner en el orden del día la discusión de cómo vencer los obstáculos de un enemigo que tiene en sus manos el monopolio absoluto de éstos, ejerciendo sobre el conjunto de la sociedad una influencia ideológica apabullante.

300. La izquierda puede enfrentar de dos maneras diferentes su situación de inferioridad frente a los medios. Una primera postura sería considerar esta cuestión como una carrera perdida que sólo puede resolverse desde el poder y, por lo tanto, que hay que dedicarse a denunciar constantemente lo que es un hecho negativo para ella. La segunda postura sostiene que habría que ocupar ese tiempo, que no es incompatible con la denuncia, dedicándolo a buscar fórmulas para superar ese obstáculo, en la medida en que se pueda hacerlo desde fuera del poder, aprovechando todos los intersticios.

301. Por ejemplo, la Comisión Nacional por el Referéndum tomó los elementos de la ideología neoliberal burguesa, que eran patrimonio colectivo desde el punto de vista ideológico cultural en el Uruguay y los aplicó a la lucha contra los militares. Se tomó el principio: “todos somos iguales ante la ley”, aunque se sabía que eso no era así y se le dio otra interpretación.

302. Esta última posición considera que uno de los desafíos de la izquierda es el de lograr una presencia en el mundo de la cultura y de la vida política del país, que determine que la ausencia de información acerca de las actividades que haga la izquierda le quiten credibilidad a esos medios y, por lo tanto audiencia, de tal modo que aun por interés comercial su presencia se haga necesaria. Esto ocurrió, por ejemplo, en Uruguay donde un canal con muy poca audiencia pasó a ocupar el primer lugar en la campaña electoral del 89 gracias a que fue el único que informaba acerca de las actividades de la izquierda. Algo semejante sucedió también en El Salvador cuando el FMLN planteó su propuesta electoral en enero de 1989 que ocupó la primera plana de todos los noticieros por lo menos durante un mes, y luego ahora con la propuesta de desmilitarización de la sociedad que ha logrado concitar la alta adhesión de los más diversos sectores políticos y sociales a excepción del partido gobernante, ARENA y de las fuerzas armadas.

303. Parecería que la posición más correcta sería la que busca integrar, en la forma de comunicación social de la izquierda, desde los más sofisticados medios electrónicos, pasando por los tradicionales, hasta la comunicación interpersonal, constituyendo con todos ellos un sistema de comunicación, que además, no sólo no se contrapone con la actividad militante, sino que legitima esa actividad y le permite resolver en plazos que nunca antes podía imaginarse, el problema del contacto con la gente.

304. Pero todo esto no basta para que la izquierda se fortalezca y crezca en adherentes, hay un aspecto que es fundamental e imprescindible para un proyecto de este tipo y es la propia práctica social de la gente. Es decir, si la izquierda no logra un crecimiento de la capacidad de comunicación con la sociedad por todos los medios a su disposición y, eso a su vez, no lo transforma en un instrumento para elevar la participación consciente de la gente a través de formas renovadas de militancia, tampoco logrará ser alternativa, porque el proyecto de la izquierda no consiste sólo en obtener la mayoría, sino que necesita de la militancia para ponerlo en práctica.

305. Por eso que es tan importante que se supere la crisis de militancia que se vive en muchos lugares, pero, para lograrlo debe de partir de ese dato, no puede ignorarlo. En los años anteriores la situación era la inversa: el desafío era cómo alimentar una militancia deseosa de hacer cosas.

306. Otro elemento que ha logrado percibir la mayor parte de la izquierda es que para crecer es necesario modificar el lenguaje transformándolo en un lenguaje más criollo, menos esotérico, más directo, más llano, para hacer llegar sus verdades a la gente de manera que la gente pueda comprenderlas, sin que eso implique rebajar la calidad teórica, ni el nivel ideológico. Alguien nos decía que hay que pensar como Aristóteles, pero hablar como Juan Pueblo y que es posible hacer las dos cosas.

307. La nueva concepción de partido, menos ortodoxo, menos dogmático, más laico, más instrumental diríamos nosotros, y la cada vez más difundida idea de que la conducción política debe ser colectiva ayuda a desbloquear las barreras que durante años se ha esforzado por levantar la derecha entre la izquierda y amplios sectores populares, y que aquella alimentaba con su dogmatismo, sectarismo, hegemonismo, etc.

III. LA VIABILIDAD DE UN PROYECTO REVOLUCIONARIO EN EL ACTUAL CONTEXTO HISTÓRICO

308. Hoy en América Latina está en marcha una gran ofensiva de la nueva derecha sobre la base de un modelo económico y de un proyecto ideológico neoliberal, es decir, de todo un proyecto cultural, que tiene su punto de partida en los Estados Unidos y que tiene su base de apoyo en las oligarquías locales.

309. Hay quienes han llegado a sostener la inviabilidad actual de la revolución antiimperialista en América Latina, sin ofrecer alternativa alguna a las masas populares que, ante la agudización de las condiciones objetivas tienden a producir estallidos sociales, los que, por falta de dirección no conducen a parte alguna.

310. En actual situación del mundo se da la paradoja de que si bien es cierto que las revoluciones antimperialistas son más difíciles que antes, también hoy son más necesarias que en cualquier otro momento para poder sacar a nuestros pueblos del atraso y la miseria.

311. Los que sostienen que la victoria de una revolución antiimperialista es posible, consideran que ella dependerá de muchos factores, no sólo los internos que están relacionados con la posibilidad de crear una gran mayoría nacional en favor de la defensa de la soberanía, la democracia y la paz, y los internacionales en general, sino muy especialmente de lo que ocurra dentro de la opinión pública de los Estados Unidos. Ese es el factor que hoy influye en forma importante para que el gobierno norteamericano presione por una salida negociada en El Salvador.

312. Por otra parte, en la izquierda hay conciencia de que **se carece de un proyecto alternativo convincente**. Hay un exceso de diagnóstico y una ausencia de terapéutica.

313. La crisis del socialismo obliga a repensar muchas cosas.

314. Algunos creen que hay que tener una visión muy pragmática y **abandonar el marxismo**, porque éste ha demostrado su fracaso como instrumento al fracasar las sociedades que en él se inspiraron.

315. La izquierda más consecuente, sin embargo, separa la crisis del socialismo de la crisis del marxismo y piensa que la crisis del socialismo en una gran medida se debe a que se cayó en un exceso de voluntarismo pasándose por encima de las propias leyes que Marx había descubierto. Para dar una respuesta a esta ofensiva de la derecha, lo primero que tenemos que hacer según esta corriente de opinión es volver al marxismo, que es el único análisis que desentraña a fondo los mecanismos de funcionamiento del sistema capitalista, pero sostiene al mismo tiempo que tenemos que aceptar que el pensamiento marxista tiene un vacío que llenar de muchos decenios tanto en la elaboración económica, como en lo que se refiere a la relación de los diferentes factores de la estructura y la superestructura. Parece claro que frente a la propuesta neoliberal de desnacionalización de la economía, cada vez mayores sectores de la izquierda se dan cuenta que no pueden seguir levantando la bandera del monopolio estatal de ésta tal como hasta entonces lo había planteado, luego de lo ocurrido en los países socialistas. Una de las primeras cosas que debe ser definida es la cuestión del estado. La izquierda debe pronunciarse acerca del tipo de estado que pretende construir, las relaciones de éste con los partidos, la forma en que asegurará la democracia política, las áreas económicas que deben reservarse el estado y aquellas que deberán mantenerse en manos privadas, la relación que debe establecerse entre propiedad social y propiedad individual, etc.

316. La izquierda latinoamericana tiene entonces un gran desafío programático por delante, y debe procurar en lo posible elaborarlo colectivamente para tener una estrategia y una política global frente a la estrategia y la política imperialista. Este programa debe **resolver** lo más rápido posible **los nudos que traban el desarrollo** de nuestros países, resolución que necesariamente será lenta porque **no puede pensarse al margen de los procesos internacionales** en un mundo en que la revolución científico-técnica produce una creciente internacionalización de la economía.

317. La izquierda comienza a entender también que la capacidad para aplicar su **programa** depende de la capacidad que tenga para construir una **correlación de fuerzas favorable a su aplicación**

318. Debe ser un programa que esté adaptado a las nuevas condiciones del mundo, que sea creíble y que al mismo tiempo demuestre con fuerza que dentro del modelo neoliberal no habrá solución para los cada vez más graves problemas que sufren crecientes sectores de la población.

319. Nos parece importante señalar aquí lo que está pensando la **izquierda salvadoreña respecto al tipo de sociedad que pretende construir** una vez que se logre la desmilitarización de la sociedad, es decir, el desarme de los dos ejércitos: el ejército oficial apoyado por los norteamericanos y el ejército guerrillero, no sólo porque es el país donde la lucha está más avanzada, sino también porque el modelo que se proponen realizar tiene grandes coincidencias con las propuestas de la mayor parte de los sectores de la izquierda latinoamericana hoy.

320. En primer lugar ellos parten de la base de que **no existe una teorización previa** a la que puedan aferrarse, que será necesario ir avanzando paralelamente en la teorización y la puesta en práctica de un nuevo modelo de sistema político y económico-social **que parta básicamente de su realidad nacional y del actual entorno internacional**.

321. Entre las **primeras tareas** que se proponen realizar están: la instauración de un sistema democrático, la reforma agraria y la autodeterminación nacional, de ahí que hablen de una revolución democrática.

322. En primer lugar se pretende establecer un **sistema político realmente democrático**, basado en la activa participación y control popular sobre todo el proceso. Ese cambio traerá al pueblo salvadoreño la libertad y, con ella, su elevación a la calidad de protagonista. Será una democracia

de nuevo tipo que dará la libertad a quienes no la han tenido, al pueblo trabajador, sin despojar de sus libertades a los sectores sociales tradicionalmente dominantes, excepto de la libertad y la posibilidad de volver a despojar al pueblo del poder y la democracia por la vía de la conspiración y la guerra.

323. Esta **democracia** será **participativa** y no sólo representativa. Es decir, no será una democracia puramente electoral y de libertad de prensa. Lo electoral, lo representativo, se mantendrá e incluso se extenderá a instancias que ahora no abarca. La libertad de prensa se hará más completa con la posibilidad de que las fuerzas de izquierda y las organizaciones populares también dispongan de medios de comunicación propios. Pero lo fundamental de esta democracia nueva será su carácter participativo consecuente, que **abrirá al pueblo trabajador el acceso a la toma de decisiones** sobre las líneas estratégicas y sobre la solución de los problemas cotidianos de la gente.

324. Será también una **democracia social**, pero debido a las dificultades económicas la democracia política se adelantará y deberá ir asegurando el tránsito paulatino a una democracia social cada vez mayor. Por eso mismo deberá prepararse a la gente desde antes del triunfo para las dificultades que deberá afrontar.

325. Será un sistema que defienda los **intereses del individuo**, los que nunca deberán ser aplastados por el colectivo. Se realizará un esfuerzo por compaginar ambos tipos de intereses. Las opiniones de los individuos, sus ideas y aspiraciones serán tomadas en cuenta. Se estimulará la iniciativa individual, creándose cauces para que las personas y pequeños colectivos puedan resolver con gran creatividad un sinnúmero de problemas que jamás serían resueltos por la administración central del estado. Se considera, en este sentido, que el debate sin inhibiciones, censuras, autocensuras o prohibiciones, es un instrumento imprescindible para lograr los ajustes entre individuo y colectivo. Este tipo de debate se expresará también en la prensa, tanto las opiniones de los colectivos como las de los individuos.

326. Se garantizará el **respeto de los derechos humanos** y su vigencia deberá estar protegida por el propio pueblo organizado.

327. Existirá **pluralismo político e ideológico**, una de cuyas expresiones será el **pluripartidismo**.

328. Se buscará que los **dirigentes estatales o políticos** tengan un **salario** que les permita vivir con dignidad. Todo lo que adquieran deberá provenir de su salario, eliminando todo ingreso proveniente de regalos, acceso a tiendas especiales y cosas por el estilo. Si tiene un salario mayor que otro trabajador es porque lo merece, porque desempeña un trabajo más calificado y esforzado.

329. La dirección del proceso se esforzará por evitar caer en el verticalismo para mantenerse fiel a la idea de que el **impulso fundamental hacia el socialismo debe venir desde abajo**, por eso mismo la vanguardia no se identificará con el aparato de estado y no impondrá desde arriba su voluntad.

330. Se considera fundamental que la **vanguardia mantenga el prestigio entre las masas**, su vinculación con ellas y aprenda de ellas, que se apoye en la idea de que el pueblo tiene capacidades, talentos y fuerzas para innovar, para dar respuesta, siempre y cuando se confíe en él, siempre y cuando se lo estimule. Para lograr esto la vanguardia debe predicar con el ejemplo.

331. Desde el punto de vista económico se buscará **insertar al país en el sistema de relaciones económicas mundiales**, buscando sacar todo el provecho posible del carácter multicéntrico del mundo actual. E insertarlo, no sólo en el mundo desarrollado, sino dentro del Tercer Mundo, especialmente en América Latina, inserción que deberá estar basada en criterios claves de cooperación, complementación, integración y solidaridad frente al imperialismo y su sistema hegemónico de relaciones económicas y políticas.

332. Es evidente que esto no se podría lograr si la revolución fuera cercada. En ese caso no le quedaría otra cosa que sobrevivir hasta que cambie la correlación de fuerzas, pero se considera que en la actual situación mundial hoy es más difícil cercar, porque el mundo es cada vez más interdependiente y policentrista desde el punto de vista económico.

333. Se le otorgará un **espacio a la empresa privada**, porque se valora la colaboración que ésta puede prestar para ayudar a sacar al país adelante. Se pretende establecer claras reglas del juego. **Los capitalistas tendrán la opción de revertir el proceso**, podrán organizar o mantener sus partidos y luchar por la opción capitalista. **Su única limitación será respetar las reglas del juego democrático.** Las fuerzas revolucionarias y progresistas pretenden luchar desde abajo, con el pueblo y con todo lo que tengan arriba, para mantener el rumbo de la revolución democrática hacia una futura construcción del socialismo.

334. Además consideran que es de gran importancia política **que los empresarios se queden**, porque si se logra construir un frente de gran amplitud, se podrá defender la revolución con menos costos, con menos desgaste y podrá facilitarse la inserción en este mundo multicéntrico que el país necesita para desarrollarse.

335. No se pretende abolir el mercado, pero tampoco se aplicará una política neoliberal. Se pretende mejorar los salarios y defender el poder adquisitivo del pueblo regulando los precios, subvencionando los artículos fundamentales para el consumo popular, etc.

336. Se buscará que el colectivo de las empresas cooperativas y estatales tenga un grado de autoridad y un grado de **autonomía e iniciativa importantes** para tomar decisiones sobre la conducción de sus empresas. Se considera que una correcta forma de aplicar la autogestión para impedir que ella derive en el predominio de los intereses sectoriales por encima de los intereses de la comunidad, es que ésta se combine con el control de los trabajadores sobre los planes a aplicar, sobre lo que debe producir la empresa, la cantidad y calidad en que debe producirlo, etc., cosa que, además, debe estar relacionada con las necesidades sociales, no sólo del colectivo de la empresa, sino de la sociedad en su conjunto.

337. Se tiene conciencia que se tendrá que inventar mucho pero se confía en que **junto con las masas y apoyados en ellas y en su inventiva podrán ir surgiendo soluciones eficaces** para resolver los problemas del país.

338. Me parece que no se debe olvidar que **la viabilidad de un proyecto** como éste está firmemente fundamentado en la posibilidad, debido al gran desarrollo militar alcanzado por el FMLN, de plantear una salida negociada de la guerra que implique **anular la capacidad de bloqueo que puedan ejercer las fuerzas armadas**, sea a través de la desmilitarización total mediante el desarme de los dos ejércitos, objetivo máximo a alcanzar, o de fórmulas intermedias que conduzcan a este objetivo.

IV. LOS DESAFÍOS DE UNA IZQUIERDA LEGAL: CÓMO LOGRAR DESDE EL GOBIERNO LLEGAR AL PODER

339. Toda la izquierda parte de la aceptación de que **sin lograr el poder es imposible concebir transformación revolucionaria alguna.** Sin embargo varían las formas de concebir el camino a seguir para conseguir este objetivo. Hoy cada vez mayores sectores de la izquierda **descartan la idea de la toma del poder como una especie de acto único** que se da en un momento dado. Se concibe la **lucha por el poder como un proceso mucho más complicado**, del que, sin embargo, no se excluyen los enfrentamientos.

340. Hoy se valora cada vez más el esfuerzo por tratar de lograr **llegar al gobierno por la vía electoral**, porque se piensa que con ello se lograría una posición clave para avanzar hacia la toma del poder. Sin embargo, se reconoce que el problema de **cómo lograr desde el gobierno adquirir el poder es uno de los problemas que la izquierda no tiene resuelto** y, en concreto, cómo se resuelve el problema militar. Pero lo importante es que se reconoce ese vacío de elaboración teórico-política y que se estima que este es un problema que debe ser abordado por la izquierda en su conjunto, porque **si cada organización se lanza con su propia estrategia, una estrategia equivocada puede perjudicar a todo el resto de la izquierda**.

341. Creo que otro rasgo positivo es que se señale que en esa búsqueda es fundamental que cada organización no dispute quién está más cerca de la revolución, porque basta que uno se ponga en esa posición para que el debate quede frustrado. Si cada organización debe demostrar a sus militantes que ella es la fuerza más revolucionaria, la más combativa, ese debate no tendrá la posibilidad de darse porque es obvio que cada uno va a tratar de sacar ventajas para su organización.

342. Hoy la **izquierda está más madura**, más humana, más autocrítica, menos iluminada que en los años anteriores, aunque todavía le faltan muchas cosas por superar y especialmente **una mayor concordancia entre la madurez teórica alcanzada y la consecuencia con ella de su práctica**.

343. Hay quienes señalan que no se trata de ver el problema sólo desde el ángulo de la experiencia chilena, que existe otra experiencia en que la izquierda llegó también al gobierno por vía electoral, la UDP en Bolivia, donde se produjo una reacción más peligrosa o negativa para los intereses de la izquierda y de las corrientes antimperialistas y obreras que lo que pueden haber sido los errores de la UP en Chile, que, al fin y al cabo terminó de una manera dramática, dolorosa y duradera, con el golpe de Pinochet, pero nítida: de un lado los que defendían la legalidad, el programa de la Unidad Popular, del otro lado los fascistas apoyados por la CIA.

344. En el caso de Bolivia, la UDP, con el apoyo de toda la izquierda, asume el gobierno, pero **allí la derecha no precisó golpear, la izquierda se neutralizó a sí misma desde el gobierno al aplicar un programa económico neoliberal contra el propio pueblo que lo había elegido**. El resultado es que el gobierno es desalojado y la izquierda boliviana se pulveriza por un largo período.

345. Por eso la posibilidad de llegar al gobierno por vía electoral —que es una posibilidad real en países como Uruguay donde el Frente Amplio ganó en 1989 la alcaldía de Montevideo, la segunda posición de poder del país— plantea, según algunos, la siguiente alternativa: o **administrar la crisis** de la mejor manera posible y, por lo tanto, no llevar adelante el programa, o, de lo contrario, **vencer la fuerte resistencia que opondrán** los núcleos más apegados al monopolio del capital financiero, más apegados al imperialismo, más apegados a privilegios de toda índole, que se van a valer de medios legales o ilegales para evitar que se lleve adelante un programa de transformaciones democráticas y populares como las que el Frente quiere llevar adelante. Quienes así piensan creen que es importante, de alguna manera, **prepararse desde ya para eso**, reconociendo que para doblegar la resistencia del bloque desplazado del gobierno es **fundamental contar con la legitimidad política**, con la legitimidad democrática, ante una eventual utilización de las fuerzas. O sea, la fuerza tiene que ser utilizada en nombre de la democracia, en nombre de lo que el pueblo decidió que quería llevar adelante; tiene que ser llevada adelante haciendo política. Ir diferenciando aquellos sectores que son recalcitrantes para aislarlos, de aquellos que puedan estar dispuestos, aunque no les guste demasiado, a conciliar con fuerzas populares que les garanticen el respeto a su fisonomía política, libertades políticas, propiedades.

346. Hay quienes plantean que la conquista del gobierno crea una situación nueva que hace que los aparatos coercitivos puedan ser empleados para someter a las minorías desplazadas del poder. En el

fondo de estas tesis se encuentra una **concepción del estado como un aparato neutral** al servicio de quienes gobiernan, aunque la tesis no es tan simplista, porque no está ausente de su reflexión la necesidad de **crear una gran fuerza mayoritaria**. La crítica que se hace al proceso de la Unidad Popular en Chile es justamente que éste no fue capaz de lograr una sólida hegemonía social, sino que gobernó siendo una minoría. Esta concepción presupone, al mismo tiempo, que las fuerzas armadas se pueden transformar.

347. Otras agregan elementos a esta tesis y corrigen otros. En primer lugar se sostiene que este tema **no puede ser pensado al margen de los procesos internacionales**, como se podía hacer antes. Para comparar lo de Chile con lo que pasa ahora, en primer lugar hay que marcar la diferencia que existe en la realidad internacional y continental.

348. La capacidad de construir un **gran bloque de fuerzas** para llevar adelante un proyecto democrático-antiimperialista alternativo al proyecto neoliberal capitalista de derecha, que es fundamental para la viabilidad del proyecto, **depende**, según esta corriente de opinión **del propio proyecto político**. Al respecto se señala que el proyecto político de la izquierda, y en primer lugar de los comunistas, excluía como cultura y como visión a un sector importantísimo de la sociedad, aunque no lo dijieran explícitamente. Nadie decía que se iba a construir el socialismo con partido único, pero nadie decía lo contrario. Nadie decía que el modelo era el modelo del socialismo en Europa del Este, pero de hecho, subconsciente y conscientemente, en muchos aspectos ese era el modelo. **No se puede negar que para la izquierda el socialismo era mejor cuanto más nacionalizados, más estatizados estaban los medios de producción y cuanto más único era el partido**. Esa era la visión que se tenía hasta hace muy poco.

349. Además existía la idea de que había que ir **quemando etapas** y había determinados sectores del bloque social inicial que sólo recorrerían una parte del camino con la izquierda, creando en ellos la sensación de que en cualquier momento serían desplazados.

350. Si bien esto no estaba escrito en ningún material, así pensaba la izquierda y lo que es peor, esa era la imagen que proyectaba en la sociedad. **Con esa visión era entonces muy difícil conformar ese bloque social ampliamente mayoritario** que se requiere para transitar del gobierno al poder por la vía menos traumática.

351. En ese sentido la crisis del socialismo ha permitido que la izquierda que ha levantado proyectos políticos democráticos, de respeto pleno a los derechos civiles, de pluralismo y pluripartidismo **gane enormemente en credibilidad, lo que favorece el logro de alianzas más amplias**.

352. Ante quienes sostienen la inviabilidad de la revolución antiimperialista, se levanta, con esos fundamentos, la idea de que **hoy existe un espacio para una gran batalla antiimperialista**, en el mejor sentido de la palabra, para buscar una salida alternativa al capitalismo que no se ha dado todavía en el mundo. Frente a un importante sector de la izquierda que considera que el socialismo está hoy mucho más lejos que antes, porque ha sido notoriamente derrotado en Europa del Este, y está en crisis muy aguda en la Unión Soviética, otro sector considera la situación con mayor optimismo, optimismo que se basa en la constatación de que la evolución del capitalismo, la revolución científico-técnica, la proletarización masiva que se ha producido en las sociedades modernas, en particular en el norte del planeta; la proletarización no sólo de los asalariados y del trabajo manual, sino incluso intelectual, fenómeno que preveía Marx; la radicalización de las contradicciones dentro del proceso de las formas de producción capitalista, todos estos fenómenos crean **condiciones favorables para un gran movimiento histórico hacia el socialismo**, no sólo concebido como la disputa estatal de bloque contra bloque, como se entendía hasta ahora, es decir, de un mapa que se iba enrojeciendo porque iban avanzando las revoluciones, sino de un proceso muy complejo, y muy de movimiento histórico. Y se afirma que una de las grandes **trabas** para que

este movimiento histórico alcance las dimensiones que podría alcanzar, está en las **deformaciones profundas que han marcado la cultura socialista y marxista**. De ahí que se valore como central el surgimiento de una nueva cultura de la izquierda.

353. Pero hay también, y dependiendo mucho del contexto concreto en el que están insertos, hay opiniones que tienden a combinar la estrategia de gobierno y poder de una manera diferente. No se trata de lograr desde el gobierno llegar al poder, sino de **ir creando factores de poder alternativo al poder burgués e ir avanzando en el establecimiento de una legalidad propia**, creando pequeños estados dentro del estado. De alguna manera eso es lo que ocurre en las zonas de control en El Salvador o en algunas experiencias peruanas de luchas campesinas que han logrado un importante control territorial, lo que ha permitido que sus habitantes gesten sus propias instituciones, entreguen títulos de tierras, creen sistemas de autodefensa, etc. Estas zonas no se pueden considerar todavía territorios liberados porque existe conciencia de que si el ejército se lo propone puede arrasarse con ellas, pero, en unos casos, debido a la correlación de fuerzas militar y, en otros, debido al costo político que una acción de este tipo tendría, se ha logrado mantener ese poder local evitando que se aplique sobre él la política de tierra arrasada que aplicó, por ejemplo, el ejército guatemalteco en extensas áreas indígenas a comienzos de la década del 80.

354. Surge así una problemática que es diferente a una estrategia puramente electoral y a una estrategia meramente guerrillera. Esta concepción se basa en combinar diversas formas de lucha sin descartar la lucha electoral e ir originando factores de poder popular a partir del desarrollo de una hegemonía revolucionaria en el movimiento popular que permita un proceso de acumulación integral dentro de las particularidades que tienen esos países.

355. Terminó aquí un recuento muy sintético algunos de los principales temas de debate de la izquierda latinoamericana hoy. ●

356.

CRISIS Y DESAFÍOS DE LA IZQUIERDA

I. ADVERTENCIA PRELIMINAR:

357. Al componer estas ideas, lo hago con la intención de proponer un temario para el debate en base a la presentación sistematizada de un conjunto de condicionamientos y aspectos detectados en el último período, que conforman la problemática actual de la izquierda latinoamericana. Temas tales como: la propuesta neoliberal y las críticas a la misma; las especificaciones del proyecto económico alternativo; la democracia como proyecto político de la izquierda; la situación actual de la teoría marxista, etc., reclaman —cada uno, además de este enfoque integrador— un tratamiento específico y detallado

II. LOS ORÍGENES DE LA CRISIS

358. Últimamente hablar de crisis de la izquierda es casi un lugar común entre sus filas, pero el reconocimiento general de su existencia sin delimitar sus orígenes y sus alcances poco aporta a su solución, más bien diría yo, contribuye a sembrar el desaliento y la pérdida de confianza en los ideales revolucionarios. De ahí que resulte necesario acotar que la crisis de la izquierda latinoamericana no es —aunque lo presuponga— sólo una crisis de personalidades, ni de ideologías, ni una consecuencia inevitable de la derrota de los movimientos revolucionarios del 70, ni de lo ocurrido en Europa del Este o en la URSS. Conjugando todos estos factores, la crisis se revela ante todo, como **una crisis de la estrategia** que aún defienden —o de la que carecen— en su labor política actual.

359. El proyecto revolucionario construido por la izquierda en los años 60, se correspondió con su momento histórico, pero desde hace tiempo quedó desactualizado, y resulta hoy inviable e insostenible. La izquierda latinoamericana mantuvo inalterable tanto el diagnóstico de la realidad como el diseño de su estrategia económica y política, pese al fracaso de los intentos populistas del 70, de estabilizar las economías nacionales mediante la implementación de los modelos económicos basados en la sustitución de importaciones, subestimando el papel cada vez más creciente de la tecnología en el desarrollo, la reestructuración que —a raíz de eso— se estaba produciendo en el capitalismo a nivel mundial y, por consiguiente, en las relaciones económicas internacionales, y las modificaciones que esto traería a los proyectos de desarrollo hasta entonces concebidos fundamentalmente “hacia adentro”. De ahí que, por aquellos años, la izquierda ya comenzaba su crisis, aunque sin poder reconocerlo ella misma porque la lucha contra los gobiernos dictatoriales y por la democratización de las sociedades latinoamericanas concentraba todos sus esfuerzos y disimulaba las deficiencias.

360. Cuando parecía que la liberación nacional y social estaba a la vuelta de la esquina, la derrota que —en mayor o menor medida— sufrió aquella generación revolucionaria y el proyecto estratégico que sustentaba, fue la encargada de sacar a la luz la existencia de esa crisis.

361. Sin embargo, en gran parte de la izquierda ha existido incapacidad para esclarecer en qué consiste dicha crisis, asumiéndola en algunos casos, sólo como una consecuencia de la derrota. De ahí que el retraso en el análisis de la crisis se relacione también con el retraso del análisis de las causas de esa derrota. Las reflexiones más osadas sobre esto, no superaron la crítica a aspectos que,

si bien formaban parte del conjunto de causas de la derrota, no conducían directamente a aclarar sus orígenes, ni esclarecían el nexo entre el proyecto político-social y el proyecto económico levantado por la izquierda en aquellos años, por lo que tampoco apuntaban un camino de superación. Por ejemplo, la identificación del militarismo, como una deficiencia generalizada entre las organizaciones político-militares, fue a su vez asumida como causa fundamental del aislamiento en que cayeron estas organizaciones respecto del pueblo, y por tanto, como causa fundamental de su derrota. Como respuesta autocrítica a esta deficiencia, algunas de aquellas organizaciones, modificaron su estrategia en los años 80, reconociendo la importancia de participar ahora en la vida democrática de cada país. Esto constituyó indudablemente un avance importante, pero no basta para considerar actualizada la estrategia. No agota ni el tema de las causas de la derrota sufrida hace ya casi 20 años, ni el tema de la democracia en la estrategia revolucionaria actual, ni aborda críticamente los problemas del anterior proyecto económico ni las proposiciones actuales del mismo.

362. Por otra parte, la izquierda tradicional que en aquellos años defendía —a contrapelo de la época— una vía democrático-electoral para llevar a cabo las transformaciones necesarias en cada país sin rupturas revolucionarias en primer orden, afectadas por el mal del reformismo y en varios casos identificadas con el socialismo existente en la URSS y el este europeo, quedó doblemente fuera de juego: tanto por la derrota de los años setenta, como por el derrumbe del paradigma soviético. Hoy asistimos a la reestructuración de sus filas y sus concepciones teóricas, políticas, económicas, etc., pero esto, aunque resulte proyectivamente positivo, está aún en fase de elaboración y, en algunos casos, en el período inicial.

363. Todo esto hace que **hoy la izquierda latinoamericana²⁸ carezca de una clara orientación estratégica**. Esta carencia conforma el **nudo central de su actual problemática**, a la vez que constituye el sostén de la crisis por la que atraviesa. Esto se refleja en la incapacidad de la izquierda de dar respuestas acordes a la dimensión actual de los problemas, o en su insistencia a defender salidas tipo años 60-70, como si tales propuestas no hubiesen sido superadas por los acontecimientos.

III. ACTUALIZAR EL DIAGNOSTICO Y EL PROYECTO REVOLUCIONARIO

364. Los cambios políticos, sociales y culturales, ocurridos en Latinoamérica y el mundo,²⁹ lejos de alejar la necesidad de la revolución en este continente, día a día actualiza la vieja hipótesis de que la alternativa para el desarrollo y la independencia de los pueblos sigue estando en el campo de la revolución. Lo que ocurre es que esta afirmación por sí misma no dice nada. El contenido de esa revolución, lo que ella significa hoy día para las fuerzas democráticas y antimperialistas del continente, poco tiene que ver con el pasado reciente, salvo en el marco referencial de su objetivo latinoamericanista y su búsqueda de una salida hacia el desarrollo. La situación actual exige de las

28. Entiendo por izquierda, fuerzas de izquierda, o movimiento de izquierda, a un sector cada vez más amplio de la vida política latinoamericana, que choca con la brutal política de las clases dominantes y pugna por construir una alternativa a favor del desarrollo y de los sectores populares en cada país, por rescatar la cultura de nuestros pueblos y defender su derecho a elegir libremente el camino a seguir.

29. El derrumbamiento del socialismo, la reestructuración del capitalismo a nivel mundial, los desplazamientos económicos que tienen lugar en los centros del sistema, la transnacionalización de los procesos, incide sobre nuestros países agravando la deficitaria y dependiente capacidad tecnológica, el peso de la deuda externa, la mayor injerencia y la agresividad del imperialismo. El derecho a la autodeterminación de los pueblos está hoy más amenazado que nunca antes. Pocos dudan hoy de que nos encontramos ante una nueva era en las relaciones internacionales cuya característica más connotada está dada por el cambio en la correlación mundial de fuerzas a favor del capitalismo desarrollado, con el consiguiente traslado de los ejes del conflicto internacional y regional de la confrontación este-oeste a la confrontación norte-sur.

fuerzas revolucionarias un nuevo enfoque sobre la orientación, las tareas, los objetivos, alcances y actores de la revolución; o sea, una redefinición de lo que se entiende por revolución al filo del siglo XXI en América Latina y, en base a esto, de su proyección estratégica.

365. Para encontrar soluciones a los problemas actuales y discutir las posibles estrategias para concretarlas, **es imprescindible** conocer la realidad que se piensa transformar; o sea, **tener un diagnóstico actualizado** de la situación continental y de cada país dentro del contexto hemisférico e internacional de hoy. La relación entre el conocimiento de la realidad y el diseño de la estrategia para transformarla es directa. De ahí que sólo un acertado diagnóstico de la situación actual a nivel nacional y continental posibilite definir cuáles son los aspectos a transformar, y brinde elementos sobre el modo de hacerlo. Esto permitirá enfrentar con éxito el desafío que significa hoy, construir una estrategia de desarrollo, justicia social e independencia para los pueblos latinoamericanos. Precisamente a eso me refiero cuando afirmo que **es necesario actualizar el proyecto**.

366. Y es un desafío porque los que persisten en este empeño, deben luchar contra el peso del desaliento, el cansancio y la renuncia a la gran causa latinoamericanista que anida en no pocos sectores, y porque deben romper con los esquemas preexistentes en el seno de las tradicionales, viejas y no tan viejas izquierdas del continente.

367. ¿Puede construirse una alternativa de desarrollo frente al modelo liberal? ¿Cuál sería su estrategia? ¿Cuáles serían las tareas que tendría que resolver y cuáles las fuerzas sociales que la llevarían adelante? Y, en correspondencia con esto, ¿cuáles serían los caminos a seguir para la realización de esa estrategia?

368. Las respuestas a estas interrogantes aunque aún no poseen un tono definitivo, conforman un panorama diverso en el conjunto de fuerzas revolucionarias de Latinoamérica en el que no faltan, como es lógico, posiciones encontradas e incluso aparentemente antagónicas en el seno de algunos partidos. Unos abandonan todo lo anterior y adhieren al proyecto neoliberal, otros retoman las políticas del 70, pero con actores cruzados, otros comenzaron la búsqueda y algunos navegan desorientados.

369. En el actual panorama socioeconómico y político latinoamericano queda poco lugar para las especulaciones y menos aún para elaborar varias alternativas de desarrollo con posibilidades de éxito frente a los modelos impuestos por las transnacionales a la mayoría de los gobiernos latinoamericanos, los cuales —en mayor o menor medida, y bajo cualquier nombre— encarnan hoy el proyecto liberal o neoliberal.

370. A lo largo de todo este siglo el liberalismo tuvo su principal contrincante en la arena política, económica, ideológica, cultural y social, en las fuerzas que, ya sea desde el reformismo o el populismo, sostuvieron una alternativa de desarrollo que priorizaba los intereses nacionales. A consecuencia de la crisis de los años 30 el conservadurismo liberal, con sus presupuestos elitistas y sus creencias de que el mercado, espontáneamente, era la mejor forma de organizar y regular la economía, pasó a la defensiva. Pero después de dos intentos históricos de implantar el modelo nacionalista, con el fracaso de los intentos populistas del 70, la propuesta conservadora —que no necesita de ningún movimiento social para imponerse, sino sólo del fracaso de las otras fuerzas políticas—, renació con un lenguaje intelectualmente modernizado y modernizante en su expresión neoliberal. Este neoliberalismo constituye la ideología del proyecto de la derecha latinoamericana y representa el predominio de las políticas monetaristas a nivel de cada país.

371. Los ideólogos del neoliberalismo —apelando a un eficientismo economicista y a las ventajas de las tecnologías más avanzadas— basándose en la desactualización del anterior esquema de desarrollo nacional con fuerte presencia del estado en todas las esferas, pretenden reafirmar su idea

de que lo nacional —en economía, en política, en ideología, en cultura— resulta definitivamente obsoleto para el mundo de hoy.

372. Identifican como “modernos” los modelos que exaltan **la privatización o, mejor dicho, la extranjerización de las empresas estatales** y el imperio del mercado no sólo a escala nacional sino también transnacional. De este modo transnacionalización, modernización, entrega del país, desintegración nacional y marginalidad, se dan hoy la mano en el proyecto neoliberal latinoamericano.

373. Y no se trata de rechazar la necesidad de modernización que existe en los países de este continente. Esta es incuestionable, pero debe ser asumida con un sentido y una finalidad diferente a la de los neoliberales, quienes, apoyándose en la modernización defienden a ultranza la sumisión a los intereses de las transnacionales, sin mediaciones que preserven a cada país de la desintegración nacional que sobreviene ya como consecuencia de la aplicación de un modelo que, en lo económico, desconoce la realidad de la dependencia así como las consecuencias de su subdesarrollo. Y que en lo político, ideológico y cultural, está dirigido a anularnos como pueblos autónomos. Política y economía levantan un andamiaje ideológico-cultural con el cual orientan y buscan afianzar su labor de penetración y destrucción de la identidad de los pueblos latinoamericanos.

1. LA DESIDEOLOGIZACIÓN DE LOS PUEBLOS, SOPORTE DE LA DESINTEGRACIÓN Y DOMINACIÓN NACIONAL

374. El hegemonismo imperialista necesita transformar a los latinoamericanos en “hombres imperiales”, al decir del religioso Girardi, que piensen con la vista puesta en el modelo norteamericano y den la espalda al mundo en que viven. En ese empeño, alcanzar su desideologización destruyendo su cultura, su idiosincrasia, su pasado, presente y futuro, constituye un objetivo de primer orden para los ideólogos de la reacción.

375. Un claro ejemplo de esto es la actual presentación mistificada de la democracia como un supuesto baluarte histórico inherente a las fuerzas conservadoras y corrientes liberales latinoamericanas. Esto persigue al menos dos objetivos muy condicionados el uno con el otro. a) El vaciamiento del contenido popular revolucionario de la democracia, b) Su sustitución por una supuesta aspiración electorera parlamentaria, como si la vida democrática de un pueblo se redujese a la posibilidad de elegir algunas figuras del gobierno entre dos o más partidos, cada 4 ó 6 años. La campaña ideológica oficial actual, pretende reducir a esto el ideal democrático del pueblo. Y para que esta pretensión se transforme en realidad necesita un complemento indispensable: estigmatizar a las fuerzas revolucionarias que tradicionalmente lucharon por objetivos democráticos en Latinoamérica, como si fueran los enemigos de la misma, como predicadoras de la violencia y el totalitarismo.

376. El enfoque liberal presenta las cosas así (esquemmatizando claro está): en los años 60 y 70 el panorama político de los países de América Latina se vio azotado por una oleada de violencia provocada por las izquierdas, inspiradas en la revolución cubana. Los partidos políticos democráticos (tradicionales) trataron de frenar aquella violencia y no lo lograron. Ante esa situación, las FFAA se vieron obligadas a asumir la represión de esa violencia, llegando a emplear métodos abominables en ese proceso, para poder terminar con la violencia provocada por la *izquierda extranjerizante*.

377. Vista la historia superficialmente quizá se le parezca en algunos aspectos. Pero, ¿por qué una generación de jóvenes latinoamericanos alegres, saludables y soñadores emprendieron un camino de lucha, particularmente armada? ¿Qué los impulsaba a ello? ¿Qué buscaban? ¿Cuáles eran sus creencias, sus aspiraciones? Ninguna de estas interrogantes puede ser contestada coherentemente

por la historia oficial que premeditadamente oculta las causas de la apelación a la violencia por aquellos revolucionarios, así como los objetivos que perseguían con sus luchas.

378. ¿Cómo fueron las cosas en realidad?

379. A mediados de siglo, la finalización más o menos violenta de los gobiernos nacionalistas de mediados de siglo, sepultó —al menos para las corrientes revolucionarias— la viabilidad de un camino nacional democrático para el desarrollo en América Latina. La posterior instauración del fraude electoral por parte de las fuerzas reaccionarias, en un intento de legitimar su permanencia en el gobierno, transformó a las elecciones nacionales en un ejercicio sin mayor significación política para los pueblos. Los gobiernos resultantes de tales elecciones donde no participaban los partidos políticos de las amplias mayorías, eran formalmente constitucionales pero realmente ilegítimos porque, bajo esas democracias, el pueblo veía cercenadas sus libertades. La lucha por la democracia; o sea, a favor de los derechos civiles y políticos de las mayorías, no podía desarrollarse por los canales que le estaban vedados. El acento del movimiento popular revolucionario se puso entonces, en la lucha por una democracia real.

380. Por contraposición a las democracias institucionales (formales), la conquista de democracias de verdadero contenido popular (sustantivas) pasó a ser el objetivo principal de aquellas luchas políticas, las que al no poder desarrollarse por los conductos legales se expresaron del único modo posible: la violencia. Producto de esa situación, los componentes formales de la democracia, como así también la posibilidad de seguir la vía democrático-parlamentaria para alcanzar los objetivos de independencia y desarrollo nacional, fueron prácticamente desechados de la estrategia revolucionaria, con la consiguiente afirmación de la vía armada, no sólo como la forma principal de lucha, sino como la única forma revolucionaria.

381. La victoria de la revolución cubana vino a ser una especie de confirmación de estos planteamientos, afianzando las tendencias existentes entre los revolucionarios latinoamericanos. La asimilación de esta experiencia y su fusión con las luchas de cada país, trajo como consecuencia la incorporación a la estrategia de la izquierda revolucionaria, de la necesidad de acelerar el ritmo del proceso revolucionario mediante el accionar de una reducida vanguardia a través de la táctica del foco rural o urbano. Luego de intentos iniciales, conocidos generalmente como foquismo, el movimiento revolucionario latinoamericano³⁰ consideró necesario contar con un tipo de organización política que fuera capaz de abarcar, emprender y dirigir las dimensiones militares de la lucha. Surgieron entonces las organizaciones político-militares como sinónimo de lo que debía ser toda organización que se considerara revolucionaria, cuyos máximos exponentes fueron luego las organizaciones guerrilleras de los años 70. La acentuación de la actividad militar y la subestimación del contenido y carácter político del enfrentamiento, llevó a tales agrupaciones por caminos que, en más de un caso, terminaron en derrotas, contribuyendo al desarme ideológico de las filas revolucionarias en general.

30. Por movimiento revolucionario latinoamericano se entendía durante los años 60 y 70 al conjunto de organizaciones políticas que mediante su actividad propugnaban cambios sociales revolucionarios, generalmente empleando la vía armada. Con esa denominación se distinguían de los partidos comunistas latinoamericanos que en su mayoría seguían una política reformista. Existían entonces dos corrientes en la izquierda latinoamericana: la vinculada y reconocida por el MCI, identificada con el reformismo, y la revolucionaria.

Hoy esto ha cambiado. El mapa de la izquierda latinoamericana poco tiene que ver con aquellas fronteras. Y la denominación “movimiento revolucionario” comprende por igual a comunistas, socialistas, católicos tercermundistas, en fin, a todos aquellos que buscan una salida revolucionaria (con toda la amplitud que esto tiene actualmente) para Latinoamérica.

382. Este recorrido histórico aunque breve y esquematizado, impide coincidir con los enfoques que, haciendo caso omiso de las condiciones de la época, pretenden presentar los sucesos del pasado según sus conveniencias del presente y sus pretensiones para el futuro.

383. Ahora bien, no se puede ignorar que la misma izquierda ha facilitado, más de una vez, los argumentos que favorecen esas interpretaciones, haciéndose cargo de responsabilidades y culpas que no le pertenecen en un sobrecargado balance autocrítico del pasado reciente. Algunos de esos análisis autocríticos ocultan, precisamente, que la apelación a la violencia fue un recurso de los pueblos cuando las fuerzas reaccionarias cerraron o redujeron a su mínima expresión los caminos legales. En consecuencia, presentan aquellos hechos como una derivación de la voluntad de los que encabezaban las luchas populares. Esta distorsión de la historia por parte de algunos sectores de la izquierda latinoamericana, es un subproducto de su propio desconocimiento de la relación de su actividad con los móviles de las luchas populares y con el problema nacional de cada país. De ese modo, esas izquierdas no sólo incurren en un error histórico y político, sino que le hacen el más grandioso de los favores a los señores conservadores: Se autoconstituyen en demonios.

384. Si hoy el panorama político latinoamericano es distinto al de aquella época, si cambiaron las reglas del juego político, es también una consecuencia de los años de lucha precedentes. La fuerte represión llevada a cabo por las fuerzas armadas de la reacción, durante la —hasta ahora— última racha de dictaduras, creó las condiciones para el surgimiento de una derecha “democrática”. Estas han diseñado las actuales democracias de forma tal que los órganos permanentes del estado funjan como los guardianes principales de éstas.

385. Pero estos proyectos tienen, al menos, un gran defecto. Dejaron de lado al pueblo, que es, precisamente, el factor social que debería plegarse a tales planes y que, sin embargo, no da muestras de abandonar la lucha por sus intereses y necesidades, sobrepasando en cada país los engendros retóricos de la derecha y el imperialismo. La izquierda puede contribuir a la profundización y maduración de este proceso de resistencia y reorganización popular, no sólo aportando al esclarecimiento de los hechos del pasado, sino contribuyendo a la elaboración colectiva del rumbo futuro de los pasos del movimiento popular.

386. Una parte de este empeño es la búsqueda de síntesis de las experiencias anteriores que viene realizando esta izquierda —tan atomizada y dispersa en el pasado— para responder el conjunto de interrogantes y exigencias del presente. Los esfuerzos hechos en este sentido no son pocos ni despreciables, pero resulta muy difícil alcanzar una sola lectura del pasado debido, precisamente, a las experiencias diversas y hasta opuestas que tuvieron lugar en las propias filas de la izquierda así como en el conjunto del movimiento popular. Por eso, cuando se habla de síntesis no se hace referencia a la escritura de voluminosos libros integradores del pasado. Esto seguramente es una ayuda imprescindible para poder difundir masivamente la historia todavía reciente. Pero se trata de algo más que eso; de alcanzar una síntesis práctica, sólo posible hoy con la confluencia y participación política de la izquierda con el conjunto de sectores dispuestos a contribuir en la lucha por la solución del problema nacional. Para ello, es indispensable reconocer y aceptar la necesidad de construir colectivamente esa síntesis, recordando que la historia no acepta derechos de autor, pertenece al pueblo.

387. Hablar de síntesis presupone, entonces, un proceso colectivo de recuperación, asimilación e integración superadora de la experiencia y el conocimiento popular revolucionario anterior.

388. En este empeño, el rescate de los valores nacionales —desde lo cultural hasta lo político pasando por lo económico— adquiere una importancia capital. No se trata, evidentemente, de estimular o asumir banderas nacional-chovinistas, sino de rescatar y levantar el contenido nacional-patriótico-popular de la lucha revolucionaria en todos los planos, lucha que en estos

momentos se enlaza con la necesidad de solucionar la problemática de la nación misma, aspecto que día a día resalta como prioritario en la resistencia y movilización popular en cada país.

389. Recuperar la dignidad nacional, eran palabras que posiblemente dijeran poco hace 20 años, pero no ahora cuando la corrupción a penetrado estruendosamente en las máximas instituciones nacionales que legitiman sin sonrojos la “venta” del país a capitales extranjeros bajo el lema de las privatizaciones.

390. Esta situación provoca un reacomodo de las instituciones a favor de las transnacionales y esto se refleja también jurídicamente en las reformas constitucionales promovidas desde arriba para garantizar “legalmente” la entrega de cada país a los intereses económicos y políticos extranjeros. ¿Cómo se logra todo esto? Pues generalmente mediante la corrupción.

391. El proyecto neoliberal promueve la corrupción porque la entrega desvergonzada del país no se logra por convicción de conciencias, sino por la compra de las mismas. Es por ello que actualmente, en más de un país latinoamericano, se está produciendo un derrumbe de la legitimidad de las instituciones por corrupción de funcionarios, de miembros de las FFAA, de parlamentarios, etc. Todo esto agravado por la expansión real o ficticia del narcotráfico.

392. Corrupción y narcotráfico se aúnan en la destrucción de las instituciones tradicionales, o mejor dicho, de las funciones tradicionales de esas instituciones, y son la llave maestra que emplea el imperialismo para instalarse con la venia institucional, también militarmente, en cada país latinoamericano.

393. La lucha contra las drogas reemplaza la supuesta amenaza soviética al hemisferio, aunque sea una pantalla menos duradera que aquella. EEUU necesita tener un enemigo para continuar su política injerencista. Y desaparecido el “imperio maligno del Este”, aparece la “barriada maligna del Sur”, productora de drogas y generadora de inmigrantes.³¹ Pero estos argumentos no son totalmente nuevos. La lucha contra las drogas ya ha jugado su papel a favor del intervencionismo norteamericano en los asuntos internos de varias naciones de Latinoamérica dando paso a formas de abierta injerencia de EEUU, bajo una aparente cooperación interamericana en la lucha antinarcóticos, cada vez más extensiva a la contrainsurgencia. Ahora bien, aunque el asunto drogas no es nuevo en las relaciones EEUU-América Latina, adquiere en estas condiciones un status de primer orden en las relaciones hemisféricas, a falta de otras justificaciones ideológicas para su política imperialista, y por su transformación en un tema prioritario de la política internacional de EEUU. Se vuelve, por tanto, un asunto con peligrosas implicaciones para la soberanía de las naciones latinoamericanas, más aún teniendo en cuenta la actual pérdida de fuerza de EEUU en la economía mundial. La lucha contra el narcotráfico como justificación para intervenir, coartar la soberanía nacional de los países latinoamericanos y afianzar la dominación económica, política, ideológica y cultural de los EEUU sobre el resto del continente, resulta hoy una versión renovada de la vieja pero siempre vigente Doctrina Monroe, expresión del Destino Manifiesto. Y aunque de tanto denunciar esto, parezca que los latinoamericanos somos un poco paranoicos, la realidad —desgraciadamente— una vez más, confirma que todos los cambios y promesas en las relaciones interamericanas entre el Norte y el Sur, sólo se hacen para que nada cambie o, mejor dicho, para que en este continente todo vuelva a la situación anterior al 1 de enero de 1959.

394. La necesidad de reconstruir una nación para la inmensa mayoría de sus habitantes en cada país, la necesidad de dignificar la vida de los pueblos latinoamericanos así como al hombre mismo, resalta cada día como un elemento de primer orden, como el eje aglutinador de las luchas populares al que hay que enraizar las tareas y los objetivos revolucionarios acorde a las condiciones

31. Así lo recoge Jorge Castañeda en su artículo, “Latinoamérica y el final de la guerra fría”, publicado en LEVIATAN, No.42, Madrid 1991. p.69.

específicas de cada país. Por otra parte, los valores nacionales, patrióticos, así como la cultura y las tradiciones populares representan un escudo poderoso (y quizá hoy el único) frente a la ofensiva ideológica de la reacción que tiene lugar como parte de la guerra ideológica que se desarrolla actualmente, y que no puede pasar inadvertida para el movimiento revolucionario.

2. ¿ES POSIBLE CONSTRUIR UNA ALTERNATIVA NACIONAL DE LIBERACIÓN Y DESARROLLO?

395. Hoy las aspiraciones de justicia social se anudan claramente con la reivindicación de la soberanía y la independencia nacional y viceversa. Ambos reclamos resultan componentes infaltables de la revolución necesaria en América Latina. Los caminos de esa revolución pasan necesariamente por la solución del problema nacional.³² Y la búsqueda de esta solución requiere la mayor participación posible de todos los sectores sociales interesados en contribuir de algún modo en esa solución. De ahí que el proyecto alternativo que se construya, al tomar en cuenta estos condicionamientos, resulte un proyecto de carácter y alcance nacional.

396. La tercera generación de revolucionarios³³ latinoamericanos —digámoslo así— tiene ante sí la nada fácil tarea de conformar esta nueva alternativa. Y en esa tarea, a la izquierda le cabe una responsabilidad particular porque, por un lado, pese a las deficiencias señaladas, posee la mayor acumulación de experiencias y argumentos para impulsar —desde una perspectiva popular revolucionaria— el análisis de la realidad actual, la búsqueda de soluciones y la elaboración de una estrategia para efectivizar las transformaciones. Por otro lado, porque su proyecto social, político y económico sólo puede tener cabida hoy en este continente si se conjuga con la solución de la problemática nacional, tanto en lo económico, como en lo político, social, étnico y cultural.

397. Esto replantea y amplía el mapa social y político del proyecto revolucionario, haciendo necesario profundizar en la estructura de clases existente en las sociedades latinoamericanas asumiéndola en toda su diversidad y complejidad. No causa extrañeza que tanto el sujeto social definido como tal en los sesenta y setenta, como el esquema clasista empleado entonces, resulte inaplicable hoy en un proyecto que forzosamente involucra a diversos sectores sociales. Pero la definición sobre el sujeto concreto del cambio sólo puede lograrse, en cada caso, acorde a un análisis riguroso de la propia realidad, desterrando las definiciones generales sobre quiénes “deben ser” los protagonistas de la lucha, sin esclarecer previamente las tareas que debe resolver y los objetivos que persiguen las transformaciones. ¿Qué sectores son los beneficiarios del proyecto transnacional y cuáles los golpeados y marginados por él? Esta es una de las tantas preguntas que hay que responder para definir el sujeto social que será el sustento y protagonista de una alternativa revolucionaria en cada país.

3. ¿DESARROLLO NACIONAL O INTEGRACIÓN REGIONAL?

398. Algunos afirman que un modelo nacional de desarrollo supone, de por sí, encerrarse dentro de las fronteras del estado-nación, continuar en el atraso tecnológico e ir a la zaga de los centros del sistema. En el plano económico, está claro que es imposible reeditar hoy los proyectos cepalinos nacional-desarrollistas (“hacia adentro”) de mediados de siglo.

32. Nunca fue posible una revolución al margen de la problemática nacional, pero aceptar esa □llamémosle□ “intermediación” de la realidad concreta entre la teoría y la práctica no caracterizó el quehacer revolucionario anterior. Constituyó, precisamente, una de las deficiencias principales de la estrategia surgida en los años sesenta, por lo que fue una de las principales causas de la derrota de los setenta. Asumir la problemática nacional, ha sido antes y es, por tanto, ahora, una necesidad insoslayable del proyecto revolucionario.

33. Revolucionarios en el sentido más amplio de la palabra; o sea, abarcando a todos los que ansían alcanzar la independencia y el desarrollo nacional sin abandonar las banderas de justicia social y étnica.

399. Sin embargo, el desarrollo nacional presupone la incorporación y articulación de cada país a la economía mundial, combinando las necesidades del desarrollo hacia adentro con el desarrollo hacia afuera. O sea, propone el desarrollo hacia afuera sin descuidar las necesidades de adentro. Con un proyecto que contemple sólo las exigencias del funcionamiento económico internacional, el país se desmorona, del mismo modo que sólo en los marcos nacionales, de espaldas al proceso transnacional, es imposible llegar siquiera a la primera línea del desarrollo económico y tecnológico. Es por eso que hoy, **la integración regional y latinoamericana se torna una necesidad de primer orden**. Y no como una resultante del desarrollo interno alcanzado en cada país —como puede ser el caso europeo—, sino como **condición para el desarrollo** de cada país.

400. A partir de una proyección y coordinación regional y continental será posible iniciar en cada país la necesaria reconversión de determinadas líneas de producción, en vista a un plan de desarrollo que asuma las exigencias del mercado nacional, regional, continental e internacional en general, que posibilite acoplar, con la mayor armonía posible, las distintas economías nacionales. Sólo una producción e intercambio de estos alcances propiciará la integración y abrirá las posibilidades para el desarrollo de cada país. Y aquí una vez más resulta importante resaltar el contenido nacional de estos proyectos. Sólo a partir de tomar en cuenta las exigencias de la problemática nacional, en el mundo de hoy es posible diseñar una estrategia regional y continental que responda a los intereses de cada país, de la región y de Latinoamérica toda. Resulta erróneo concluir por tanto, que los proyectos de corte nacional son exclusiva e irremediamente hacia adentro, que se contraponen al ordenamiento económico transnacional y que, por consiguiente, han pasado definitivamente a la historia, considerando retrógrado cualquier intento de reeditarlos en la actualidad.

401. Hoy también los criterios de progreso y sentido progresista necesitan una revisión. No se puede caracterizar —salvo en marcos abstractos— sólo como progresista el proceso de transnacionalización y modernización, ni tachar de regresivos a los proyectos de desarrollo que se le enfrentan. No son sólo los indicadores de eficiencia económica los que pueden definir un sentido u otro, sino aquellos indicadores que demuestren que el camino seguido contribuye a la solución del conjunto de problemas internos de una sociedad, sin descuidar la atención a los problemas globales de la humanidad. Hasta la fecha, el modelo transnacional ha tenido poco éxito en cuanto a su aceptación social, y su implantación ha producido ya graves daños a amplios sectores de la población. Y aún en caso de que triunfara, ese triunfo sólo se vería en altas esferas de la economía y la política, y beneficiaría sólo a un reducido sector social, puesto que es un modelo que se basa en la exclusión de la mayoría, sacrifica factores sociales de vital importancia, en primer lugar, el hombre, su derecho al trabajo, a la educación, a la cultura, etc. En un porcentaje cada vez más elevado, conglomerados humanos enteros son arrojados a la marginalidad absoluta. Tomando esto como punto de partida, será muy difícil que los modelos neoliberales latinoamericanos puedan demostrar su sentido progresista en relación a una actualizada variante nacional de desarrollo integral para las sociedades latinoamericanas.

4. LA DEMOCRACIA, UNA ALTERNATIVA POSIBLE PARA LA IZQUIERDA

402. Decidirse a resolver el problema nacional implica admitir que las agudas condiciones que amenazan con la desintegración nacional, obligan a las fuerzas políticas, sociales y económicas, interesadas en la recuperación y defensa del país, a una concertación de esfuerzos sobre la base de objetivos comunes mínimos y esto a su vez, impone un mecanismo de diálogo, lucha y negociación. Otra alternativa, conduciría a la atomización y enfrentamiento de los sectores trayendo como consecuencia la libanización de cada país; o sea, la guerra civil con la consiguiente destrucción de las riquezas materiales y humanas. Debido a esto, la implementación práctica de un proyecto de

alcance nacional, no sólo no estaría exenta de conflictos de intereses entre distintos sectores, sino que los presupone.

403. Teniendo en cuenta esto, la democracia, que siempre fue parte del proyecto revolucionario, hoy deviene su rasgo fundamental. Esto coloca la discusión sobre la democracia en dos planos: a nivel de la estrategia política, económica y sociocultural de la revolución, y a nivel de las propias organizaciones revolucionarias.

404. En el plano político, levantar una alternativa nacional implica un diseño que contemple la participación de un espectro de fuerzas lo más amplio posible. Para la izquierda, esto supone construir alianzas con un criterio de amplitud no conocido hasta ahora, sin sacrificar el contenido democrático-popular del proyecto que defiende. El esquema de alianzas debe reconocer y asumir las transformaciones que están teniendo lugar en las propias filas de algunos partidos tradicionales a consecuencia del deterioro de sus banderas debido al apoyo casi incondicional a la política de entrega del país a las transnacionales.

405. A finales de la década del 50 y durante los años 60, en el interior de esos partidos, tuvo lugar una crisis de valores con la posterior fractura o escisión de sectores, generalmente su componente juvenil, con una marcada orientación hacia las filas de la izquierda. Hoy, aunque por motivos diferentes, también se está produciendo un cierto viraje, más bien de centro-izquierda, dentro del movimiento opositor tradicional e incluso en partidos que detentan el gobierno en algunos países latinoamericanos. El eje de estas fisuras internas, que no siempre alcanzan a constituir divisiones formales, está dado por la búsqueda de una democratización social y política mayor que la alcanzada hasta ahora, así como por el reconocimiento de la necesidad de estructurar un proyecto democrático popular de desarrollo de neto perfil nacional.

406. Esta situación hace posible que el viejo anhelo de sumar esfuerzos en una misma dirección, resulta hoy más cercano. La izquierda necesita trascender sus patrones tradicionales de alianzas, así como la concepción cortoplacista acerca de éstas. Hablar de unidad en la izquierda, no es ya equivalente a buscar sólo la unidad de las fuerzas de izquierda —aunque la presupone— sino la unidad o coordinación de esfuerzos de todas las fuerzas propugnadoras del cambio. Esto es indudablemente un reto a la conciencia democrática de unos y otros, ya que se deberán dejar de lado muchos prejuicios históricamente arraigados.

407. Esto acentúa la necesidad de que la izquierda destierre el hegemonismo que caracterizaba su conducta política en las décadas anteriores, y la importancia de su actual reivindicación de la necesidad de levantar un proyecto que logre el más amplio consenso posible; de contraponer a la hegemonía del bloque dominante otro tipo de hegemonía, de las mayorías populares. Sólo así será posible viabilizar la reconstrucción y el desarrollo nacional, mantener la soberanía e imponer un orden socialmente más justo. La profundización de este proceso revolucionario no puede fijarse de antemano, pero sí puede afirmarse que sólo podrá ser tal, en la medida que sea nacional; o sea, que responda a las exigencias de cada país.

408. Es importante resaltar que, al proponer una política unitaria de amplio espectro, la izquierda no asume sólo una postura de voluntad y madurez de su conciencia política, responde también a la necesidad de subsistencia de sus propias fuerzas frente al aparato político ideológico del sistema, cada vez más poderoso y hegemónico, que no descansará —como no descansa— en su afán de cancelar definitivamente las posibilidades de que la izquierda se transforme en un peligro real para sus intereses, fomentando su marginalidad política por disímiles medios.

409. La conciencia de estas necesidades unitarias genera nuevos interrogantes y puntos para la discusión, por ejemplo, ¿cómo lograr esa alianza entre la mayor cantidad posible de fuerzas sin rebajar el contenido del programa y sin dejar de tomar las medidas propuestas cuando sea necesario

hacerlo? Por ahora el debate está abierto entre aquellos que piensan que sumar fuerzas para el proyecto se logrará sólo mediante concesiones a los sectores más temerosos a los cambios revolucionarios, y aquellos que ven en esa forma de crecer la raíz de futuros problemas y rupturas en el gobierno popular. Para evitarlo, dicen éstos, habría que rebajar tanto el programa democrático popular que daría por resultado un gobierno presidido por la izquierda pero con una política de derecha. La salida evidentemente no es fácil ni tiene un diseño definido, pero la única posibilidad de encontrarla es iniciar su búsqueda, acompañados permanentemente de la flexibilidad necesaria para alcanzar acuerdos por sobre las dificultades y diferencias que seguramente van a surgir. Por eso en este tema, como en otros, vuelve a sobresalir la importancia de conquistar sólidamente a las amplias mayorías populares, protagonistas y directas responsables de impulsar y llevar a cabo las transformaciones necesarias, y defenderlas.

410. ¿Cómo lograr esa participación democrática del pueblo en el gobierno de sus propios asuntos? Aunque no existen respuestas comunes e idénticas para todos los pueblos, va quedando claro que sólo trabajado desde ahora en cada lugar de concentración popular con el objetivo de construir su participación desde abajo, se llegará a tenerla a nivel de toda la sociedad. Y para ello media un período de aprendizaje y superación de deficiencias del pasado. En primer lugar, la izquierda tiene que **superar el vanguardismo** típico de los 60 y 70 a partir del cual se relacionaba con el pueblo desde un peldaño superior, autoconsiderándose un grupo iluminado, científico y por tanto sin posibilidad de error. Confundiendo la necesidad de conquistar la hegemonía con sus prácticas hegemónicas y sectarias, esa izquierda buscaba imponer siempre y en todo lugar sus criterios sobre las cosas, desoyendo la opinión popular so pretexto de que ésta carecía de los elementos y la claridad necesaria para proyectarse. La comunicación entre la organización política y los sectores populares fue, en realidad, una relación de “orden y mando” y “oigo y obedezco”, bajo la cual crecieron y se desarrollaron métodos burocráticos de trabajo en las filas de la izquierda que en nada favorecieron la inserción de las ideas revolucionarias en la conciencia popular.

411. Es importante desectarizar las filas revolucionarias empezando por la reconsideración de lo que significa ser militante y su relación con los no militantes. Ser miembro de una organización revolucionaria (vanguardia consagrada o no) no implica un status superior al resto de la sociedad, sino el resultado de estar de acuerdo con su programa y estatutos, y estar dispuesto a trabajar permanentemente para concretarlos. Pero no por ello los militantes pueden autoconsiderarse “puros” y mejores que el conjunto de la población, ubicándose por encima de ésta, como ha sido tradicional hasta ahora entre las organizaciones de izquierda en Latinoamérica. Precisamente esa falsa creencia de superioridad condujo al fetichismo de la infalibilidad de lo que decía y hacía el partido, bloqueando la capacidad del militante de escuchar al pueblo, recoger su experiencia, sus críticas e incorporarlas a la política de cada partido.

412. Esto se relaciona también de modo directo con el necesario reconocimiento que la izquierda debe hacer respecto a la experiencia de lucha y de organización del movimiento popular, así como de sus niveles de conciencia, respetando las formas y los niveles alcanzados, tomándolos como punto de partida, sin imponer esquemas preconcebidos resultantes de análisis teóricos desconocedores de la experiencia concreta, la conciencia, y las formas tradicionales de lucha del movimiento popular en cada país. Acompañar al pueblo, en su experiencia, ir desarrollando conjuntamente las conclusiones que surjan del desarrollo del proceso mismo, es el único camino para llevar adelante un proyecto revolucionario, sean cuales fueren las definiciones que éste asuma en cada caso.

413. Las organizaciones de masas influidas o no por determinados partidos o corrientes políticas necesitan no sólo mantener, sino **desarrollar su autonomía** frente a las fuerzas políticas, tomando un perfil propio. Coincido con los que afirman que es imposible definir anticipadamente y para todos los casos, cuál debe ser la relación entre cada partido y el movimiento de masas, pero al

menos hoy va quedando claro que no puede haber suplantación ni superposición de roles, que el movimiento popular no es la prolongación de un partido y que cada partido debe tomar en sus manos la necesidad de fortalecer el desarrollo del movimiento popular acorde a sus necesidades sectoriales, grupales, etc.

414. Esto se anuda directamente con el problema de la conquista, sostén y profundización del poder político en función de los intereses revolucionarios. La rápida caída del socialismo en Europa del este, y la pérdida de las elecciones de los sandinistas en Nicaragua, entre otros factores, hicieron añicos al menos dos concepciones acerca del poder revolucionario. Primero, destruyeron la creencia de que el poder, una vez conquistado, permanecería definitivamente en manos revolucionarias. O sea, pusieron fin al supuesto carácter irreversible de los procesos revolucionarios y de construcción del socialismo. Segundo, evidenciaron que gobierno y poder no guardan una relación de identidad. La concepción de que la conquista y sostén de la hegemonía política se lograba automáticamente mediante el control del gobierno, ha demostrado su gran debilidad, y permite comprender que el gobierno es uno de los instrumentos de la revolución pero no el único, y que quizá tampoco, en algunos casos, sea el fundamental. La existencia de la hegemonía popular se traslada entonces, de los aparatos estatales y los cargos al movimiento popular, a su conciencia; o sea, se traslada de lo institucional a lo político e ideológico, sin subestimar lo primero. A partir de aquí se produce todo un viraje en la concepción del poder.

415. Si la posesión del poder no es reductible al gobierno ni al dominio del aparato estatal, la conquista del poder tampoco puede ser entendida como la apropiación del estado y la transformación del partido revolucionario en una fuerza para-estatal y viceversa.

416. La desaparición de las antiguas creencias y la propia experiencia de lucha de las últimas décadas hicieron que la concepción predominante en las filas de la izquierda latinoamericana, que entendía la conquista del poder como la resultante de una única batalla, diera paso a otra que ve el poder como resultado de un proceso de lucha por la conciencia, organización y movilización política de los amplios sectores que integran el movimiento popular; o sea como un fruto de la conquista de la hegemonía política.³⁴ Hoy está claro que sólo el logro de un nuevo bloque hegemónico del conjunto de las fuerzas populares es capaz de crear una situación de poder favorable a la revolución. Esto presupone que las fuerzas revolucionarias no pueden abandonar, antes ni después del triunfo, la lucha política por conquistar, mantener y profundizar la hegemonía, más aún si se levanta un proyecto de amplia convocatoria de fuerzas e intereses, que ubica la lucha por la hegemonía como un punto constante del proceso. Y esto obliga a desterrar las anteriores tendencias hegemónicas, vanguardistas y sectarias a la par que fuerza a la construcción de la unidad.

417. Entre el propósito de conquistar la hegemonía, las definiciones y alcances del proyecto, y las posibilidades reales de lograrlo, existe una estrecha relación. De ahí que hoy, cuando la propia identidad de las naciones está amenazada, resulta imprescindible que la búsqueda de amplitud política y social del proyecto se vincule con la lucha por la recuperación nacional desde la perspectiva democrático-popular, donde los que aman a la patria, el trabajo, la justicia social y abogan por el desarrollo económico se sientan representados. Esto presupone y requiere contar con

34. Lenin fue uno de los primeros revolucionarios que, a contrapelo de la mayoría de sus compañeros, se dio cuenta que la conquista del poder en Rusia en 1917, no pasaba por organizar correctamente una insurrección con una defensa militar superior a la que tuvo en 1905. Aunque fue un elemento olvidado posteriormente por los propios marxistas, para Lenin, conquistar la mayoría en los soviets de soldados, obreros y campesinos era el paso definitivo para acceder al poder estatal. De ahí que concentrara todos sus esfuerzos en transformar la línea bolchevique en la posición mayoritaria de los soviets. Una vez logrado esto, la insurrección era la consecuencia lógica, el mecanismo encargado de poner la cabeza sobre sus pies; efectivizar algo que ya existía: el predominio del poder popular.

la participación de las fuerzas burguesas y pequeñoburguesas interesadas, o potencialmente interesadas, en aportar al rescate y desarrollo de la nación.

5. ¿EXISTEN POSIBILIDADES DE TRABAJO CON LAS FFAA?

418. Para una comprensión más completa de la problemática política actual, es necesario analizar las actuales estructuras y funciones del aparato estatal y del conjunto de las instituciones de las sociedades latinoamericanas. Particular atención merecen las FFAA, dado el papel al que quedan relegadas en la actual estrategia diseñada por el pentágono y la readecuación de la doctrina de seguridad nacional, ahora en su variante “democrática”.

419. El papel de represores contra un connacional considerado “enemigo” según los principios del Conflicto de Baja Intensidad, junto al rol secundario al servicio de los asesores y oficiales norteamericanos que se van instalando en los países latinoamericanos supuestamente para “contribuir a luchar contra el narcotráfico”, está generando en algunos sectores al interior de las FFAA una cierta resistencia que puede llegar, incluso, a transformarse en oposición a estos procesos. Teniendo en cuenta que la situación que genera ese descontento no va a sufrir cambios por el momento, sino que tenderá a empeorarse, es necesario observar y tomar en cuenta también las tendencias que se forman y se formarán dentro de las FFAA para defender sus intereses grupales, que pueden confluir con una amplia propuesta de rescate y defensa de la soberanía nacional.

420. Esto hace impostergable la necesidad que tiene la izquierda de trazarse una política para con las FFAA, elaborando alternativas que le permitan a éstas, cambiar su rol en la sociedad, modificar los ejes de sus funciones, propiciar la democratización de sus estructuras, y así confluir con los intereses de la mayoría de la nación.

421. El lugar de las FFAA en un proyecto nacional, democrático y popular es uno de los temas medulares del mismo, ya que apunta a la estabilidad política del proceso una vez que se inicie. Pero, paradójicamente, es uno de los puntos menos desarrollados, no sólo porque se aborda poco, sino porque la mayoría de los enfoques de la izquierda caracterizan a las FFAA acorde a la situación de los años anteriores. No por casualidad en relación a esta problemática se desarrollan las mayores polémicas en la izquierda latinoamericana.

422. La recapitulación de experiencias como la de Velazco Alvarado en el Perú, contribuye a replantear la posibilidad de buscar apoyo en sectores de las FFAA interesados en recuperar su rol cívico como defensores de la soberanía nacional. En base a esto, algunos sectores de izquierda se proponen fortalecer los vínculos con estas corrientes dentro de las FFAA y darles cabida dentro del espectro de aliados en el diseño político de la estrategia. Para estos sectores, por ejemplo, no existe una determinación fatalista de que todo gobierno democrático popular vaya a ser forzosamente enfrentado y derribado por las armas, de ahí que el mayor énfasis del debate se traslade de lo militar a lo político, tanto respecto a las FFAA como en lo referente a la organización y participación del pueblo en el gobierno popular.

423. Las posibilidades de incorporar a sectores de las FFAA a un proyecto de defensa de la integridad nacional varían en dependencia de cada país. No son las mismas en Panamá que en Argentina, Brasil o Colombia. En esa variación intervienen las características y funciones de las FFAA. Pero las posibilidades de establecer algún tipo de coordinación o labor conjunta, dependen también del tipo de proyecto que levanten las fuerzas revolucionarias, de la amplitud del mismo y de la labor que realicen con los sectores más permeables de las FFAA. Debido a ello, en este tema se nota —quizá con mayor fuerza que en otros— la importancia de tomar en cuenta las características de cada país, y donde menos fuerza tenga una definición de carácter general, aunque

la cambiante situación mundial y particularmente interamericana, permiten prever que se pueden abrir posibilidades de acción mancomunada con sectores hasta ahora insospechados.

6. LA IZQUIERDA, ¿UNA FUERZA DE OPOSICIÓN O CON POSICIÓN?

424. Hace 25 años la actividad política y de reclutamiento realizada por la mayoría de la izquierda se concentraba en los sectores sindicales y estudiantiles y, en algunos casos se extendía a los barrios marginales. Pero si entonces aquella actividad sectorizada contribuyó a su sobrevivencia política, hoy resulta —en caso de mantenerse— su suicidio político, ya que la aísla del conjunto de luchas y organización de los otros sectores sociales.

425. La lucha político-ideológica que se desarrolla actualmente en las distintas esferas de la vida de cada país, gira alrededor de aquellas fuerzas que demuestran capacidad para viabilizar la realización de las aspiraciones populares. Y si hace 20 años no existían posibilidades para que la izquierda se propusiera —sin que mediara una revolución— transformarse algún día en gobierno nacional, hoy, renunciar a disputar el gobierno equivale a no existir políticamente. Y en este aspecto, la izquierda latinoamericana también necesita readecuar su estrategia política incluyendo en ella —acorde a las posibilidades, características y necesidades de cada país— esta perspectiva hasta ahora generalmente desechada por imposible. Esto exige de los partidos de izquierda, la construcción de una actitud política que les permita proyectarse ofensivamente en la lucha por un proyecto alternativo, dejando de ser un eco opositor cuya intensidad aumenta o disminuye según sean las dificultades del partido gobernante en cada momento. En ese escalafón, la izquierda cumple el papel de un grupo de propaganda que llena —en el mejor de los casos— el espacio político permitido: del 2 al 6% del electorado, transformándose en una fuerza política marginal, en un “gheto político” como dicen algunos, o en una “izquierda bonsai” como pronostican otros. Si la izquierda no modifica su situación de oposición “revolucionaria” reactiva, puede prolongarse en ella indefinidamente o perecer por falta de fuerza social para mantenerse.

426. Puede afirmarse que algunos sectores de izquierda alcanzaron una primera aproximación hacia la solución del problema, pero esto no significa que ya se haya plasmado en una práctica política diferente. Todavía la generalidad de los partidos de izquierda, hacen oposición política como un reflejo de la política diseñada por los partidos tradicionales —gobernantes o no— sin tener una clara orientación de poder; o sea, sin luchar por una alternativa de desarrollo, cuyo primer paso consiste en constituirla en programa de un gobierno popular y democrático.

427. Este enfoque, por supuesto, no trata de fomentar que las fuerzas de izquierda —para evitar quedar reducidas a la marginalidad— se lancen desesperadamente a participar y tratar de ganar a cualquier precio las elecciones nacionales, menos aún que se lancen directamente a luchar por el poder reeditando el estilo del 70. Ejemplos recientes sobran en el continente para demostrar que el propósito poco vale cuando no está claro el proyecto, la estrategia de desarrollo político, económico, social, cultural que se va a impulsar. Sólo contando con un proyecto alternativo viable, con raíces nacionales, la izquierda podrá hacerle frente al peligro real de desaparecer triturada por el sistema bipartidista y por la ofensiva ideológica de la reacción. En este caso, y tal como dicen algunos, es preferible la disolución de las filas, para que sus integrantes al menos puedan aportar a la construcción de otros movimientos revolucionarios.

IV. LOS CAMBIOS AL INTERIOR DE LA IZQUIERDA

428. La elaboración de una estrategia acorde a las transformaciones que requiere América Latina, presupone el replanteamiento de la estructuración, funcionamiento e inserción social de la propia izquierda. El anterior diseño de partido resulta estrecho, e incluso contradictorio, con las tareas

actuales, con el indiscutido giro de su razón de ser hacia el movimiento popular. Hoy se requieren estructuras flexibles que permitan el trabajo con la población, la construcción de formas de participación popular para buscar soluciones a sus problemas desde abajo.

429. Esta dinámica impone también, al interior de cada partido, un estilo de funcionamiento más participativo, que otorgue mayor independencia a los organismos intermedios y de base en el diseño y concreción de sus tareas, las que —por lo general— debido a sus características locales, no dependerán de la decisión central, sino de los requerimientos del sector social al que pertenezca esa estructura partidaria.

430. Pero el funcionamiento interno de los partidos no es lo único que requiere ajustes y cambios. La necesidad de cambios dentro de la izquierda va más allá de lo estructural y funcional, llegando hasta la reconsideración de lo que significa hoy estar en las filas revolucionarias.

431. ¿Acaso existe una forma exclusiva y predeterminada de ser revolucionario? ¿Que elementos o actitudes definen la condición de revolucionario?

432. No puede existir una respuesta única y general que defina al revolucionario. La vida ha demostrado con la crudeza de su realidad que revolucionario es aquel que es capaz de percibir los problemas de la realidad a la que pertenece y proponer las respuestas más avanzadas, social e históricamente hablando, frente a ésta. Es decir que cada uno deberá ser fiel a las exigencias de su sociedad. Y no me refiero al pequeño mundo, sino a la realidad nacional como parte de Latinoamérica y el universo real, del momento histórico mundial y sus condicionantes. Lo contrario sería reeditar las deficiencias del pasado, aún cuando el mensaje conceptual —insisto— no se parezca en nada al de aquel entonces.

433. Antes, la consideración acerca de lo que era o no propio de los revolucionarios pasaba, o bien por definiciones teóricas, o bien por la imposición de los hechos. La concordancia entre las palabras y los hechos, y particularmente, la práctica, lo definía todo. Pero en casi ningún caso se contrastaban esas actuaciones o las definiciones de esos grupos, con las necesidades del movimiento popular y las posibilidades del país en concreto. Sin embargo, sólo esto podía y puede definir como revolucionario o no a determinado proyecto político. La prueba está en que ni los planteos electorales ni los planteos guerrilleros de entonces pudieron resolver el problema de su época. Fueron, en más de un caso, esquemas —de izquierda, derecha o centro— que se transportaron a diversas realidades en la espera de automáticas soluciones. De ahí que una de las enseñanzas que el movimiento revolucionario extrae de su propio pasado es la de asumir que **lo importante es, en cada caso, la fidelidad de las propuestas a su realidad**. Si responde a ella o no, si apunta a la solución de sus problemas, etc. Un proyecto clasista, por ejemplo, no es necesariamente, por el hecho de declararse como tal, un proyecto revolucionario. En ciertos casos puede ser incluso contrario a las posibilidades revolucionarias del momento en el país dado.

434. Como vivimos en un mundo de crisis de valores muy fuerte, en algunos sectores existe el temor de que, actualmente, los cuestionamientos sumen fuerzas al proceso de desarme ideológico de las filas revolucionarias que se viene desarrollando. Para luchar contra esto, opinan, es mejor evitar los cuestionamientos, aferrarse a una postura definida que no permita ambigüedades. Por temor a no encontrar las respuestas necesarias, o por temor a las respuestas mismas, estos sectores prefieren aferrarse a verdades demostradas aunque éstas no se correspondan realmente con el tipo de problemas que deben enfrentar, ni con el momento histórico actual. Identifican no sólo la polémica franca y abierta sobre los problemas actuales como debilidad ideológica y renuncia a los principios revolucionarios, sino también la búsqueda de soluciones nuevas. Pero las ataduras ideológicas de aquellos que supuestamente defienden —de ese modo— la fidelidad revolucionaria, pueden condenar la concreción de la revolución necesaria en América Latina, cuyo contenido

—aunque va perfilándose en algunos lugares— deben develar hoy las izquierdas, por lo que este aspecto es una parte central de su polémica actual.

435. Afortunadamente, el diluvio de epítetos que empañaba o impedía profundizar en problemas importantes sobre los que las diferentes corrientes de izquierda tenían posiciones encontradas, va quedando atrás. Sin embargo, las discusiones que se realizan actualmente alrededor de la estrategia y el proyecto a seguir, indican claramente, por un lado, que la falta de un diagnóstico claro de la situación latinoamericana, el desconocimiento de la magnitud de los problemas a enfrentar y de la situación regional y continental que condiciona las posibles soluciones a esos problemas, incide negativamente sobre la posibilidad de enfrentar con objetividad y profundidad el desafío revolucionario de la época actual. Por otro lado, las respuestas que van surgiendo también están condicionadas por la lectura y el balance que cada uno hace del pasado reciente, particularmente del propio. El temor a repetir viejos errores así como los traumas que éstos dejan respecto a determinadas cosas, se traduce no pocas veces, en posiciones que, siendo diferentes y hasta opuestas a las anteriores en el contenido del mensaje, son idénticas por el modo abstracto en que relacionan al partido de izquierda con la realidad socio-política en que está inmerso. Por ejemplo: algunos de los partidos que tenían una práctica reformista ayer, y ahora se autocritican de ese reformismo, llegan a la conclusión de que ser revolucionario hoy, es renunciar a la vía electoral considerándola —por principio— pacifista, y como una forma de lucha de la burguesía, al mejor estilo de las agrupaciones de la izquierda revolucionaria en los 70.

436. Es por ello que resulta necesario remarcar que sólo a partir de las realidades nacionales a las que se intenta responder, pueden abordarse los problemas y las posibles respuestas que requiere cada país como parte de América Latina, sin desdeñar —claro está— el conocimiento y la asimilación de las experiencias revolucionarias de otras partes del continente y del mundo. Y no se trata sólo de una adecuación lingüística. Se trata, en primer lugar, de tener un proyecto que se haga eco de la problemática nacional, recogiendo en su contenido. Encontrar el lenguaje adecuado para comunicarse con el movimiento popular y viceversa, será entonces la consecuencia lógica de esto.

V. ACTUALIZACIÓN Y TRANSFORMACIONES EN LA TEORÍA REVOLUCIONARIA

437. La problemática económica, política, ideológica, cultural y social latinoamericana actual, le plantea nuevas exigencias también a la teoría revolucionaria y, por tanto, a los que la estudian y elaboran. No basta con tener un buen diagnóstico de la situación. Una vez alcanzado, hay que elaborar una respuesta que busque la solución de los problemas detectados y encuentre las vías para lograrlo.

438. En este plano, política, ciencias sociales e ideología guardan una relación estrecha. Si bien la política debe elaborarse con independencia de la teoría, esa independencia no es ni puede ser total. La teoría no puede desentenderse de su papel rector y constructor también de la política. Por eso la falta de desarrollo de la teoría afecta directamente la posibilidad de elaborar una política acorde a los requerimientos actuales.

439. Una aguda crisis sacude hoy al marxismo como teoría revolucionaria, limitando su función de guía para la acción. Para poder cumplir su papel, la teoría revolucionaria debe ponerse a la altura de las exigencias actuales, lo cual no constituye por cierto un esfuerzo despreciable. La falta de desarrollo de sus conceptos y categorías así como de sus partes componentes, la falta de integración de los enfoques de otros pensadores, así como la desintegración del campo socialista, son una clara muestra de ello.

440. La crisis y derrumbe del socialismo en muchas partes del mundo puso en evidencia la crisis del marxismo, realidad existente desde hacía varias décadas pero inaceptada por la mayoría de los teóricos marxistas, fundamentalmente del mundo socialista. Para los marxistas de otras latitudes, entre ellos los latinoamericanos y europeos, la lucha contra el dogmatismo, la burocracia y la escolástica marxista no representa una novedad. No obstante, el desarrollo de la teoría marxista en estos lugares fue lento y asistemático, empleando la mayor parte de sus esfuerzos en luchar contra el férreo dogmatismo imperante. Esto no fue suficiente para evitar que las corrientes contrarias al dogmatismo cayeran en un estado similar de desactualización teórica, dejando de representar, más de una vez, las posiciones más avanzadas en el terreno de la teoría científica para las transformaciones sociales.

441. La necesidad de desarrollo y actualización se extiende al conjunto de aspectos que componen esta teoría, aunque se hace particularmente evidente en la parte económica. Es cierto que la economía fue lo más tratado por el marxismo precedente, pero no es menos cierto que esto se hizo sobre todo creando más y más argumentos que permitieran afirmar determinada política económica socialista o de construcción del socialismo. Y como esa construcción tuvo lugar en países no desarrollados, la teoría económica que la sustentaba se transformó en sinónimo de teoría para el desarrollo. Con tales presupuestos fue trasladada y asumida por el conjunto del movimiento revolucionario, fundamentalmente del Tercer Mundo, como una verdad incuestionable e inalterable. Pero esa teoría, que no ofrecía ni aceptaba ninguna variación acorde a las diversas realidades, ni fue modificada por ellas, ni por los cambios que ocurrían en el mundo, ¿puede representar el aspecto más desarrollado del marxismo? Yo creo que no, más bien los cambios ocurridos en el otrora mundo socialista, indican lo contrario. Por eso, cualquier intención revolucionaria; es decir, a favor de la independencia y desarrollo nacional con justicia social, comienza hoy por replantearse los rumbos económicos del modelo que se busca construir. Esto no significa que la estrategia revolucionaria se reduzca a un programa económico para el desarrollo, como ocurrió generalmente hasta ahora. La estrategia a elaborar sólo puede ser una estrategia integral que rescate y reubique al hombre como actor central, sujeto y objeto de esa revolución. Para esto es necesario rescatar la vertiente humanista de la teoría revolucionaria, revitalizar el papel de la cultura etc. Y todo esto de conjunto, debe estar a su vez, contemplado en la estrategia económica, que en realidad es socioeconómica, porque abarca al conjunto de las relaciones sociales y de la actividad humana.

442. Particular atención requiere en nuestro medio, el desarrollo que la teoría marxista necesita para enfocar los problemas latinoamericanos a partir de la realidad latinoamericana. Y aquí el esfuerzo principal se dirige tanto a **superar el conceptualismo dogmático como su contracara, la tradicional visión eurocentrista de los problemas latinoamericanos**, tan familiar en el pasado a la mayoría de la izquierda latinoamericana.

443. Atrapadas por esa dinámica, la mayoría de las izquierdas quedaba de espaldas a la realidad latinoamericana. Esta ignorancia y falta de atención a la problemática continental fue, en este caso, el camino a la dogmatización del marxismo, expresada claramente en la tendencia cada vez mayor hacia el escolasticismo en los debates y enfoques entonces llamados marxistas, como si el marxismo pudiera tratar algún fenómeno ignorando su realidad. Todo esto deja claro que esa vuelta de espaldas a la realidad latinoamericana fue precisamente una de las causas del estancamiento del marxismo en nuestro medio y por tanto de su crisis actual. Y por eso hoy, el desarrollo que la teoría marxista necesita para enfocar los problemas latinoamericanos a partir de Latinoamérica, requiere de una priorizada atención. En este sentido, **el esfuerzo principal actual de la izquierda se centra en mirar y pensar Latinoamérica con los ojos, el corazón y el pensamiento latinoamericano.**

444. Este empeño cuenta con un respaldo teórico que, aunque no sea suficientemente amplio, es, por cierto, bastante numeroso. Mariátegui, Mella, los representantes del llamado revisionismo histórico suramericano: Jhon W. Cooke, Vivián Trias, y demás; los “teóricos de la dependencia”,

Fidel Castro, Che Guevara, Roque Dalton, entre otros, nos dejan un legado teórico-práctico y enseñanzas que es necesario conocer e incorporar a la cultura marxista; o sea, a la forma de pensar y actuar en Latinoamérica.

445. La difusión de un “marxismo de parque japonés”³⁵ llevó a remplazar la riqueza teórica e ideológica del marxismo por manuales de vulgarización que sólo permitieron memorizar algunas frases, al tiempo que creaban una total incapacidad para interpretar la realidad y llegar a conclusiones consecuentemente revolucionarias.

446. En no pocos sectores de la izquierda se recitaba a Marx, pero recónditamente creían que las luchas políticas respondían a cuestiones de cultura y no de enfrentamiento de intereses. De ahí que en nombre de ese marxismo falsificado, envasado y mal aprendido, gran parte de la izquierda quedó impedida de comprender las problemáticas concretas de los pueblos latinoamericanos.

447. Una manifestación de esto fue **el empleo del aparato conceptual del marxismo otorgándole un valor universal supuestamente incondicionado**, que alejó a la teoría sociológica marxista latinoamericana del conocimiento concreto de la realidad existente. Esto a su vez se tradujo en **incapacidad para asumir y responder a la problemática nacional en cada país**.

448. Y si dañino fue esto en el pasado, más lo sería ahora, cuando la problemática social está volviendo a ubicar en un primer plano las dimensiones nacionales de la lucha.

449. La realidad actual exige la superación de las posturas antinacionales a las que aún tienen apegos algunos sectores de izquierda, los cuales —independientemente de sus intenciones—, pasan por alto, una vez más, los condicionamientos concretos de Latinoamérica, ignorando la actual guerra ideológica que se está librando en estos países.

450. Levantar la cuestión nacional en sí misma, tampoco define mucho, porque esto puede hacerse desde variadas posiciones no siempre coincidentes con las perspectivas del movimiento popular revolucionario. Pero no se busca aquí, fijar posturas generales ni para todos los tiempos. Se analiza el problema de América Latina en la actual situación, donde un proyecto que asuma la problemática nacional, y levante una alternativa con esas dimensiones, puede ser quizá la única bandera revolucionaria posible de levantar en países históricamente oprimidos, brutalmente saqueados y ahora también utilizados como “cuartos de desahogo” de la economía y la política de EEUU. Es desde esta posición que se realiza un llamado al conjunto de la izquierda para que su accionar sea la encarnación de las exigencias de cada país. Esto no significa encerrarse dentro de las fronteras territoriales, sino, a partir de ellas, incorporarse a la gran nación latinoamericana con su comunión de problemas e intereses claramente definidos en la geografía de su diversidad.

451. Otro de los aspectos que es necesario superar para contribuir al desarrollo teórico del marxismo, es la escasez o ausencia de polémica que caracterizó la época pasada, rescatando el debate y la confrontación de ideas como un arma insustituible de la revolución. Afortunadamente esta situación, así como la complacencia teórica, van quedando atrás. No resulta ocioso, sin embargo, enfatizar la necesidad de profundizar esta labor.

452. Teniendo en cuenta que “la negligencia teórica trae desastres prácticos” y que en la conciencia no hay “tierra de nadie”, que lo que no es ocupado por la teoría revolucionaria permanece ocupado por los mitos del régimen imperante”³⁶, es importante continuar el intercambio de ideas acerca de las problemáticas señaladas, así como de todas aquellas que surjan de las condiciones y requerimientos de la América Latina de hoy. ●

35. O sea, reducido a conglomerados de citas ordenadas temáticamente y concentradas en envases portátiles y digeribles fácilmente (generalmente manuales de divulgación).

36. J.W. Cooke; La Lucha por la Liberación Nacional, Granica editor, Buenos aires, 1973, p.47-48.

ESQUEMA PARA ANALIZAR UNA COYUNTURA

453. Este trabajo pretende ordenar los elementos que deben tenerse presente para el análisis concreto de una situación concreta, es decir, para analizar una coyuntura política. Pensamos que es importante tener claro determinados parámetros de análisis para tratar de disminuir en la mayor medida de lo posible el margen de error en este análisis. No pocas veces en los análisis de la izquierda las impresiones subjetivas empañan la evaluación del momento sociopolítico por el que se transita. Estas evaluaciones diferentes de la situación concreta bloquean la posibilidad de elaborar una línea política unitaria de toda la izquierda.

454. Los elementos que aquí ofrecemos requieren todavía del enriquecimiento colectivo y la profundización teórica, es por ello que los ponemos a consideración de ustedes como una guía para la discusión esperando que, con el aporte de todos, este esfuerzo se enriquezca.

455. Lo coyuntural implica, sin duda, un trasfondo de análisis estructural, es decir de una caracterización más profunda de la sociedad en cuanto a sus rasgos económicos, políticos, sociales, ideológicos y en el tipo de inserción que tiene en la situación mundial. En este trabajo ponemos el acento en los criterios que deben tenerse en cuenta en un análisis coyuntural debido a que estos han sido mucho menos desarrollados que los criterios para un análisis estructural.

PRIMERA PARTE: BLOQUE DOMINANTE

I. SITUACIÓN ECONÓMICA

1. CARACTERÍSTICAS

- aumento de las inversiones*
- contención de la inflación*
- hiperinflación*
- inflación moderada*
- especulación*
- disminución inversiones*
- recesión*
- desempleo*
- fuga de capitales*
- déficit fiscal*
- inestabilidad de la política económica*
- etc.*

2. EFECTOS SOBRE LA POBLACIÓN (EXAMINAR AQUÍ EN CADA SECTOR SOCIAL)

- salarios*
- desempleo*
- nivel de vida*
- expectativas de consumo*
- expectativas de ascenso social*
- inestabilidad laboral*
- trabajo temporal*
- falta de protección laboral*

II. SITUACIÓN EN QUE SE ENCUENTRAN LOS PARTIDOS DE DERECHA

1. GRAN COHESIÓN PROGRAMÁTICA Y ORGANIZATIVA
2. LIDERAZGO CARISMÁTICO
3. RESQUEBRAJADURAS
4. FORTALECIMIENTO DEL ALA CONSERVADORA
5. FORTALECIMIENTO DEL ALA PROGRESISTA
6. DESPRENDIMIENTOS HACIA LA IZQUIERDA
7. DESPRENDIMIENTOS HACIA LA DERECHA
8. DIVISIÓN.
9. CAPACIDAD DE RESPONDER ANTE ALGUNAS DEMANDAS POPULARES
10. DESPRESTIGIO DEL SISTEMA INSTITUCIONAL Y DE LA CLASE POLÍTICA

III. GRADO DE UNIFICACION DE LAS CLASES DOMINANTES EN TORNO AL GOBIERNO

1. TOTAL
2. PEQUEÑAS DISIDENCIAS
3. CONTRADICCIONES IMPORTANTES
4. PASO A LA OPOSICIÓN DE ALGÚN SECTOR

IV. GRADO DE CONTROL DEL BLOQUE DOMINANTE SOBRE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

1. INFORMACIÓN ACERCA DE LA IZQUIERDA Y LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

- nula*
- escasa*
- abundante*
- objetiva*
- tergiversada*

2. EXISTENCIA DE MEDIOS DE COMUNICACIÓN ALTERNATIVOS

- radios*
- periódicos*

- canales de TV
- espacios en los medios
- pintas
- volanteadas
- influencia
 - local
 - regional
 - nacional

V. Situación MILITAR:

1. SITUACIÓN INTERNA

- homogeneidad
 - contradicciones intra-rama
 - contradicciones intra-rama
 - división
- desprestigio
 - temor a circular vestidos de uniforme
 - rechazo del servicio militar
 - descomposición interna
 - corrupción
- prestigio ante el pueblo
 - orgullo de portar el uniforme
 - interés de jóvenes en carrera militar
 - aceptación del servicio militar

2. ACTITUD FRENTE AL GOBIERNO

- predisposición al golpismo
- apoyo
- actitud crítica
- chantaje
- rechazo ante medidas que interfieran en su espíritu de cuerpo
- depuración

-juicio a los culpables de crímenes

-desfalcos

-etc.

3. EN CASO DE SITUACIÓN DE GUERRA

—bajas (muertos y heridos en proporción con los efectivos)

—libre desplazamiento por el país

—encerrados en los cuarteles

—abandono de territorio a las fuerzas guerrilleras

—deserción de reclutas

—concentración de fuerzas en centros urbanos grandes

—iniciativa táctica

—pérdida de la iniciativa

—derrotas militares

—incapacidad de obtener victorias militares

—incapacidad de detener el avance de las fuerzas guerrilleras

—uso de la aviación (transporte de tropas y bombardeos)

—temor a usar la aviación por capacidad antiaérea de los guerrilleros

4. COMO CONSECUENCIA DE LO ANTERIOR: MORAL DE TROPA, ALTO MANDO, OFICIALIDAD

—alta

—normal

—baja

VI. ACTITUD DE ESTADOS UNIDOS FRENTE AL GOBIERNO

1. APOYO

—financiero

—militar

—político

—medios de comunicación

2. PRESIONES QUE PUEDEN LLEGAR HASTA EL RECHAZO

—desestabilización económica

- guerra ideológica
- apoyo económico a los sectores políticos opositores
- apoyo militar a la contrarrevolución
- disminución de la ayuda militar

VII. POSIBILIDAD DE INJERENCIA DIRECTA ESTADOUNIDENSE

1. SITUACIÓN INTERNACIONAL

- otros conflictos que concentren la atención
- intereses económicos en ese país
- contradicciones interimperialistas
- opinión pública internacional
- actitud de personalidades de renombre mundial
- actitud de los organismos internacionales

2. SITUACIÓN POLÍTICA DENTRO DE LOS EEUU

- actitud favorable, indiferente, desfavorable (oposición verbal, activa, activa con coordinación internacional)
- Partido Republicano
- sectores demócratas liberales
- movimientos sociales
- iglesias
- personalidades
- comunidad negra
- comunidad hispanoamericana
- universidades
- intelectuales
- etc.

3. SITUACIÓN ECONÓMICA DENTRO DE EEUU

- auge
- recesión
- inflación

—endeudamiento

—intereses de la industria militar

4. DE LO ANTERIOR SE PUEDE DEDUCIR UNA EVALUACIÓN FRENTE A LA POSIBILIDAD DE INTERVENCIÓN:

—se descarta

—es posible

—es segura

VIII. ACTITUD DE LAS CAPAS MEDIAS FRENTE AL GOBIERNO (MEDIAS ALTAS, MEDIAS, MEDIAS BAJAS)

1. APOYO TOTAL

2. CRÍTICAS

3. VACILACIONES

4. RECHAZO

IX. ACTITUD DE LOS INTELECTUALES

1. APOYO MAYORITARIO AL GOBIERNO

2. INDIFERENCIA

3. VUELCO HACIA LA IZQUIERDA

11. VUELCO HACIA LA DERECHA

X. APOYO DE SECTORES POPULARES (DEFINIR CUALES Y VER EN QUE MEDIDA)

1. GRADO DE APOYO

—total

—parcial

—rechazo

2. TIPO DE OPOSICIÓN

—abierta

—pasiva

3. GRADO DE OPOSICIÓN

- activa*
- débil*
- fuerte pero sin proyecto alternativo*
- fuerte con proyecto alternativo*
- unidad o dispersión de las fuerzas que resisten*

4. ENFRENTAMIENTO

- grado de organización*
- organizado*
- desorganizado*
- disperso*

5. PRESENCIA O AUSENCIA DE CONDUCCIÓN

- espontáneo*
- conducción social*
- conducción política*

XI. GRADO DE COHESIÓN INTERNA (ESTO IMPLICA SINTETIZAR LO EXAMINADO ANTERIORMENTE EN LOS DISTINTOS ASPECTOS)

1. GRAN COHESIÓN EN TORNO A UN MISMO PROYECTO

2. *estabilidad lograda por acuerdos con otras fuerzas que no comparten el proyecto pero que apoyan las medidas inmediatas del gobierno*

2. IMPORTANTES CONTRADICCIONES EN EL BLOQUE DOMINANTE

3. RUPTURA DE LAS ALIANZAS

4. CRISIS AGUDA

5. DESINTEGRACIÓN

XII. CÓMO SE GOBIERNA

1. CONSENSO Y LEGALIDAD

2. PACTO SOCIAL

3. MEDIDAS DE EMERGENCIA

4. REPRESIÓN

XIII. CRITERIOS QUE REFLEJAN DEBILIDADES DEL GOBIERNO

1. INCAPACIDAD DE IMPLEMENTAR SU POLÍTICA ECONÓMICA

—por ausencia de medidas que permitan controlar la situación

—por corrupción y especulación

—por oposición del movimiento popular

2. CAMBIOS DE GABINETE

3. USO DE MEDIOS VIOLENTOS

—restricciones de libertades públicas

—estado de emergencia (medidas de seguridad)

—estado de sitio

4. USO DE LA REPRESIÓN

—selectiva

—masiva

—guerra sucia (grupos paramilitares)

5. FUERTES PRESIONES EXTERNAS

—de organismos internacionales

—de grupos de países o de países que postergan compromisos económicos condicionándolos a determinados cambios internos

6. INCAPACIDAD DE CONTENER EL MOVIMIENTO POPULAR

7. SUBLEVACIONES MILITARES

SEGUNDA PARTE: MOVIMIENTO POPULAR

I. SITUACION DEL MOVIMIENTO POPULAR

1. AUMENTO DE LA SINDICALIZACIÓN

2. MULTIPLICACIÓN DE LAS ORGANIZACIONES POPULARES

3. DESCENSO O AUMENTO DE LAS HUELGAS

4. TIPO DE HUELGAS

—*legales*

—*ilegales*

—*con piquetes*

—*toma de rehenes*

—*toma de locales*

5. COORDINACIÓN CON OTROS SECTORES

6. MARCHAS CAMPESINAS

7. TOMAS DE TIERRAS

II. . EXISTENCIA DE UNA ALTERNATIVA POLÍTICA PROPIA

—*no*

—*sí*

—*proyecto unificado*

—*cada fuerza su proyecto*

—*fuerza del proyecto (sectores que se sienten identificados con él)*

III. . CONDUCCION política

1. GRADO DE CONDUCCIÓN

—*inexistente*

—*directa*

—*indirecta*

—*parcial*

—*total*

—*dispersa*

—*unitaria*

2. FUERZAS QUE PARTICIPAN EN SU CONDUCCIÓN

—*iglesia*

—*partidos de derecha*

—*partidos de izquierda*

—*líderes naturales sin partido*

IV. EJES QUE CONVOCAN A LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

1. POLÍTICOS

—*antidictatoriales*

—*electorales*

—*democracia*

—*liberación nacional*

—*paz*

—*derechos humanos*

2. ECONÓMICOS

—*desempleo*

—*salario*

—*vivienda*

—*reforma agraria*

3. ÉTNICO—CULTURALES

4. OTROS

V. ESTADO DE ÁNIMO DE LOS DIFERENTES MOVIMIENTOS SOCIALES

1. MOVIMIENTO OBRERO

—ACTITUD FRENTE A PLANES GUBERNAMENTALES

—*aprobación*

—*indiferencia*

—*rechazo pasivo*

—*lentificación de la producción*

—*huelga de brazos caídos*

—*rechazo activo*

—*paros parciales*

—*paro de sectores estratégicos*

—*paros nacionales*

—*huelgas por industria*

—*huelgas por rama*

2. POSIBILIDAD DE HACER HUELGAS

—*fondos de huelga (existen o no, son grandes o pequeños)*

—*peligro de despido (etapa de recesión o expansión de la economía)*

—*solidaridad de otros sectores del mov. obrero*

—*solidaridad de otros sectores sociales*

3. PESO SOCIAL Y POLÍTICO DE LAS MOVILIZACIONES OBRERAS

—*paralizan una rama*

—*paralizan una región*

—*paralizan el país*

—*qué tipo de reacción provocan en la población (simpatía, indiferencia o rechazo)*

4. MOVIMIENTO CAMPESINO

- lucha legal por demanda de mejores salarios
- lucha legal por la propiedad de la tierra
- toma de tierras
- bloqueo de caminos
- toma de haciendas con sus administradores como rehenes
- marchas a las ciudades

5. PESO SOCIAL Y POLÍTICO DE LAS MOVILIZACIONES CAMPESINAS

- paralizan una rama de la producción agrícola
- paralizan una región
- paralizan el país
- tipo de reacción que provocan sus acciones en la población (simpatía, indiferencia o rechazo)

6. CARACTERÍSTICAS DEL ACTIVISMO ESTUDIANTIL

- luchas por objetivos académicos
- lucha por objetivos políticos
- toma de locales
- marchas
- huelgas
- etc.

7. CARACTERÍSTICAS DE LOS ACTIVISTAS POPULARES

- capacidad para superar lucha espontánea
- no
- sí
- construcción de organizaciones de base
- construcción de formas de poder popular

VI. CONCLUSIONES SOBRE ESTADO DE ÁNIMO DEL PUEBLO

6. PASIVIDAD

7. INDIFERENCIA

8. ASCENSO

9. REPLIEGUE

10. TEMOR

—*recomposición de fuerzas*

—*efervescencia*

—*insurreccional*

VII. FUERZAS QUE MANTIENEN LA INICIATIVA

- 11. PARTIDOS GOBERNANTES**
- 12. OPOSICIÓN BURGUESA**
- 13. FFAA**
- 14. UN SECTOR DE LAS FFAA**
- 15. BLOQUE POPULAR**
- 16. IZQUIERDA**
- 17. OBREROS**
- 18. CAMPESINOS**
- 19. ESTUDIANTES**
- 20. BARRIOS POPULARES**
- 21. SECTORES DE CAPAS MEDIAS**

VIII. ACTITUD LIDERES naturales

- 22. COLABORACIÓN CON EL GOBIERNO**
- 2. NEUTRALIDAD**
- 3. OPOSICIÓN FRENTE A POLÍTICA ECONÓMICA**
- 4. OPOSICIÓN POLÍTICA**

IX. CAPACIDAD DE MANIOBRA DEL PARTIDO GOBERNANTE

- 23. ESCASAS**
- 24. POCAS**
- 25. BASTANTES**
- 26. SOBRE QUÉ EJES**

—posibilidad de resolver algunas reivindicaciones populares

—falta de alternativa

—inexistencia de oposición organizada

X. NIVELES ALCANZADOS POR LA LUCHA DE CLASES (SINTESIS DE LO ANTERIOR)

27. MANIFESTACIONES

28. HUELGAS

—legales

—ilegales

29. PARO CÍVICO

—regional

—nacional

30. ENFRENTAMIENTOS CON LA POLICÍA

—desmovilización cuando aparece policía

—mantención de la movilización enfrentando verbalmente a ésta

—enfrentamiento de grupos dentro de las masas con ésta

—enfrentamiento masivo con la policía

31. ACCIONES ARMADAS

—sin apoyo de masas

—con apoyo de masas

32. ACCIONES INSURRECCIONALES

—espontáneas

—organizado

—insurrecciones locales

—generales

33. EN CADA CASO VER:

—volumen de la participación

—metas

TERCERA PARTE: CONCLUSION

CARACTERIZACION DE LA COYUNTURA ANALIZADA

- 1. REPLIEGUE**
- 2. ACUMULACIÓN DE FUERZAS**
- 3. PRERREVOLUCIONARIO**
- 4. REVOLUCIONARIO**

ANEXO I: ANALISIS DE UNA MOvilizacion

I. GRADO DE PRESENCIA Y PARTICIPACIÓN SOCIAL

- 1. OBREROS INDUSTRIALES**
- 2. EMPLEADOS BANCARIOS**
 - 3. TRABAJADORES DEL ÁREA COMERCIAL**
 - 4. TRABAJADORES POR CUENTA PROPIA (CESANTÍA DISFRAZADA)**
 - 5. CESANTES**
 - 6. ESTUDIANTES**
 - 7. PROFESORES**
 - 8. EMPLEADOS ESTATALES**
 - 9. TRANSPORTES**
 - 10. COMERCIANTES PEQUEÑOS Y MEDIANOS**
 - 11. PROFESIONALES Y TÉCNICOS**
 - 12. BRERO RURAL**
- 13. CAMPESINOS MEDIOS**
- 14. BURGUESÍA AGRARIA**
- 15. SOLDADOS**
- 16. MANDOS MEDIOS MILITARES**
- 17. ALTA OFICIALIDAD**
 - 18. REFUGIADOS**
 - 19. INDÍGENAS**
 - 20. MOVIMIENTOS SOCIALES (VILLAS MISERIAS, MUJERES, RELIGIOSOS, ETC.)**
 - 21. PERSONALIDADES DESTACADAS**

II. . VOLUMEN DE LA PARTICIPACIÓN: EN RELACIÓN A LA POBLACIÓN DEL PAÍS Y A LA POBLACIÓN MOVILIZADA

- 1. UNOS CUANTOS**
- 2. DECENAS**
- 3. CENTENAS**
- 4. MILES**
- 5. CENTENARES DE ELLOS**
- 6. MILLONES**

III. METAS

- 1. HOMOGENEIDAD**
- 2. HETEROGENEIDAD**

IV. TIPOS DE METAS

- 1. ECONÓMICAS: REIVINDICACIONES GREMIALES, LUCHA POR LA TIERRA, POR LOS PREDIOS, POR TARIFAS DEL TRANSPORTE, ETC.**
- 2. POLÍTICA: BANDERA DE LA DEMOCRACIA, BANDERA DE LA PAZ, POR UNA SALIDA NEGOCIADA**

V. CAPACIDAD PARA LLEGAR A LAS MASAS MOVILIZADAS

- 1. DE CONJUNTO**
- 2. POR SECTORES**

VI. INTENSIDAD O RADICALIDAD DE LAS MOVILIZACIONES

- 1. GRADO DE CONCIENCIA DE LAS MASAS EN LA NECESIDAD DE LUCHAR CONTRA EL RÉGIMEN**
- 2. AMPLITUD DE LAS MOVILIZACIONES**
- 3. PASO A ACTUAR DE HECHO MÁS QUE SOMETERSE A LOS CÁNONES ESTABLECIDOS**

VII. RAZONES DE LA PASIVIDAD DE LOS SECTORES

SOCIALES QUE NO SE MOVILIZAN

- 1. ÉXITO DEL MODELO ECONÓMICO QUE CREA EXPECTATIVAS DE CONSUMO Y ATRAPA A TRAVÉS DE EMPRÉSTITOS AL CONSUMO**
- 2. INCAPACIDAD DE LA CONDUCCIÓN POLÍTICA DE PROPONER LAS METAS ADECUADAS A SU ESTADO DE ÁNIMO.**
- 3. EXISTENCIA DE UNA SITUACIÓN DE TERROR**
- 4. OTRAS CAUSAS**

LOS CRISTIANOS Y LA REVOLUCION

456. En un continente donde la mayoría del pueblo es cristiana —sea porque practica esta religión habitualmente, o porque su concepción del mundo está muy imbuída de valores cristianos, o por que, de alguna manera, en los momentos más fundamentales de su vida, recurre a sus ritos—, es de una importancia estratégica para la revolución que los cristianos adopten posiciones en favor de los cambios sociales profundos.

457. Fidel Castro, en su visita a Chile en 1971, —en pleno desarrollo del proceso desencadenado por el triunfo de Allende, donde participaba activamente un sector importante de cristianos—, hacía notar “el servicio extraordinario al movimiento revolucionario”³⁷ que éstos podían desempeñar si se pronunciaban a favor de la revolución en un continente como el nuestro.³⁸

458. “... hay un gran punto de comunidad entre los objetivos que preconiza el cristianismo y los objetivos que buscamos los comunistas; entre la prédica cristiana de la humildad, la austeridad, el espíritu de sacrificio, el amor al prójimo y todo lo que pueda llamarse contenido de la vida y la conducta de un revolucionario —afirmaba en una conversación con un grupo de sacerdotes y monjas de ese país y agregaba—: Aunque por motivaciones diferentes, las actitudes y conductas ante la vida que propugnamos son muy similares”.³⁹

I. EL VIRAJE DE LOS CRISTIANOS HACIA LA REVOLUCION EN LA DECADA DEL SESENTA EN AMERICA LATINA

459. ¿Qué ha pasado en América Latina en el lapso comprendido entre el triunfo de la Revolución Cubana, en enero de 1959, y el momento en que Fidel pronuncia estas palabras? ¿Cómo se explica que el máximo dirigente de la primera revolución socialista en el continente, que criticó severamente a la jerarquía de la Iglesia Católica en su propio país, en los primeros años de la revolución, llegando a expulsar a un importante número de sacerdotes, doce años después haya propiciado con tanto calor, la unidad con los cristianos?

460. Dos hechos históricos nos permiten comprender esta aparente contradicción. El primero está relacionado con el papel contrarrevolucionario jugado por la jerarquía católica frente a los avances de la revolución en Cuba. El segundo se refiere a los cambios sufridos en el interior de las iglesias y, especialmente, en la Iglesia Católica, en el transcurso de esos años.

1. EL PAPEL CONTRARREVOLUCIONARIO DE LA IGLESIA CATÓLICA EN CUBA

461. Primero, debemos tener en cuenta que la Iglesia Católica en Cuba no era una iglesia popular, al servicio de los pobres. Un ejemplo demostrativo de esto es que en las áreas rurales no había

37. Fidel Castro, “Diálogo con los Estudiantes de la Universidad Técnica del Estado de Santiago de Chile” (29 de noviembre de 1971), en: Cuba-Chile, Ediciones Políticas, Comisión de Orientación Revolucionaria del PCC, La Habana, 1972, p.441.

38. Fidel Castro, “Conversación con los estudiantes de la Universidad de Concepción, Chile” (18 de noviembre de 1971), Op. cit. p.278. Al responder a la pregunta de un militante de la Izquierda Cristiana dijo: “nosotros debemos ver a los cristianos de izquierda, a los cristianos revolucionarios, como aliados estratégicos de la revolución. No como compañeros de viaje.” Esta idea la vuelve a repetir en su visita a Jamaica, en octubre de 1977, cuando se reúne con los representantes de las iglesias de ese país. Ver: Ediciones OR, trimestres octubre, noviembre, diciembre, 1977, Departamento de Orientación Revolucionaria, La Habana, 1977, p.135.

39. Fidel Castro, “Reunión con 80 sacerdotes representantes de un movimiento en favor del socialismo”, Santiago de Chile, (29 nov.1971), Op.cit. p.418.

sacerdotes. La religión se divulgaba a través de las escuelas privadas urbanas, a las que asistían los hijos de las familias más ricas del país.

462. Otro elemento que la caracterizaba era que la mayor parte del clero era extranjero y, fundamentalmente español, permeado de ideas muy reaccionarias. En un determinado momento, cuando el enfrentamiento político se hizo muy violento, el gobierno solicitó que algunos de estos sacerdotes fueran retirados del país.

463. En segundo lugar, es importante recordar que inmediatamente después del triunfo de la revolución, las relaciones con la Iglesia Católica eran buenas, como lo eran con la inmensa mayoría de los sectores sociales del país.

464. Fidel expresaba, entonces, públicamente, que era deber de los gobernantes “respetar los sentimientos religiosos del pueblo” y afirmaba: “nuestra revolución no está reñida con el sentimiento religioso, al menos con la idea que nosotros tenemos de la religión, como la encarnación de ansias humanas, de las ideas nobles del hombre”. Y agregaba que si “las prédicas de Cristo se practicaran verdaderamente” se podría decir que en el mundo estaría “ocurriendo una revolución”.⁴⁰

465. Las primeras tensiones con esta institución aparecen cuando se adoptan medidas que empiezan a chocar con los intereses de los grupos privilegiados. Cuando éstos comienzan a sentirse afectados por las leyes revolucionarias y, en mayor medida, por la Ley de Reforma Agraria, cambian de actitud frente a la revolución y deciden pasar a la oposición, arrastrando consigo a todas aquellas instituciones que estaban a su servicio, entre ellas a la Iglesia Católica.⁴¹

466. De ahí las iracundas expresiones del máximo dirigente de la revolución cubana —en agosto de 1960— contra lo que él denomina, usando las palabras de Cristo, “los escribas y fariseos” o “sepulcros blanqueados”; refiriéndose a los sectores reaccionarios de la Iglesia:

467. “... escribas porque estaban al servicio de los privilegios, escribas que no levantaron su voz para protestar contra el crimen, escribas que se retrataban con el tirano, bautizando a los hijos del tirano, mientras a los hijos del pueblo los asesinaban, mientras a los hijos del pueblo los torturaban. Escribas que no levantaron su voz para condenar la explotación miserable e incesante en que vivieron los hijos de esta tierra en manos de los ricos y de los poderosos. Fariseos, fariseos que fueron insensibles al dolor del pueblo humilde, al dolor del pueblo pobre, al dolor del pueblo oprimido, para convertirse en servidores del privilegio y de la explotación, para convertirse en servidores de la reacción. ¡Traicionar al pobre es traicionar a Cristo! ¡Servir a la riqueza es traicionar a Cristo! ¡Servir al imperialismo es traicionar a Cristo!

468. “No hay duda de que el imperialismo, socio de Franco y socio del fascismo —agregaba más adelante— ha movido las influencias de Franco, para que Franco movilice contra la revolución a cuanto cura fascista pueda encontrar en nuestro país ...”⁴²

469. Por otra parte, ya en junio-julio de 1960, la Juventud Universitaria Católica comenzaba a criticar severamente a la dirección revolucionaria⁴³ y de sus filas salieron muchos cuadros que

40. Fidel Castro, Comparecencia ante la prensa, 17 de diciembre de 1959. Versión taquigráfica de la Oficina de Asuntos Históricos.

41. Sobre este tema ver el libro: **Fidel y la Religión** (conversaciones con Frei Betto), Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 1985, Op.cit. pp.194-226. “Es la primera vez en la historia que un jefe de Estado concede una entrevista exclusiva sobre el tema de la religión. Sobre todo el jefe de un Estado revolucionario, marxista-leninista, de un país socialista.” sostiene Betto, cuando hace una valoración de su conversación con Fidel. (Op.cit. p.87).

42. Fidel Castro, Clausura de una reunión con los coordinadores de las Cooperativas Cañeras (11 ago. 1960), Obra Revolucionaria, p.33.

fueron a parar a las filas de la contrarrevolución activa, aquella que ponía bombas en los edificios y realizaba todo tipo de sabotajes.

470. En síntesis, la reacción contra la Iglesia Católica de parte de la dirección de la revolución cubana se explica, en gran medida, por la actitud adoptada por esta institución frente al proceso revolucionario⁴⁴. Este no fue visto por la jerarquía como una forma de liberación del pueblo cubano oprimido y explotado, sino como un proceso que perjudicaba los intereses de sus feligreses que conformaban, en su inmensa mayoría, los sectores privilegiados de la sociedad.

471. Pero, como todo proceso, las relaciones entre la revolución y los cristianos fue un proceso dialéctico. También hubo actitudes adoptadas por quienes, bien o mal, en determinado momento representaban a la revolución, que provocaron reacciones desfavorables entre los cristianos más afectos al proceso de cambios sociales que vivía el país.

472. Una de las cosas que más daño hizo fue el fenómeno del sectarismo, que se inició con las fundación de las Organizaciones Revolucionarias Integradas (ORI), que tendía a unir, en una estructura única, a las tres agrupaciones políticas que habían conformando la espina dorsal de la revolución: el Movimiento 26 de Julio, el Partido Socialista Popular y el Directorio Revolucionario.

473. Ernesto Che Guevara explica que la dirección de la revolución buscaba crear un organismo de “cuadros estrictamente seleccionados” y ligados a las masas, una “organización centralizada y elástica a la vez”, y que, para realizar esta tarea, confió “ciegamente en la autoridad ganada en muchos años de lucha por el Partido Socialista Popular” dejando en sus manos la materialización del proyecto.⁴⁵

474. Como escribiéramos en 1975⁴⁶, era una época difícil, en pleno auge del bloqueo imperialista y del éxodo masivo de cuadros profesionales y técnicos, en un momento en que éstos eran requeridos para la administración de las industrias y comercios recientemente expropiados.

475. Por otra parte, se empezaba también a tomar medidas contra la aplicación de la “táctica guerrillera” a la administración pública, en la que primaba la iniciativa individual para resolver los problemas por encima de cualquier planificación colectiva. Estas medidas cayeron muy rápidamente en una excesiva centralización administrativa.

476. En este contexto y contra los criterios de los antiguos dirigentes del propio Partido y de Fidel, Aníbal Escalante —dirigente del Partido Socialista Popular y secretario de organización de las ORI— cae en desviaciones sectarias tratando de controlar el naciente organismo unitario. Nos explica Carlos Rafael Rodríguez años más tarde:

43. Personalmente fui testigo de este cambio de actitud cuando, entonces, visité Cuba siendo presidenta de la Acción Católica Universitaria (AUC) de Chile.

8. Un ejemplo del carácter reactivo de las medidas adoptadas por la revolución es el que se refiere a la suspensión de las procesiones cuando éstas empiezan a ser usadas con fines de agitación contrarrevolucionaria. “Si los permisos que se concedieron para las procesiones han sido utilizados por los contrarrevolucionarios para crear shows -sostiene Fidel en un discurso el 19 de septiembre de 1961- ¡se acabaron los permisos para procesiones! Se acabaron sencillamente los permisos. Que ejerzan su culto dentro de la iglesia. Que se reúnan dentro de la iglesia. ¡Y se acabó!. (Ver Obra Revolucionaria, No.33, La Habana, p.27.).

45. Ernesto Che Guevara, “Prólogo al libro **El partido marxista-leninista**”, en: **Ernesto Che Guevara, Obras (1957-1967)**, Casa de las Américas, La Habana, 1970, p.204.

46. Ver: Marta Harnecker, **Cuba: ¿dictadura o democracia?**, (edición actualizada con la experiencia nacional del Poder Popular), 10.ed., 1985, pp. 21-28.

La primera versión de 1975 se realizó en base a la experiencia piloto de la Provincia de Matanzas. Al año siguiente se realiza una nueva versión en la que figuran las modificaciones que sufre este proyecto inicial después de dos años y medio de experiencia práctica. Por último, la tercera versión en 1979, que es la que aquí citamos.

477. “Esto dio lugar, por tendencias sectarias del PSP y porque muchos compañeros honestos creyeron que Aníbal aplicaba una línea colectiva que incluía las orientaciones del propio Fidel, a la puesta en marcha de un dogmatismo y sectarismo en que incluso sectores del PSP fueron preferidos, sólo por haber sido militantes del mismo, o combatientes de la Sierra”.⁴⁷

478. Este sectarismo se reflejó también en el plano ideológico. En aquella época el ser católico o el creer en Dios era considerado una tara contrarrevolucionaria.

479. Así lo demuestra el siguiente episodio ocurrido a comienzos de 1962, días antes de que Fidel repudiara públicamente la actitud sectaria personificada en Aníbal Escalante.

480. En un acto en celebración del aniversario de la muerte de José Antonio Echeverría, un dirigente estudiantil leyó el testamento del héroe y mártir juvenil cubano, pero, cuando casi finalizaba el tercer párrafo, se saltó al cuarto dejando de leer tres líneas, en las que el dirigente de la FEU decía: “Creemos que ha llegado el momento de cumplir⁴⁸. Confiamos en que la pureza de nuestras intenciones nos traiga el favor de Dios, para lograr el imperio de la justicia en nuestra patria”.

481. Este hecho indignó a Fidel que estaba presente en el acto. Al averiguar las razones de dicha omisión, su autor le explica que había recibido instrucción para quitar esas líneas. El máximo dirigente cubano decide entonces criticar y analizar públicamente dicho gesto. A continuación ofrecemos los aspectos más relevantes de dicha intervención:

482. “[...] ¿Seremos nosotros, compañeros, seremos tan cobardes y tan mancos mentales que vengamos aquí a leer el testamento de José Antonio Echeverría y tengamos la cobardía, la miseria moral, de suprimir tres líneas? ... ¿Vamos a truncar lo que escribió? ¿Vamos a truncar lo que creyó? ¿Y vamos a sentirnos aplastados por lo que pensó, por lo que haya creído en cuanto a religión? ¿Qué clase de confianza es esa en las ideas propias? ¿Qué clase de concepto es ése de la historia? Y ¿cómo concebir la historia de manera tan miserable? ¿Cómo concebir la historia como una cosa muerta, como una cosa putrefacta, como una piedra inmóvil? ¿Podrá llamarse ‘concepción dialéctica de la historia’ a semejante cobardía? ¿Podrá llamarse marxismo semejante manera de pensar? ¿Podrá llamarse socialismo semejante fraude? ¿Podrá llamarse comunismo semejante engaño? ¡No! Quien conciba la historia como debe, quien conciba el marxismo como debe y lo comprenda y lo interprete y lo aplique a la historia, no comete semejante estupidez.”⁴⁹

483. Y más adelante agregaba:

484. “El invocar sus sentimientos religiosos —si esta frase fue expresión de ese sentimiento—, no le quita a José Antonio Echeverría nada de su heroísmo, nada de su grandeza, nada de su gloria, porque él es expresión del espíritu rebelde de la juventud universitaria, del espíritu generoso de aquella juventud que, por boca de uno de sus más valerosos dirigentes, escribió tan sereno y desinteresado testamento! [...] ¡Como quien tuviera casi la certeza de que iba a morir!”⁵⁰

485. “Se sabe que un revolucionario puede tener una creencia. Puede tenerla. La revolución no obliga a todos los hombres, no penetra en su fuero interno, no excluye a los hombres. A todos los hombres que quieren a su patria, a los hombres que quieren que en su patria haya justicia, se ponga

47. Carta de Carlos Rafael Rodríguez a Marta Harnecker en noviembre de 1972, respondiendo a un artículo acerca de la historia del Partido Comunista Cubano, publicado por la Revista Chile HOY, num.10, 19-24 ago. 1972.

48. Recordemos que José Antonio se había comprometido, en el encuentro con Fidel en México en 1956, a realizar acciones de envergadura en la capital.

49. Fidel Castro, “Discurso frente a los estudiantes”, (13 de marzo de 1962), en: La revolución cubana (1953-1962), Era, México, 1975 (2da.ed.), p.489.

50. Op.cit. pp.490-491.

fin a la explotación, al abuso, a la odiosa dominación imperialista, no los obliga ni los hace desgraciados sencillamente porque alberguen alguna idea religiosa.”⁵¹

486. Y luego señala la contradicción en que se cae cuando por un lado se llama a los cristianos a unirse en la lucha contra el imperialismo, el latifundio y la explotación y, por otro, se cae en “una cobardía que no tiene nombre al quitar del testamento de un compañero el nombre de Dios.”

487. “Para que se acabe de apreciar con un ejemplo lo trágico de esta situación —añade—, es el caso que el compañero que ha recibido la orden de tachar las palabras es poeta, tiene este librito de versos, y entre sus versos está uno que dice: ‘Plegaria para el Dios anónimo’ ¡Empezó expresándome su creencia, y después me dijo que ahora tenía un complejo! Un compañero miliciano, un compañero maestro de ceremonias, un compañero integrado a la revolución, y por el hecho de que un día escribió versos que hablaban de Dios tiene que vivir acomplejado. Cómo no iba a acomplejarse si llega aquí y le dicen: quita esa palabra? ¿En qué se convierte la revolución? En una coyunda. Y eso no es revolución. ¿En qué se convierte la revolución? En una escuela de domesticados. Y eso no es revolución.”⁵²

2. LOS CAMBIOS OCURRIDOS EN LA IGLESIA

488. El segundo hecho histórico que debemos tener en cuenta son los cambios ocurridos en la Iglesia y, fundamentalmente, en la Iglesia Católica latinoamericana, a partir del Concilio Vaticano II, que comienza en 1962 y termina en 1965.

489. La importancia de este evento se puede medir por las palabras del conocido teólogo francés, Yves Congar, quien sostiene que hay que dividir la historia moderna de la Iglesia en antes y después del Concilio.

490. Este evento se inicia cuando en Cuba ya se ha desatado con fuerza el proceso contrarrevolucionario. Los sectores reaccionarios, incluyendo a núcleos de la jerarquía de la Iglesia Católica, se han alzado contra los cambios sociales, usando como pretexto una falsa “persecución religiosa” y buscan que el Vaticano los apoye censurando el régimen y rompiendo relaciones con Cuba. El Papa Juan XXIII se niega a plegarse a estas posiciones y, por el contrario, envía al país a “un nuncio sensible y amistoso, que tras viajar por el país, reconoce las transformaciones profundas encaradas y alienta a los cristianos a colaborar con el nuevo poder.” A esto se agrega que cuando, en octubre de ese año, Estados Unidos amenaza con agredir a Cuba, el Papa manifiesta estar dispuesto a viajar al país si es necesario.⁵³

491. Abandonando esquemas retrógrados, el “Papa campesino”⁵⁴ fue orientando a la Iglesia Católica con realismo político y con sensibilidad social. La cruzada anticomunista es reemplazada por el llamado al diálogo, al debate respetuoso y a la colaboración en favor de la paz, por sobre las divergencias ideológicas. Sus ideas más importantes —expresión pública de un trabajo de dos décadas realizado en forma subterránea por diversos hombres de Iglesia— están contenidas en su Encíclica **Pacem in terris** de 1963, año en que murió, por lo que ésta representa, de alguna manera, su testamento. Su sucesor, Pablo VI, impulsó sus orientaciones sociales más importantes.

51. Op.cit. p.491.

52. Op.cit. pp.492-493.

53. Juan Rosales, **Cristo o Marx, Cristo y Marx (Los comunistas y la religión)** (1984), Editorial Cartago, Buenos Aires, 1985, 2a.ed., p.91. El autor es un miembro del Comité Central del Partido Comunista Argentino que se ha especializado en el tema de la religión.

54. El origen de Juan XXIII era campesino. Sobre el papel desempeñado por este Papa en la Iglesia ver un buen resumen en el libro recién citado de Juan Rosales, quien le dedica uno de sus capítulos: Juan XIII y el Concilio: tiempos de renovación, pp.88-100.

492. Los primeros ecos oficiales del Concilio en América Latina, pueden encontrarse en la Asamblea Extraordinaria de la Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (CELAM), reunida en Mar del Plata, Argentina, 1966. Pero, a pesar de algunas voces aisladas de denuncia de las penurias en que viven los pueblos de América Latina, las conclusiones del CELAM se transformaron en un espaldarazo a la política reformista de la Democracia Cristiana, a cuya cabeza se encontraban, en ese momento, los partidos de Chile y Venezuela.

493. En lugar de poner de relieve las causas estructurales del atraso y la dependencia, de la miseria social y la violencia institucionalizada, se centraron en el problema del “desarrollo”, entendido éste como una superación, a través de “reformas urgentes pero ordenadas”, de la situación de “marginalidad” de las masas y las naciones latinoamericanas, a fin de conducir las al nivel logrado por los países desarrollados.

494. La “teología del desarrollo”, como algunos la llamaron, y la salida demócratacristiana a la crisis, dominadas por el anticomunismo, perturbaron, pero no detuvieron el proceso combativo de las masas, incluidas las católicas, y la jerarquía empezó a ser cuestionada por movimientos cristianos que se vincularon al pueblo trabajador. La denominada “revolución en libertad”, demostraría pronto su incapacidad para cambiar la suerte del pueblo y remediar sus males seculares.⁵⁵

495. En este contexto se produce, en 1968, en Medellín (Colombia), con la asistencia de Pablo VI, la Segunda Conferencia del CELAM, cuyo tema central es reinterpretar el Concilio Vaticano II a la luz de la realidad de América Latina.

496. Esta conferencia episcopal, a pesar de sus limitaciones, producto de la enconada lucha entre las tendencias progresistas y reaccionarias dentro de la institución, marca un hito en la historia de la Iglesia Católica en América Latina. Temas como la “paz”, “justicia”, “pobreza”, adquieren especial relieve. Sin dejar de hablar de “desarrollo integral”, se habla de “liberación de toda situación opresiva”, “situación de pecado”, “violencia institucionalizada”, “cambio de estructuras”, “concientización”, “educación liberadora”.⁵⁶

497. La “universalidad y vitalidad” de la Conferencia de Medellín, se debe según Pablo Richard —conocido teólogo de la liberación—, en gran parte, al histórico encuentro de dos corrientes convergentes: por un lado, “los grandes acontecimientos de la Iglesia jerárquica universal y latinoamericana” y, por otro, el movimiento cristiano surgido de las llamadas “comunidades cristianas de base” de América Latina.⁵⁷

3. LOS MOVIMIENTOS SACERDOTALES “REBELDES” Y LAS COMUNIDADES CRISTIANAS DE BASE

498. El movimiento cristiano se genera a partir de dos procesos históricos. El primero: la crisis económica, política e ideológica del sistema capitalista dependiente y subdesarrollado de América Latina. “La última etapa de esta crisis fue el fracaso final de los modelos ‘desarrollistas’, expresados, por ejemplo, en la Alianza para el Progreso (1961-1969), en los proyectos de la CEPAL, en gobiernos como los de Juscelino Kubitschek (1956-1961) o João Goulart (1961-1964) en Brasil, o en Chile con la Democracia Cristiana de Eduardo Frei (1964-1970), etc...”

55. Op.cit. pp.101-102.

56. Victor Araya, “La Teología de la liberación: una aproximación histórica”, en: Varios autores, Teología de la liberación (Documentos sobre una polémica) (19 de octubre de 1984), Departamento Euménico de Investigaciones (DEI), San José, Costa Rica, 1984, p.108.

57. Pablo Richard, “La Conferencia de Medellín” (1978), en: La Iglesia latinoamericana entre el temor y la esperanza (Apuntes teológicos para la década de los 80), Departamento Euménico de Investigaciones, San José, Costa Rica, 1982 (3a.ed), p.49.

499. “La crisis de dominación del sistema capitalista implicó también la crisis del modelo de Nueva Cristiandad ligado a dicho sistema. Así, entre 1960-1968, vivimos la crisis de las obras sociales de la Iglesia, la crisis de los movimientos y partidos confesionales cristianos, la crisis del sistema educacional de la Iglesia, la crisis de las Universidades Católicas, la crisis de la ‘Doctrina Social de la Iglesia’, la crisis de un determinado modelo de Pastoral, etc...”⁵⁸

500. El segundo proceso histórico, es el ascenso del movimiento popular latinoamericano en la década de los sesenta, que se produce, principalmente, a partir del triunfo de la revolución cubana y que va abarcando crecientes sectores sociales.

501. “Tanto la crisis del sistema como el ascenso del movimiento de masas, tendrán un profundo impacto en la conciencia social de los cristianos latinoamericanos. La primera reacción vendrá de la Acción Católica⁵⁹. ... Luego vendrá la politización de las organizaciones populares y campesinas, al interior de las cuales se había insertado un número considerable de sacerdotes, religiosas y otros agentes de la Pastoral. La ‘cuestión social’ se transformó en ‘cuestión política’. La Iglesia presente en los ambientes populares tomó una viva conciencia de los problemas sociales y políticos de América Latina. Muchos cristianos empezaron a militar en los movimientos populares y en los partidos de izquierda [...]”.⁶⁰

502. Este movimiento comienza con una radicalización y proletarización de la pequeña-burguesía. Aparecen movimientos guerrilleros en diferentes países. Surge la llamada “nueva izquierda” latinoamericana, que se distancia de los partidos marxistas tradicionales. Comienza a elaborarse una interpretación de la realidad latinoamericana que cambia los marcos de referencia hasta ese momento dominantes en los medios revolucionarios: la “teoría de la dependencia”.

503. En ese contexto, Camilo Torres, un joven sacerdote colombiano que había estudiado sociología en Lovaina —fuertemente impactado por la revolución cubana, influido por el pensamiento teológico europeo más progresista⁶¹ y la práctica de muchos sacerdotes que desarrollaban su vida pastoral en medio de los sectores más populares— comienza a sentir la necesidad de integrarse a la lucha por los cambios revolucionarios, aún a riesgo de ser absorbido por los marxistas. Había llegado a la conclusión de que si “los marxistas luchaban por la nueva sociedad”, los cristianos deberían “estar luchando a su lado.” Según él, el mayor error que estos podían cometer era dejar de actuar. Las disertaciones ideológicas le parecían redundantes en un momento en que lo que estaba en juego era la libertad de millones de seres humanos. Le interesaba más la acción que la teoría que podía estar en su base. “Su intuición le decía que otros vendrían después para elaborar teorías sobre los actores de la historia y el desempeño de cada cual.”⁶²

504. Camilo luchó en su país por la constitución de un frente de izquierda sin exclusiones, en donde participaron todos los partidos y movimientos, incluidos los comunistas. Y logró, concitar un extraordinario apoyo popular.

505. El bombardeo de Marquetalia —una especie de “República Independiente”, donde un grupo de campesinos se autogobernaba desconociendo la autoridad del gobierno central— y los destacamentos guerrilleros que se conformaron como reacción a ello, tuvieron una influencia decisiva en su vida.

58. Pablo Richard, Op.cit. p.51.

59. La Acción Católica era la organización de los feligreses más activos. Existía la Acción Católica Obrera (JOC), la Acción Católica Universitaria (JUC), la Acción Católica Estudiantil (JEC)...

60. Pablo Richard, Op.cit. pág.52.

61. La llamada “Teología de la Revolución”.

62. Walter J.Broderick, **Camilo Torres, el cura guerrillero**, Editorial Grijalbo, Buenos Aires, 1977, pp.166-167.

506. Por aquella época surge el Ejército de Liberación Nacional (ELN), grupo guerrillero comandado por Fabio Vásquez, con una actitud mucho más ofensiva. De inmediato su accionar llamó la atención del sacerdote. Después de discursos y actos de masas en los que defendió la idea de la lucha armada y llamó a prepararse para futuras batallas, lo que determinó su rompimiento con la jerarquía eclesiástica, Camilo se integró al grupo guerrillero y murió en combate el 15 de febrero de 1966.⁶³

507. “Con la noción de ‘amor eficaz’, Camilo abre las puertas a la participación de los cristianos en la lucha revolucionaria. En esta noción [...] encontramos sintetizada la visión del cristianismo que se entrega hasta la muerte por la Liberación del Pueblo. El mismo Camilo en su Mensaje a los Cristianos dice: ‘La revolución no sólo es permitida, sino obligatoria, para los cristianos que ven en ella la única manera eficaz y amplia de realizar el amor... para todos.’”⁶⁴

508. Rápidamente el ejemplo de Camilo se extendió por América Latina. Muchos sacerdotes se integraron a la lucha guerrillera. Por otra parte, en distintos países del continente surgieron movimientos sacerdotales “rebeldes” que procuraron llevar a la práctica las exigencias del Concilio, en medio de una institución dominada por jerarquías y estructuras anquilosadas y ajenas al movimiento popular.

509. Paralelamente a estas experiencias, que se caracterizan por un cierto antagonismo con la jerarquía de la Iglesia Católica, y en las que los protagonistas fundamentales son sacerdotes, surgen, a nivel popular, nuevas formas de organizaciones de los cristianos: las llamadas comunidades cristianas de base.

510. En la ciudad se trata de grupos, de diverso peso y tamaño, de gente oprimida, que trabaja con sus propias manos, que vive en la periferia de la ciudad y que se reúne con cierta periodicidad, en una casa del barrio donde habitan. En las zonas rurales son grupos de cristianos que se encuentran los domingos o una vez al mes en la capilla, para tener sus reuniones.

511. En Brasil, existe una experiencia de más de 20 años de trabajo con estas comunidades cristianas. En 1983 existían unos cien mil grupos, que reunían a unos 2 millones y medio de personas. Lo que da, sin duda, mayor auge a este movimiento de comunidades de base, es el advenimiento de la dictadura que se produce en Brasil después de la caída de Goulard, en 1964. En regímenes como éstos no había otro espacio para que el pueblo se organizara, que el espacio de la Iglesia, ya que ésta fue la única institución respetada por los militares. Desde ella se podía, con mayor impunidad, tener una actitud crítica a la dictadura.⁶⁵

512. Este movimiento cobró también mucha fuerza no sólo en Brasil, sino también en Perú, Chile, El Salvador, Nicaragua y en otros países con una situación similar, en la década de los setenta.

513. La iglesia de las comunidades de base no pretende constituirse en una iglesia paralela. No se trata de una iglesia creada contra los obispos, contra la jerarquía, sino de una nueva forma de vivir el cristianismo y la vida de la iglesia, dirigidas contra el sistema de opresión y de miseria en el que viven sumergidas millones de personas en América Latina.

514. “Al interior de todo este ‘movimiento cristiano’, cuyas raíces históricas hemos esbozado, surgirá ya antes de Medellín, la Teología de la Liberación. Esta teología definirá su metodología y

63. Toda esta información ha sido extraída del libro ya citado, un trabajo muy bien documentado sobre la vida del “sacerdote guerrillero”.

64. Marxismo-Cristianismo, Documento aprobado por la Asamblea Nacional del ELN de Colombia, en marzo de 1986, p.165.

65. Estos datos fueron extraídos de una Conferencia realizada por Frei Betto sobre este tema, en el Encuentro de Cultura, Comunicación y Educación Popular, realizado por Casa de las Américas, en abril de 1983, en La Habana, Cuba.

sus temas fundamentales a partir del compromiso político de los cristianos en el movimiento popular latinoamericano.”⁶⁶

4. LA TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN

515. Es Gustavo Gutiérrez, sacerdote peruano, el que primero formula en forma precisa lo que debe entenderse por “Teología de la Liberación”, en su conocida conferencia de julio de 1968⁶⁷: **Hacia una Teología de la Liberación**. Ya en 1964, en un Congreso de Teólogos Latinoamericanos en Petropolis (Brasil), señalaba que la teología debía ser una reflexión crítica sobre una praxis dada⁶⁸. En esa praxis, el compromiso con los más pobres es lo central.

516. “Desde el punto de vista de la reflexión teológica —precisa años más tarde—, el desafío que se plantea en América Latina es cómo encontrar un lenguaje sobre Dios que nazca desde la situación y sufrimientos creados por la pobreza injusta en que viven las grandes mayorías (razas despreciadas, clases sociales explotadas, culturas marginadas, discriminación de la mujer). Pero que sea, al mismo tiempo, un discurso alimentado por la esperanza que levanta un pueblo en lucha por su liberación.”⁶⁹

517. “Elaborar una teología de la liberación a partir de la práctica de liberación —afirma, a su vez, Leonardo Boff, uno de los más eminentes teólogos de esta corriente— presupone una inserción orgánica en un movimiento concreto, en una comunidad de base, en un centro de defensa de los derechos humanos, en un sindicato.” Este sumergimiento en el mundo de los pobres y de los oprimidos hace del discurso teológico un discurso comprometido y con sentido práctico. “Hay un interés objetivo por la eficacia, porque finalmente lo que cuenta, no es tanto la reflexión teológica, sino la liberación concreta de los pobres. Es esta liberación-acto y no tanto la liberación-pensamiento la que anticipa el Reino y agrada a Dios. La opresión es para ser superada y no tanto para ser pensada.”⁷⁰

518. Y Boff aclara, más adelante, que aunque estos teólogos latinoamericanos pongan el acento en la liberación de los pobres, no están, en lo absoluto, negando la divinidad de Cristo, ni el valor redentor de su muerte, ni de la misa. Lo que ocurre es que a partir de la práctica, ponen otros acentos. “Parten de la fe compartida por el pueblo de que Jesús es Dios, de que la misa posee un valor salvador, etc. Pero enfatizan las dimensiones sociales y los desdoblamientos políticos presentes en estas realidades.”⁷¹

519. “Se trata —nos explica Frei Betto en una conversación— de cómo hablar de Dios desde la lucha de un pueblo creyente y oprimido de América Latina.”⁷²

520. Por último, Boff señala que si los teólogos de la liberación hacen uso de algunas categorías de la tradición marxista, especialmente de Althusser y de Gramsci, es porque les sirve para analizar situaciones sufridas por el pueblo. El interés por Marx y sus seguidores se debe a que estos

66. Pablo Richard, La Conferencia de Medellín, Op.cit. p.52.

67. Conferencia realizada en el Encuentro Nacional del Movimiento Sacerdotal ONIS en Chimbote, Perú. Decimos que “formula en forma precisa” porque en Chile, obreros integrados en el movimiento de 1932, ya tenían comunidades de base y elaboraron en forma popular una teología de la liberación.

68. Victor Araya, Op.cit. p.109.

69. Gustavo Gutiérrez, “Teología y Ciencias Sociales”, tomado de la Revista Páginas, Vol.XI, No 63-64, Lima, sept. 1984, en: Varios autores, Teología de la Liberación, Op.cit. p.73.

70. Leonardo Boff, “¿Liberación como teoría o como acción práctica?”, tomado del periódico Folha de Sao Paulo, Brasil, 31 de ago. 1984, en: Op.cit. pp.52-53.

71. Op.cit. p.53.

72. Conversación en La Habana, el 19 de enero de 1987.

pensadores “ayudan a comprender mejor la realidad de la explotación y apuntan hacia posibles superaciones del sistema antipopular y excluyente que es el capitalismo.”⁷³

521. Pablo Richard profundiza en la relación que existe entre Teología de la Liberación y marxismo. Al respecto distingue entre el compromiso político práctico de liberación que adoptan los cristianos y los instrumentos teóricos que se utilizan para pensarlo, entre los cuales se encuentra el marxismo.⁷⁴ Y sostiene que lo esencial de la Teología de la Liberación está relacionado con este compromiso, con esta opción por los pobres y no con las mediaciones teóricas.

522. “Es la práctica política de liberación, como afirmación de la vida de los pobres frente a un sistema que los amenaza de muerte” la que constituye como el terreno donde la fe es directamente discernida y desafiada. ... Las mediaciones teóricas, y entre ellas el marxismo, entran en juego sólo en una mayor racionalización de esta crisis fundamental dada ya previamente. Las mediaciones teóricas, por muy importantes que ellas sean, no deben ocultar esta crisis fundamental de la fe cristiana al interior de la práctica política de liberación de los pobres y explotados.”⁷⁵

523. De lo expuesto anteriormente se deduce que no cualquier cristianismo es compatible con el marxismo, ni cualquier marxismo es compatible con el cristianismo. El teólogo está convencido de que el problema marxismo-cristianismo “sólo encuentra una solución fecunda y positiva a partir de la práctica política de la liberación”⁷⁶ y, en este sentido, rechaza tanto el cristianismo “ajeno al juicio de Dios en la historia” como “un marxismo ideologizado, dogmático y académico.”⁷⁷

524. El “problema marxismo-cristianismo sólo tiene solución positiva y fecunda —afirma en síntesis— cuando se encuentran, por un lado, un cristianismo creyente, es decir, que acoge en la fe el juicio de Dios mediatizado históricamente por el pobre; por otro lado, un marxismo revolucionario, es decir, que se define metodológicamente como la dimensión teórica de una práctica política y orgánica de liberación. Un cristiano que ha perdido el sentido original y evangélico de la fe y que por tanto vive insensible y ajeno al problema de los pobres, nunca podrá considerar el encuentro con el marxismo como un proceso positivo y fecundo. Igualmente, un marxista que ha perdido la dimensión de la práctica política, no podrá entender el sentido liberador de un cristianismo creyente y ligado a la esperanza de los pobres.”⁷⁸

525. Esta orientación revolucionaria de la teología latinoamericana y la iglesia de pobres, que es su aplicación práctica, es apreciada en todo su significado por Fidel como lo expresa el siguiente texto:

526. “Yo podría definir la Iglesia de la Liberación o la Teología de la Liberación, como un reencuentro del cristianismo con sus raíces, con su historia más hermosa, más atractiva, más heroica y más gloriosa ..., de tal magnitud que ello obliga a toda la izquierda en América Latina a tener eso

73. Op.cit. pág.54.

74. “Nuestro ‘camino’ [...] ha sido el de la práctica política de liberación. En ella la teología de la liberación ‘nace’ y ‘camina’ con los cristianos que en esa práctica expresan, comunican y celebran eclesialmente su fe cristiana. Es la opción por este ‘camino’ [...] la que define fundamentalmente la Teología de la Liberación. La mediación teórica que ella utiliza, en su desarrollo a lo largo de este ‘camino’, es en sí una cuestión ‘derivada’ y ‘relativa’, es un problema ‘segundo’ y no definitorio del carácter fundamental de la Teología de la Liberación.”(Pablo Richard, “Identidad eclesial en la práctica política, orgánica y teórica del movimiento popular”, en: La iglesia latinoamericana entre el temor y la esperanza..., Op.cit. p.84.

75. Op.cit. p.85.

76. Op.cit. p.85.

77. Op.cit. p.86.

78. Op.cit. p.86. En este artículo de Pablo Richard, del cual sólo extraemos algunas ideas esenciales de la relación teología de la liberación-marxismo, encontraremos excelentemente desarrollados otros aspectos de esta cuestión como por ejemplo, el problema del ateísmo marxista y la fe cristiana. Recomendamos leer todo el punto b) “Identidad Cristiana y opción por el marxismo”, pp.83-90.

en cuenta como uno de los acontecimientos más fundamentales de los que han ocurrido en nuestra época.”⁷⁹

527. Para terminar este breve recuento sobre la Teología de la Liberación nos parece importante señalar que esta corriente teológica no es el producto disperso de individuos aislados, sino una corriente que, aunque todavía minoritaria, es una corriente dentro de la Institución y que, por lo tanto, la Iglesia como institución ha dejado de ser monolítica en su respaldo al orden establecido.

II. LOS CRISTIANOS EN LA REVOLUCIÓN SANDINISTA

528. La revolución nicaragüense es la primera revolución en la historia donde los cristianos participan en forma masiva, no sólo a nivel de base, sino en la propia conducción del proceso revolucionario, tanto en los barrios como en el campo, y también, en alguna medida, en la dirección del Frente Sandinista. Y es además una revolución que desde sus inicios es favorecida con la bendición del episcopado.

529. Para comprender este fenómeno debemos tener en cuenta algunos antecedentes.

530. En primer lugar, en Nicaragua “no hubo nunca una organización política que pudiera aglutinar bajo la bandera del cristianismo a algún sector importante del pueblo —afirma el Comandante Luis Carrión, uno de los primeros dirigentes cristianos de la universidad que, en 1972, se contacta con el Frente Sandinista, y agrega—: Existía, y existe aún, un pequeño partido socialcristiano que nunca tuvo proyección y nunca pudo utilizar las estructuras propias de la Iglesia Católica para potenciar su actividad partidaria. En este sentido, los cristianos, hasta principios de los años 70, no tenían una proyección ni una participación política en el país en cuanto cristianos, ni indirectamente, a través de un partido que se llamase cristiano.”⁸⁰

531. Las nuevas corrientes de pensamiento y de acción que se expresan en la Conferencia Episcopal de Medellín, anteriormente examinada, llegan también a Nicaragua, comenzando a desarrollarse la experiencia de las comunidades cristianas de base.

532. “Esto significa un cambio en el estilo de trabajo de la Iglesia —sostiene el miembro de la Dirección Nacional del Frente Sandinista—. El cura párroco deja de ser el único elemento que expresa la presencia de la Iglesia y ésta empieza a crear una organización eclesial de base en la que participan los cristianos del barrio.”

533. Cuando estas comunidades empiezan a reunirse comienzan a hablar, no sólo de temas cristianos, sino de los problemas económicos y sociales que están agobiando a sus miembros. Y en el contexto de un país en que están reprimidas casi todas las otras formas de organización popular, de estas comunidades surgirán los dirigentes barriales que desempeñarán un papel muy importante en la revolución sandinista.

534. Este impulso inicial, originado en la propia Iglesia Católica, que lanza a los cristianos a volcarse a los problemas del mundo, coincide, en un determinado momento, con la acción del Frente Sandinista.

79. Fidel Castro, **Fidel y la Religión...**, p.291.

80. Luis Carrión, “**Los cristianos en la revolución sandinista**”, entrevista realizada por Marta Harnecker en noviembre de 1986, aparecida en la revista Encuentro, No.29, septiembre-diciembre 1986, pp.85-92, de la Universidad Centroamericana en Nicaragua. Las citas textuales del Comandante Carrión que figuran a lo largo de este punto del trabajo forman parte de esta entrevista, de ahí que no volvamos a repetir la fuente.

535. En el sector juvenil ocurre algo diferente, pero que tiene las mismas raíces. Veamos a continuación en qué consiste este fenómeno:

536. “Lo más relevante es lo que pasa a nivel de la juventud universitaria —señala el dirigente sandinista—. En los primeros años de la década del 70, las organizaciones católicas juveniles, como la Juventud Obrera Católica (JOC), o la Juventud Universitaria Católica (JUC) ya habían dejado de existir. Empiezan entonces a formarse grupos de jóvenes que se reunían para lo que se llamaba la reflexión de vida. Esta era prácticamente la reflexión sobre el compromiso humano [con el pueblo] de los jóvenes allí reunidos. Se realizaba en una sesión de crítica y autocrítica, enmarcada bajo la lectura del Evangelio y las menciones a la fe como el motor impulsor.

537. “Este fenómeno se dio en varios colegios y luego se trasladó a la universidad. La motivación, originada en la propia fe, coincide con una intensa actividad política que existía en la universidad en ese momento, y que acelera la politización de estos jóvenes, los que empiezan a volcarse cada vez más hacia una actividad claramente política, aunque sin incorporarse todavía a las organizaciones estudiantiles promovidas por el FSLN.”

538. La dirección del Frente Sandinista percibe el nuevo fenómeno que se está produciendo y decide hacer un reclutamiento entre los jóvenes cristianos de la Universidad. Estos ya tienen un cierto grado de organización y una clara visión política revolucionaria.

539. Se producen las primeras entrevistas de los dirigentes de este movimiento —entre los cuales se encuentra Luis Carrión— y la dirección del Frente Sandinista. “La idea original que teníamos cuando comenzaron los contactos —nos explica Luis— era la de una alianza entre nuestras fuerzas y las del Frente Sandinista. Manteniendo nuestra identidad podíamos coincidir y hacer muchas cosas.”

540. La dirección del Frente no combate frontalmente esta posición, la que es superada por la propia práctica. En la medida en que los estudiantes cristianos se van incorporando a la lucha revolucionaria contra la dictadura somocista, comienzan a ver que no pueden actuar como una fuerza independiente y van integrándose en forma espontánea al FSLN.

541. Carlos Fonseca, se da cuenta con extraordinaria lucidez, del gran caudal de militancia revolucionaria que pueden aportar los cristianos si se logra organizarlos en la universidad como un movimiento cristiano. Percibe con claridad que el Frente Estudiantil Revolucionario (FER), que es la organización de masas del FSLN en la universidad, no permite aglutinar a una importante cantidad de jóvenes que, aunque tienen una gran disposición de lucha, aún mantienen reservas y dudas sobre una participación directa en las organizaciones marxistas. Por otra parte, visualiza, con justeza, el papel que pueden jugar estos cuadros en su contacto con las comunidades cristianas de base de los barrios populares, en un momento en que el Frente Sandinista no había logrado organizar todavía ningún frente de masas.

542. Efectivamente, así ocurrió. El movimiento cristiano —más fuerte en Managua y en León, porque éstos eran los dos núcleos universitarios que existían en el país— rápidamente se orientó fuera de la universidad, hacia esos barrios. Esta decisión estuvo motivada por un análisis que, aunque todavía muy rudimentario, y algo inducido por la dirección del Frente Sandinista, constataba que la clase obrera en Nicaragua era un sector pequeño y muy disperso. “Por ello —dice Luis Carrión— la descartamos como sector donde concentrar las fuerzas. Vimos que en los barrios populares se concentraba la mayoría de la población pobre y llegamos a la conclusión de que era allí donde debía proyectarse este nuevo movimiento en formación.”

543. Esto fue relativamente fácil de poner en práctica, agrega, ya que “las relaciones, los vínculos, los conocidos de nosotros estaban en los barrios, porque existía un tipo de relación entre el

movimiento de los jóvenes cristianos de la universidad y las comunidades eclesiales de base. Conocíamos algunos sacerdotes y algunos dirigentes laicos de los barrios, y, de manera natural, los barrios aparecían como la lógica extensión de la acción del movimiento de los cristianos.”

544. El trabajo de cuadros estudiantiles cristianos dentro de esas comunidades, acelera aún más la politización que en ellas ya había comenzado.

545. “Salimos de la universidad y nos vamos a los barrios y allí comenzamos una actividad que no era propiamente cristiana —nos narra el dirigente sandinista—. Comenzamos a realizar una actividad dirigida a organizar directivas comunales, grupos de jóvenes en los barrios, es decir, a crear una base organizada de masas para ser politizada para el movimiento revolucionario. Ahora, ¿con qué nos encontramos en muchos casos? Conque estas comunidades de base ya estaban formadas, y en ellas existía gente muy avanzada, gente que había estado pensando en los problemas y estaba buscando qué hacer.

546. “En muchos casos los dirigentes de esos barrios, los dirigentes comunales, los dirigentes de los movimientos juveniles, surgieron de esas comunidades eclesiales, surgieron de esos muchachos universitarios que nosotros lanzamos a los barrios. El origen cristiano de un gran número de dirigentes es clarísimo.

547. “Pero —aclara—, cuando íbamos a los barrios, no lo hacíamos como una organización confesional, sino como una organización eminentemente política, aunque de extracción cristiana, muchos de cuyos miembros se identificaban aún como cristianos.”

548. Y agrega:

549. “Nosotros, como militantes sandinistas y promotores de ese movimiento cristiano, actuábamos con gran libertad. Se nos dejaba un gran campo de acción. No se nos decía cómo hacer las cosas ni dónde meternos. El Frente Sandinista no pretendió definir pautas. Se nos dejó una gran autonomía a pesar de ser militantes muy nuevos. Yo creo que eso fue muy importante, porque permitió que el movimiento encontrara sus propias formas de desarrollo, de acuerdo con las características de sus integrantes y del medio con el que estaban relacionados. No hubo una imposición de nada. Nunca discutimos de filosofía o de religión. Discutíamos sobre las necesidades prácticas de la lucha política.

550. “Esto dio por resultado que un grupo muy importante de dirigentes cristianos y de origen cristiano se incorporara gradualmente a las filas del Frente Sandinista. Se trataba de gente respetada y con autoridad como cristianos y como dirigentes comunales, lo que, a su vez, significaba la posibilidad de comunicarse con amplios sectores de cristianos.”

551. Un reducido número de cuadros —algunas centenas— logró así potenciar distintas formas de organización y de movilización de las masas en el barrio, en el sector. Y, en un determinado momento, vincular esas organizaciones con el Frente Sandinista.

552. En el campo la situación fue diferente. La Iglesia tenía allí una organización mucho más sólida y eficaz que en la ciudad. “Un solo cura dominaba un ámbito mucho mayor que el de la ciudad. Y lo hacía a través de los llamados ‘delegados de la palabra’. Estos eran líderes que normalmente vivían de la Iglesia. Casi siempre de origen campesino pobre, no porque así lo hayan decidido, sino porque en la mayoría de los casos era entre ellos que encontraban gente con disposición a dedicarse a este tipo de actividad, la mayor parte del tiempo a cambio de un poco de dinero. Hay que tener en cuenta que la Iglesia, en muchos casos, promovió el desarrollo de obras sociales en el campo: introducir agua, conseguir una donación para una escuela o para construir viviendas, etc.

553. “Un cura tenía bajo su jurisdicción 15, 20, 30, 40 delegados de la palabra, regados en todo el territorio que él atendía. Estos realizaban ciertas funciones para-sacerdotales, como predicar, llevar

la comunión, ya bendecidas las hostias por el cura, y otras. Y cuando su número creció mucho, se crearon los diáconos —el nivel administrativo superior—, que controlaba ya a un grupo de delegados de la palabra. A través de toda esta organización el cura abarcaba un ámbito muy grande.

554. “En general, los delegados de la palabra también se politizan cuando empiezan a introducirse en una problemática que no es exclusivamente religiosa, sino material, concreta, política. Comienzan a encontrarse con una falta de respuestas por parte del gobierno de Somoza, con la desconfianza y, a veces, la represión de la Guardia, y así, de una manera natural, dan el salto hacia una participación e incluso, una vinculación con la guerrilla.”

555. La incorporación de los cristianos en el campo y en los barrios al Frente Sandinista, o a distintas modalidades de organización por él promovidas, llega en un momento a ser masiva. El comandante Carrión está convencido de que esto fue posible gracias a la forma en que el Frente Sandinista abordó esta cuestión.

556. “El Frente Sandinista de Liberación Nacional no cayó nunca —afirma— en la tentación de diseñar una política y un discurso para los cristianos y otro para el resto del pueblo, lo que hubiese sido ya una velada manifestación de sectarismo. En la experiencia del FSLN, ni el pueblo, ni los propios revolucionarios, pueden dividirse entre cristianos y no cristianos. El cristianismo, como fenómeno religioso y cultural, en el caso de Nicaragua, abarca a la mayoría de la población, ya sea como practicante activo o como identificación pasiva.”

557. El FSLN está consciente de que la opresión, la miseria, la ignorancia y el desamparo, afectan por igual a todo el pueblo, independiente de sus creencias religiosas y, por eso, llama por igual a todos a luchar por el derrocamiento de la dictadura y la construcción de la nueva sociedad.

558. ¿Por qué entonces promover la conformación de un Movimiento Cristiano Revolucionario? Luis Carrión aclara que este Movimiento nunca tuvo la pretensión de convertirse en la organización política de los cristianos en general. Sólo era una organización de jóvenes estudiantes, que iniciaban en ella su práctica política revolucionaria, en su tránsito hacia niveles de conciencia superiores y su integración a las filas del FSLN.

559. “Por otra parte —agrega—, el cristianismo no es un programa político, y los cristianos no constituyen un bloque homogéneo. En América Latina representan a casi toda la sociedad, con sus contradicciones y lucha de clases, con sus héroes y villanos. La cruz y el evangelio acompañaron algunas de las empresas más nobles de la historia humana, pero también algunas de las más ignominiosas. Es absurdo, en estas circunstancias, pensar en términos de acuerdos o alianzas en general con los cristianos.

560. “La política del FSLN no fue ésa. Descubrimos el potencial revolucionario y las posiciones progresistas de muchos dirigentes de base de la Iglesia Católica y fuimos directamente a ellos para reclutarlos para la lucha revolucionaria y para el Frente, sin recurrir a intermediarios o pedir permiso a nadie. Tampoco inventamos discursos pseudo-religiosos para atraerlos.

561. “Claro está que cuando un dirigente de base era reclutado por el FSLN, éste llevaba la influencia revolucionaria al seno de los organismos eclesiales en los cuales participaba. A menudo estos camaradas trataban de llevar a otros a la militancia revolucionaria, motivándolos a partir de su propia fe y de sus convicciones religiosas. Pero este discurso era el de un auténtico cristiano y, al mismo tiempo, el de un auténtico revolucionario y no una fabricación artificial del FSLN. La posición oficial y de principios del Frente ha sido la del más absoluto respeto a las creencias religiosas. Ha luchado contra manifestaciones de sectarismo y discriminación que puedan presentarse contra los creyentes.

562. Y, en relación a este tema, el dirigente sandinista considera que, si bien el retardo en la incorporación de las masas cristianas a la revolución se debe, en parte, a que los sectores reaccionarios del continente han tratado, con bastante éxito hasta ahora, de hacer de la religión una fuerza retardataria, e incluso contrarrevolucionaria, y que en esta tarea han colaborado, en muchas ocasiones, las jerarquías locales, también debe reconocerse “que las organizaciones de vanguardia, a menudo, han cometido errores que contribuyen a reforzar las desconfianzas y temores acumulados por siglos de trabajo de nuestros enemigos de clase.”

563. Por ello estima “que la tarea principal de las dirigencias revolucionarias en América Latina, en este sentido, consiste en eliminar los obstáculos y facilitar la incorporación revolucionaria de ese extraordinario potencial que constituyen los cristianos.” Luis Carrión considera que la religión es una fuerza ideológica poderosa “que puede dificultar o acelerar la toma de conciencia de los pueblos.”

564. “La superación del sectarismo exige de parte de los revolucionarios marxistas reconocer que los principios del cristianismo, positivamente interpretados, son una base moral para llevar a los hombres a la lucha contra la opresión y las injusticias. Y ésta no es una consideración filosófica, sino un hecho histórico. Yo mismo me acerqué, y no como una excepción, —afirma—, a la lucha revolucionaria a partir de mis convicciones religiosas; el descubrimiento del marxismo vino después. Muchos otros compañeros cayeron en la lucha contra la dictadura convencidos de que su participación revolucionaria era la única manera de vivir consecuentemente su fe. Su estatura moral no es menor que la de aquéllos que llegaron a la lucha a partir de otro tipo de convicciones ideológicas.”

565. El otro problema que considera importante resolver es el de la incorporación de los cristianos revolucionarios a las vanguardias marxistas de los países latinoamericanos. Sobre este tema considera que, mientras las organizaciones de vanguardia mantengan cerradas sus puertas a los cristianos, por consideraciones filosóficas o ideológicas ajenas a la práctica revolucionaria y a la posición clasista del hombre, será difícil eliminar la desconfianza y las suspicacias de los cristianos, alimentadas por la propaganda enemiga, pero también, por el sectarismo de muchas organizaciones revolucionarias.”

566. Y, en relación con el marxismo sostiene: “Yo no veo ningún obstáculo para que los cristianos puedan, sin renunciar a su fe, apropiarse de todos los instrumentos conceptuales marxistas que son relevantes para la comprensión científica de los procesos sociales y para la orientación revolucionaria de su práctica política. En otras palabras, un cristiano puede ser, al mismo tiempo que cristiano, un marxista perfectamente consecuente. El problema de la existencia de Dios no debe convertirse en un factor que divida a los revolucionarios, que en todos los demás aspectos pueden tener un mismo punto de vista.

567. “Nuestra experiencia es muy rica y aleccionadora en este sentido. Dentro del Frente Sandinista han militado y militan muchos cristianos, algunos de ellos, incluso, son sacerdotes. Y no me estoy refiriendo únicamente a una militancia de base; hay otros que son miembros de la Asamblea Sandinista y ocupan altas responsabilidades políticas.

568. “A pesar de la lucha que se ha venido librando dentro de la Iglesia Católica, el cristianismo de estos compañeros no ha entrado en contradicción con su militancia revolucionaria y su disciplina partidista. Pero, tampoco el FSLN se ha convertido en campo de discusiones filosófico-religiosas. Pueden discutirse muchas cosas sobre esta experiencia nuestra, lo que sí es seguro que de estas discusiones, la Revolución Popular Sandinista ha salido fortalecida.

569. “Yo pienso que algunas vanguardias marxistas han tendido a ver en los sectores cristianos progresistas y revolucionarios una fuerza competidora que se lleva una parte de la clientela política de esos partidos. A mi juicio ése es un error.

570. “Creo que evitar ese error fue uno de los grandes aciertos del FSLN. Nosotros nos vinculamos a las estructuras de base de la Iglesia, no para sacar de ahí a la gente, sino para incorporarla al Frente Sandinista como un paso en su desarrollo político, sin que eso significara contraposición alguna con su participación en los organismos cristianos. Por el contrario, la dejábamos en su organismo para que ese compromiso superior se revirtiera en una acción política en ese medio. Nunca se le planteó su incorporación al FSLN como una opción entre su fe cristiana y su militancia en el Frente. Si nosotros hubiésemos puesto las cosas en esos términos, nos habríamos quedado reducidos a una pequeñísima cantidad de gente.”

571. De lo expuesto hasta aquí podemos concluir que la religión no ha desempeñado en Nicaragua el papel de “opio del pueblo” sino que se ha transformado, con la práctica revolucionaria de los cristianos, en un elemento no de opresión sino, por el contrario, de liberación del pueblo.

572. El Frente Sandinista reconoce oficialmente este hecho en una declaración pública, en octubre de 1980 —la primera de un partido revolucionario en el poder—, donde se dice textualmente: “Algunos autores han afirmado que la religión es un mecanismo de alienación de los hombres que sirve para justificar la explotación de una clase sobre otras. Esta afirmación, indudablemente, tiene un valor histórico en la medida en que en distintas épocas históricas la religión sirvió de soporte teórico a la dominación política. Baste recordar el papel que jugaron los misioneros en el proceso de dominación y colonización de los indígenas en nuestro país. Sin embargo, los sandinistas afirmamos que nuestra experiencia demuestra que cuando los cristianos, apoyándose en su fe, son capaces de responder a las necesidades del pueblo y de la historia, sus mismas creencias los impulsan a la militancia revolucionaria. Nuestra experiencia nos demuestra que se puede ser creyente y a la vez revolucionario consecuente, y que no hay contradicción insalvable entre ambas cosas.”

III. LAS VANGUARDIAS MARXISTAS FRENTE AL CRISTIANISMO REVOLUCIONARIO

573. Coincidimos plenamente con el comandante Luis Carrión cuando éste sostiene que “uno de los fenómenos más relevantes para el desarrollo de la lucha revolucionaria en América Latina, actualmente, es la contradicción que se viene produciendo desde hace varios años, en el seno de la Iglesia Católica entre los sectores progresistas de la misma, y aquellos aliados a las fuerzas oligárquicas y proimperialistas. Esta lucha y su desenlace, pueden tener enormes repercusiones para el continente, pues de ella se desprenderá si esa formidable fuerza ideológica que representa la religión católica, va a echar su peso a favor de los cambios sociales y políticos, o en contra de ellos.

574. “Durante muchos siglos, la interpretación teológica de los textos bíblicos ha sido hecha, fundamentalmente, en interés de las clases dominantes y explotadoras. Hoy, como resultado de la lucha de clases dentro de la Iglesia Católica, ha surgido una nueva teología, la teología de la liberación, que viene a legitimar todo lo contrario, es decir, la participación activa de los cristianos en las luchas populares.

575. “Esta es una situación nueva que abre perspectivas insospechadas y ante la cual los revolucionarios no podemos permanecer impávidos.”⁸¹

576. A estas consideraciones se añade el hecho de que —bajo los regímenes represivos latinoamericanos de las últimas décadas, donde todos los canales habituales de expresión del descontento popular se han visto bloqueados, y sólo ha quedado abierto el espacio institucional de las iglesias— la irrupción del malestar de los sectores oprimidos tiende, en forma creciente, a adoptar formas religiosas.

577. En estas circunstancias, el sacerdote católico se ha convertido, a menudo, en una suerte de intelectual orgánico de ciertos sectores oprimidos, viéndose obligado, a solicitud de estos sectores, “a recoger, sistematizar, expresar y dar respuesta” a sus aspiraciones y necesidades. De ahí el papel clave que puede jugar “en las luchas y alianzas de tales sectores.”⁸²

578. La religión, por lo tanto, no necesariamente constituye un obstáculo para la liberación de las clases explotadas, como lo ha considerado habitualmente el pensamiento marxista⁸³ influido por el papel que la religión ha desempeñado en la sociedad contemporánea, y tampoco juega siempre un papel subordinado y secundario en la lucha de clases. Por el contrario, puede desempeñar en ella un papel impulsor.

579. Examinemos brevemente en qué condiciones la religión puede desempeñar un papel liberador y cómo el propio marxismo nos permite dar cuenta de este fenómeno.

580. Sabemos que el marxismo sitúa el fenómeno religioso en el terreno de la ideología y que, en una sociedad de clases, lo ideológico no es nunca un todo homogéneo, sino que existen diferentes tendencias ideológicas (burguesa, pequeño-burguesa, proletaria), que representan los intereses de las diversas clases sociales. Por otra parte, es la tendencia ideológica que representa los intereses de la clase dominante la que tiene todas las posibilidades de desarrollarse y difundirse: es más antigua, está mejor elaborada, y cuenta con medios de difusión incomparablemente más poderosos que los de las clases oprimidas.

581. Esta verdad científica es primordial para comprender la historia del movimiento obrero y el papel de la vanguardia revolucionaria proletaria. ¿Qué quiere decir Marx cuando sostiene que la ideología de la clase burguesa domina sobre las otras ideologías, y, en particular, sobre la ideología proletaria? Ello significa que la presión de esta ideología dominante es tal que la propia protesta de la clase obrera tiende a expresarse a través de nociones y representaciones provenientes de la ideología burguesa dominante: por ejemplo, la lucha obrera centrada meramente en reivindicaciones de tipo económico: mejores salarios, mejor nivel de vida, etc. Para que la ideología “espontánea” de la clase obrera llegue a ser liberada de la ideología burguesa, es necesario que reciba el aporte de la ciencia, transformándose, gracias a ella, en una ideología en la que predominan elementos científicos. Y sólo cuando el proletariado ha adquirido esta nueva ideología, y al hacerlo percibe las causas de su situación de explotación, es capaz de desarrollar una lucha que lo conduzca a su liberación como clase explotada.⁸⁴

81. Luis Carrión, **Los cristianos en la revolución sandinista**, Op.cit. p.53.

82. Otto Maduro, **Religión y Conflicto social** (1978), Cuadernos de Estudios, Centro de Estudios Ecueménicos, Editora Integrada Latinoamericana, México, 1980, pág.199.

83. Olvidando que Marx y Engels no vieron en la religión sólo un “opio” o forma de adormecer al pueblo sino también, una expresión de protesta de los grupos oprimidos.

84. Ver el desarrollo del concepto de ideología en: Marta Harnecker, **Los conceptos elementales del materialismo histórico**, Siglo XXI, México, Ed. 51 corregida y aumentada, Capítulo VI: Estructura ideológica, especialmente pp.104-107. Aquí quisiéramos hacer una aclaración. En el capítulo citado nosotros decíamos que para que la ideología

582. Esto es lo que afirma, en otras palabras, Otto Maduro, experto venezolano en sociología de la religión, cuando dice: “la capacidad de una clase subalterna de transformar sus condiciones de existencia, de poner barreras a la estrategia hegemónica de los dominantes, de fortalecerse a fin de oponer un bloque social a la dominación, depende de su aptitud para desarrollar una visión del mundo independiente y diversa de la visión del mundo de las clases dominantes. La transformación de la visión del mundo de las clases subalternas —en visión autónoma y distinta de la de las clases dominantes— es condición indispensable para crear la posibilidad objetiva de transformar sus propias condiciones de existencia material y dejar —efectivamente— de ser clases subalternas.”⁸⁵

583. Ahora, ¿qué ocurre cuando la visión del mundo de las clases explotadas es preponderantemente religiosa? ¿Sigue siendo el marxismo el instrumento inmediato para cambiar esa visión subordinada por una visión propia, “autónoma”, que refleje, no los intereses de la clase dominante, sino sus propios intereses de clase explotada?

584. Creemos muy interesante la respuesta que plantea el sociólogo venezolano. Según él, en el caso de “grupos sociales subalternos con una visión preponderantemente religiosa del mundo, la capacidad de transformar su condición social subalterna depende de su aptitud para construir una visión religiosa del mundo independiente de, diferente de y opuesta a la visión dominante del mundo en su propia sociedad.”⁸⁶

585. Si la elaboración religiosa logra producir una visión religiosa del mundo capaz de situar y orientar a clases o sectores explotados que se caracterizan por su marcado rasgo de religiosidad, dentro de la sociedad en que viven de una manera independiente, diversa y opuesta a las clases dominantes, entonces la religión así elaborada “tenderá a cumplir una función social revolucionaria.”⁸⁷

586. Esto nos recuerda la “herejía teológica” de Münzer que inspira las insurrecciones campesinas en Alemania.⁸⁸

espontánea del proletariado llegara a transformarse [...] debía recibir “desde el exterior el socorro de la ciencia” (p.106), aquí hemos eliminado “desde el exterior” porque consideramos que se presta a malos entendidos. Coincidimos plenamente con Althusser cuando este sostiene: “Marx y Engels no forjaron su teoría fuera del movimiento obrero, sino dentro del movimiento obrero, no desde fuera del proletariado y sus posiciones, sino desde dentro de las posiciones y de la práctica revolucionaria del proletariado. Porque se habían convertido en intelectuales orgánicos del proletariado [...] pudieron concebir su teoría. Esta teoría no ha sido “importada desde el exterior” al movimiento obrero, sino que ha sido concebida, mediante un enorme esfuerzo teórico, en el interior del movimiento obrero. (Luis Althusser, “Marx y Freud” (dic.1976), en: Nuevos Escritos (La crisis del movimiento comunista internacional frente a la teoría marxista), Laia, Barcelona, 1978, pp.117-118.) En un párrafo anterior afirma: “Para desplazarse a las posiciones teóricas de clase del proletariado no existe [...] ningún otro medio más que la práctica, es decir, la participación personal en las luchas políticas de las primeras formas organizadas del proletariado. [...] para un intelectual no existe ninguna otra manera de ser pueblo que convertirse en pueblo por medio de la experiencia práctica de la lucha de ese pueblo. (Op.cit. pp.116-117). Nos parece importante aclarar esto porque, a veces, esta expresión “desde fuera” se ha prestado para interpretar erróneamente que sin la colaboración de la pequeña burguesía el proletariado no puede liberarse. Ya hemos demostrado de que no basta con ser intelectual para poder desarrollar la teoría proletaria. Por otra parte, no debemos olvidar que la experiencia socialista y revolucionaria mundial es también una forma a través de la cual el proletariado accede al conocimiento de su situación de explotación, de ahí que, perfectamente, obreros puedan transmitir a obreros de otros países sus experiencias sin la necesidad de una mediación de la intelectualidad pequeño-burguesa. Se cae en el obrerismo, no cuando el movimiento se basa en sus propias fuerzas entre las cuales se cuentan los intelectuales que han adoptado posiciones de clase proletarias, sino cuando éste se limita a defender los intereses económicos, gremiales de la clase obrera en lugar de hacer que ésta asuma los intereses de los todas las capas sociales afectadas por el régimen dominante.

85. Op.cit. pp.191-192.

86. Op.cit. p.192.

87. Ibid.

88. Sobre este tema ver en este libro la actitud de Lenin frente al problema religioso, Cap.II, 5.

587. Pero, para que esto se consiga, es necesario que esa “visión religiosa del mundo” además de ser “diversa y opuesta a la hegemónica”, permita, por una parte, que la clase se perciba a sí misma como clase explotada en oposición a la clase dominante y, por otra, que a la vez llegue a sentirse capaz de superar su propia condición subalterna “transformando las relaciones de dominación.”⁸⁹

588. Este sería, justamente, el papel que, a nuestro entender, desempeñaría la llamada “Teología de la Liberación”. Se trata de una elaboración religiosa que, partiendo de la fe de los oprimidos, los convoca a luchar contra esa situación de opresión y miseria señalando con claridad las causas de esos males, para lo cual ha debido recurrir a las ciencias sociales y, entre ellas, al marxismo en cuanto análisis científico de la sociedad y de su cambio.

589. Los teólogos de la liberación no han utilizado el marxismo para explicar problemas teológicos, metafísicos, o filosóficos, sino que lo han utilizado para explicar fenómenos y problemas económicos sociales y políticos. “Es —sostiene Fidel— como el que va a hacer el diagnóstico de una enfermedad, que utiliza un medio, un equipo científico, y no toma en cuenta si lo produjeron en Estados Unidos, en Francia, en la Unión Soviética, en Japón o en cualquier otro país. La ciencia propiamente no tiene ideología, como ciencia; es decir, un instrumento científico como un medicamento, un equipo médico, un equipo industrial, una máquina, no tienen ideología en sí mismos.”⁹⁰

590. Si hemos llegado a la conclusión de que la religión puede jugar este papel de impulso liberador de amplios sectores oprimidos de América Latina, es necesario que las vanguardias marxistas sean capaces de comprender este fenómeno y de alentarlo.

591. De hecho, una parte importante de los partidos y movimientos de izquierda nacidos bajo la influencia de la revolución cubana, aunque no se plantearon teóricamente este problema, integraron, en la práctica, en sus filas a muchos militantes cristianos y a un importante número de sacerdotes. Como ejemplo de ello tenemos el ELN en Colombia, las organizaciones guerrilleras salvadoreñas y guatemaltecas, el MIR chileno.

592. Pero, comprender y alentar este fenómeno no significa participar en el debate interno que se da en la Iglesia Católica, puesto que eso corresponde a los propios cristianos revolucionarios.

593. “A nosotros nos toca —sostiene Luis Carrión— eliminar los obstáculos políticos e ideológicos que pueden estar dificultando la integración de sectores cristianos a la lucha revolucionaria y

53. Op.cit. p.196. Nos parece importante recordar aquí lo que plantea Althusser en 1949, cuando todavía no se vislumbraba cambio alguno en la Iglesia Católica. En aquella época escribía: “Para que la Iglesia pueda hablar a los hombres de hoy, para que pueda recuperar la vida religiosa auténtica es preciso, por una parte que se libere del dominio de las estructuras feudales y capitalistas, y, por otra, que esta liberación social vaya acompañada de una real reapropiación de la vida religiosa por los propios fieles. Una doble y simultánea tarea es necesaria: la liberación social y la recuperación religiosa.” Y más adelante agregaba: “Mientras que ya ahora existen las condiciones objetivas para una liberación social de la Iglesia por medio de la lucha proletaria, las condiciones para una recuperación colectiva de la vida religiosa no se dan todavía. Sería necesario que la Iglesia estuviera globalmente en condiciones de emprender su propia crítica; pero está sometida a la ley de las estructuras, las cuales se defienden e impiden que alguien pueda ponerlas en entredicho. Por consiguiente, es preciso derribar esas estructuras y luchar contra las fuerzas que las protegen. Estamos ya comprometidos en esta lucha. El futuro de la Iglesia depende del número y de la capacidad de los cristianos que día a día reconocen la necesidad de la lucha y se incorporan a las filas del proletariado mundial; depende también de la reducción concreta que esos mismos hombres hagan de su propia alienación religiosa. La Iglesia vivirá a través de aquellos que, por la lucha y en la lucha, están redescubriendo que la Palabra nació entre los hombres y vivió entre los hombres, y que van haciéndole ya un lugar humano entre los hombres.” (Luis Athusser, “Situación histórica de la Iglesia”, Artículo publicado en la revista Jeunesse de l'Eglise, 1947 en: Nuevos Escritos, Op.cit. p.153 y p.159.

90. **Fidel y la Religión**, Op.cit. p.300.

respaldar a las fuerzas que, desde el seno de la iglesia, están defendiendo los intereses de los explotados.”⁹¹

594. Meses antes, en su entrevista con Frei Betto, Fidel Castro había señalado al respecto: “En las actuales condiciones de América Latina es un error poner el acento en las diferencias filosóficas con los cristianos, que como parte mayoritaria del pueblo son las víctimas masivas del sistema, poner el énfasis en ese aspecto en vez de concentrar el esfuerzo en persuadir para unir en una misma lucha a todos los que sustentan una misma aspiración de justicia”. Especialmente cuando se observa la toma de conciencia revolucionaria de una parte importante de los cristianos. “Si partimos de ese hecho y condiciones concretas, es absolutamente cierto y justo plantear que el movimiento revolucionario debe tener un enfoque correcto sobre la cuestión y evitar, a toda costa, una retórica doctrinal que choque con los sentimientos religiosos de la población, incluso de trabajadores, campesinos y capas medias, que sólo serviría para ayudar al propio sistema de explotación.”⁹²

595. En este sentido el discurso del Movimiento 26 de Julio⁹³ y el discurso del Frente Sandinista han sido ejemplares.

596. En un texto anterior, el máximo dirigente cubano había llamado a “respetar las convicciones, las creencias, las explicaciones”⁹⁴ considerando que existe una coincidencia muy grande de objetivos en “el campo de lo social, de lo económico, de lo humano”. Fidel estima que existe coincidencia en un 90% de las cosas y que los marxistas deben respetar aquel 10% de puntos en que exista divergencia de criterios.⁹⁵

597. Las vanguardias marxistas deben entender —como sostiene Frei Betto— que América Latina no está dividida “entre cristianos y marxistas, sino entre revolucionarios y aliados de las fuerzas de la opresión.”⁹⁶

598. Y si eso es así, “el movimiento político revolucionario debe hacer sus análisis a partir de las condiciones dadas, existentes en un momento dado, y elaborar su estrategia, su táctica y sus enfoques” a partir de la realidad de su país y no de enfoques doctrinarios.⁹⁷

599. “Desde un punto de vista estrictamente político y creo que conozco algo de política —afirma Fidel—, pienso incluso que se puede ser marxista sin dejar de ser cristiano y trabajar unido con el comunista marxista para transformar el mundo. Lo importante es que en ambos casos se trata de sinceros revolucionarios dispuestos a suprimir la explotación del hombre por el hombre y a luchar por la distribución justa de la riqueza social, la igualdad, la fraternidad y la dignidad de todos los seres humanos, es decir, ser portadores de la conciencia política, económica y social más avanzada, aunque se parta, en el caso de los cristianos, de una concepción religiosa.”⁹⁸

600. “En mi opinión —precisa—, la religión, desde el punto de vista político, por sí misma no es un opio o un remedio milagroso. Puede ser un opio o un maravilloso remedio en la medida en que se utilice o se aplique para defender a los opresores y explotadores, o a los oprimidos y explotados, en dependencia de la forma en que se aborden los problemas políticos, sociales o materiales del ser

91. Luis Carrión, **Los cristianos en la revolución sandinista**, Op.cit. p.53.

92. Fidel y la Religión, p.290.

93. Un ejemplo de ello es: **La Historia me absolverá**.

94. Fidel Castro, “Reunión con ochenta sacerdotes...”, Op.cit. p.419.

95. Op.cit. p.426.

96. Fidel y la Religión, p.20.

97. Fidel Castro, Op.cit. p.285.

98. Fidel Castro, Op.cit. p.333.

humano que, independientemente de teología o creencias religiosas, nace y tiene que vivir en este mundo.⁹⁹

601. Por último, para eliminar todos los obstáculos que impiden la plena participación de los cristianos en la revolución es necesario, no sólo estar dispuestos a trabajar junto a ellos, en ese 90% de cosas que nos unen, sino que es necesario dar un paso más firme aún, y éste se refiere a la necesidad de abrir las puertas de las vanguardias del continente para que el cristiano revolucionario se incorpore a ellas como un militante más, sin distinciones de ninguna especie.

602. Coincidimos con Luis Carrión cuando afirma que mientras las organizaciones de vanguardia mantengan sus puertas cerradas a los cristianos, por consideraciones filosóficas o ideológicas ajenas a la práctica revolucionaria, será muy difícil eliminar la desconfianza y la suspicacia que surgen en ellos, tanto producto de la propaganda enemiga, como de la propia práctica sectaria de muchas organizaciones revolucionarias.

603. Con lo que hemos expuesto hasta aquí creemos haber proporcionado suficientes elementos para comprender por qué razones hemos dedicado un capítulo especial a este tema. No se trata de una alianza, en sentido estricto, porque:

604. En primer lugar, los cristianos no son un grupo social homogéneo, dentro de sus instituciones se lleva a cabo una ardua lucha de clases. Hay cristianos revolucionarios y cristianos reaccionarios.

605. En segundo lugar, los cristianos revolucionarios no conforman como cristianos un movimiento paralelo al movimiento sindical o a los movimientos sociales (barriales, estudiantiles, femeninos, étnico-culturales), sino que están inmersos en ellos participando como un militante más.

606. Por último, y lo más significativo, no estructuran organizaciones, ni elaboran programas políticos en función de sus creencias religiosas, de su fe. Este es también el caso de aquellos partidos o movimientos que se autodenominan cristianos por considerar políticamente importante identificarse públicamente con una cosmovisión cristiana, como es el caso de la Izquierda Cristiana en Chile o el Movimiento Popular Social Cristiano (miembro del FDR) de El Salvador. Salvo excepciones como éstas, la mayor parte de los cuadros revolucionarios cristianos adhieren a diferentes organizaciones políticas revolucionarias haciendo suyo el programa de transformaciones sociales que ellas levantan, y sus cuadros más avanzados suelen adoptar el marxismo como un instrumento científico para el análisis de la sociedad.

607. No puede, por lo tanto, existir alianza entre los cristianos y los revolucionarios porque, o bien los cristianos son reaccionarios y no se alían con los revolucionarios, o bien los cristianos son revolucionarios y si en un mismo sujeto se reúnen ambas condiciones no puede existir alianza consigo mismo.

608. Tampoco se puede hablar —en cuanto a política se refiere— a una alianza entre cristianos y marxistas como no se hablaría de una alianza entre los cristianos y los partidarios de la teoría de la relatividad de Einstein. Los cristianos que quieren comprender las leyes de funcionamiento de la sociedad tienen que recurrir a los conocimientos científicos sobre ella y, por lo tanto, al marxismo como ciencia de la sociedad y de su historia. De ahí que sus cuadros más avanzados no encuentren incompatible el ser cristianos y ser, al mismo tiempo, marxistas.

609. Si las vanguardias revolucionarias marxistas deben tener en cuenta el fenómeno del cristianismo revolucionario no es para buscar acuerdos o pactos con esos cristianos sino para apoyar y dar impulso a la más amplia integración de los cristianos a las filas de la revolución y a las filas de

99. Ibid.

las vanguardias revolucionarias porque, como decía el Che visionariamente hace ya 25 años, antes del Concilio Vaticano II y de la Conferencia de Medellín: “Cuando los cristianos se incorporen a la revolución, ésta será invencible.”●

LA CUESTIÓN ÉTNICO-CULTURAL EN AMÉRICA LATINA

610. Al abordar el tema de la cuestión étnico cultural en este libro sólo queremos alertar a las vanguardias latinoamericanas acerca de la importancia política que representan los grupos indígenas y minorías étnicas para las futuras revoluciones del continente. Para ello nos ha parecido interesante recordar cómo se planteó el tema ya en la década del veinte, y especialmente en el Perú, donde encontramos dos pensadores y dirigentes políticos que hicieron historia en el continente: José Carlos Mariátegui y V. Raúl Haya de la Torre. A continuación estudiamos la experiencia de la revolución sandinista que, como lo reconoce su máxima dirección, cometió una serie de errores por no tener presente la cuestión étnico cultural, al implementar el programa de transformaciones sociales que puso en práctica después del triunfo. Por último, partiendo de esa experiencia, extraemos algunas conclusiones acerca de cómo deberían enfrentar esta cuestión las vanguardias revolucionarias de nuestro continente.

1. LA CUESTIÓN INDÍGENA EN EL PENSAMIENTO POLÍTICO PERUANO DE LA DÉCADA DEL VEINTE

611. En su conocido libro **Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana** (1928), que reúne artículos escritos desde 1925, José Carlos Mariátegui, uno de los más destacados pensadores de la época afirma: “el progreso del Perú será ficticio, o, por lo menos, no será peruano, mientras no constituya la obra y no signifique el bienestar de la masa peruana que en sus cuatro quintas partes es indígena.”¹⁰⁰

612. Mariátegui veía a los indios como protagonistas de su propia historia, pero, en reacción contra las corrientes indigenistas conservadoras¹⁰¹ de la época, que insistían exclusivamente en la cuestión **étnica**, sostenía que el problema indígena era fundamentalmente un problema **económico-social** y que, dado que la gran masa indígena era campesina “había que buscar el problema indígena en el problema de la tierra.”¹⁰²

613. El escritor peruano consideraba que el problema agrario se presentaba, ante todo, como el problema de la liquidación de la feudalidad en el Perú, con sus dos expresiones: el latifundio y la servidumbre.

614. Sostenía que la lucha de los indígenas contra los latifundistas había estribado invariablemente en la defensa de sus tierras contra la absorción y el despojo. Reconocía, por lo tanto, una instintiva y profunda reivindicación indígena: la reivindicación por la tierra.

615. Y veía en las “comunidades”, que habían demostrado “bajo la opresión más dura condiciones de resistencia y persistencia realmente asombrosas”, un “factor natural de socialización de la tierra”, ya que el indio tenía arraigados hábitos de cooperación. Reconocía, sin embargo, que la propiedad comunitaria había desaparecido, no sólo en la costa, sino también en la sierra, pero constataba que la cooperación se mantenía y las labores pesadas se hacían en común. De ahí que llegara a sostener que la solución del problema de la tierra para los indígenas peruanos, debía seguir vías diferentes de acuerdo a las diferentes realidades que presentaba la sierra y la costa. En la primera, donde el espíritu comunitario todavía estaba vivo, pensaba que las tierras de los latifundios debían

100. Juan Carlos Mariátegui, “El problema del indio, su nuevo planteamiento” (antes de 1928), Op.cit. en: **Obras Completas**, t.2, p.48. Un interesante estudio sobre el pensamiento y la actividad de este autor se encuentra en el libro de Adam Anderie, **Los movimientos políticos en el Perú**. Casa de las Américas, Cuba, 1985, pp.114-151.

101. Y aclaro: “conservadoras”, ya que fue un defensor de la corriente indigenista progresista que, a pesar de sus limitaciones, veía en el socialismo la solución del problema del indio.

102. Este es el planteamiento que desarrolla extensamente en dos ensayos: “El problema del indio...” y “El problema de la tierra” en: **Siete ensayos...** pp.35-104

adjudicarse a las “comunidades”. En la costa, donde la propiedad comunitaria había desaparecido completamente, la reivindicación natural del campesino indígena “yanacona” (especie de aparcerero duramente explotado) era la de la tierra para el que la trabaja. Y por último, estaban las reivindicaciones de los “peones” u obreros agrícolas que tenían que ver con la libertad de contratación, extensión de la jornada de trabajo, etc.¹⁰³

616. No cabe duda de que Mariátegui se detuvo fundamentalmente en los aspectos socio-económicos. Una prueba de ello es que, al enumerar las reivindicaciones por las que los trabajadores indios o negros explotados debían luchar, señalaba sólo tres aspectos: a) Lucha por la tierra, reparto de ésta de acuerdo a las diferentes realidades; b) organización de los indígenas en sindicatos, ligas campesinas, etc. y armamento de obreros y campesinos para conquistar y defender sus reivindicaciones, y c) derogación de leyes onerosas para el indio o el negro (conscripción vial, reclutamiento militar, etc.). Llama la atención que en esta plataforma no fueran mencionadas reivindicaciones de tipo étnico cultural, como el derecho a ser educado en su propio idioma, el respeto a sus expresiones culturales, etc.¹⁰⁴

617. También Víctor Haya de la Torre, otro destacado intelectual y político peruano, escribió, en esa misma época, interesantes reflexiones sobre el problema indígena.

618. El dirigente aprista sostuvo, en 1927, que el problema del indio [era] el problema de América¹⁰⁵ ya que, según sus fuentes, la inmensa mayoría de la población de América Latina, era de raza indígena.¹⁰⁶ Al mismo tiempo, afirmó que éste no era un problema de raza, sino un problema económico, que no podía resolverse si no se luchaba contra el latifundio, ya que sólo en el Perú, las cuatro quintas partes de los labradores eran indígenas.¹⁰⁷

619. “El problema del indígena —decía— es, pues, económico, social y eminentemente internacional. Sostengo —afirmaba— que la fuerza de la unidad americana no está en lo de europeo que nos envuelve, sino en lo indígena que nos arraiga. [...] Creo que si el 75% de la población de nuestra América es indígena y no cabe duda alguna de que la gran mayoría de esa población indígena constituye la clase productora, campesinos y obreros, el programa de unidad política y económica de nuestros pueblos tendrá que afirmarse sobre esa mayoría, será obra de ella. Por eso es que la unidad política americana, como lo vengo sosteniendo desde 1923, es social, es clasista, es revolucionaria. Y la base de esa revolución es la gran mayoría indígena americana, que comuniza el problema desde México hasta la Argentina; la gran mayoría indígena explotada por el latifundio, que importó la Conquista.”¹⁰⁸

620. Haya, como Mariátegui, atribuía un papel importante al espíritu comunitario del indígena, al plantearse las vías de solución del problema agrario.

621. “La reorganización de nuestra economía desquiciada, la gran cooperativa agrícola de producción que debe ser el Perú, no podrá establecerse —expresaba—, sino sobre las bases de la

103. José Carlos Mariátegui, “El problema de las razas en la América Latina”, en **Ideología y Política**, Op.cit. pp.81-82.

104. Op.cit. pp.85-86.

105. Víctor Raúl Haya de la Torre, “El problema del indio” (1927), en: **Obras completas**, t.I, p.184. Ya desde 1924 encontramos una clara preocupación del autor por el problema indígena. Ver en este mismo tomo los artículos “Tupac Amaru” (1924), pp.42-45; “Carta a Rabindranath Tagore”, (ago.1924), pp.46-49; “La realidad del Perú” (Carta a Julio Barcos de junio de 1925), pp.59-72.

106. Esa es una visión exagerada del peso del factor indígena en América Latina, lo que no disminuye el interés de los planteamientos del autor sobre el tema.

107. Op.cit. pp.186-187.

108. Op.cit. p.188. El autor se basa en datos de Gamio que exageran el peso del factor indígena.

maravillosa organización económica incásica, modernizada, dotada de todos los elementos de la técnica contemporánea y resguardada por el estado, no ya de los latifundistas sino de los productores.”¹⁰⁹

622. Tanto en los planteamientos de Mariátegui como en los de Haya de la Torre, sobre esta materia, tuvo gran influencia un gran escritor demócrata revolucionario peruano: Manuel González Prada, quien, desde comienzos del siglo XX, ya había planteado que la cuestión del indio era fundamentalmente una cuestión económica y social.¹¹⁰

623. Pero, aunque Mariátegui pone especial hincapié en que la solución del problema indígena tenía principalmente un contenido económico-social: la abolición del latifundio, no dejaba señalar, al mismo tiempo, el inmenso potencial revolucionario que significaba el que, a los factores de explotación económica, se sumaran los factores de opresión étnico-cultural.

624. La lucha de clases —afirmaba— “reviste indudablemente características especiales cuando la inmensa mayoría de los explotados está constituida por una raza, y los explotadores pertenecen casi exclusivamente a otra.”¹¹¹

625. “Cuando sobre los hombros de una clase productora [sobre la que] pesa la más dura opresión económica, se agrega aún el desprecio y el odio de que es víctima como raza, no falta más que una comprensión sencilla y clara de la situación, para que esta masa se levante como un solo hombre y arroje todas las formas de explotación”.¹¹²

626. Teniendo en cuenta estas condiciones, el político peruano sostenía que “una de las tareas más urgentes” de los partidos comunistas era “la revisión inmediata de todos los datos históricos actuales [...] elaborados en su provecho por los departamentos de estadística de los estados capitalistas, y ofrecidos [a su] consideración en toda su deformación impidiendo considerar exactamente los valores que [encerraban] las razas aborígenes primitivas.”¹¹³

627. Pero, además de esta investigación histórica que propugnaba, insistía en que el partido debía ser capaz de captar el estado actual y sentimental de los indígenas, “sondear la orientación de su pensamiento colectivo, evaluar sus fuerzas de expansión y de resistencia.”¹¹⁴ Insistía en que éste debía conocer en detalle las condiciones de vida del indio, las condiciones de su explotación, sus posibilidades de lucha, los medios más prácticos para que la vanguardia lograra hacer un trabajo entre ellos. Sólo así lograría cumplir su rol histórico.¹¹⁵

628. Ni su partido ni el resto de las vanguardias revolucionarias del continente, implementaron estas tareas, llegándose, en nuestros días, a la penosa situación de tener que comprobar que, las “ciencias sociales en general, no han logrado superar el atraso teórico manifiesto, en relación a las demandas de los procesos sociales que viven nuestros pueblos, en particular, respecto a la cuestión étnico-nacional; mientras el imperialismo destina cuantiosos recursos en proyectos, cuya finalidad es destruir los movimientos populares y detener las transformaciones sociales de nuestros países.” Y

109. Víctor Raúl Haya de la Torre, “El problema del Indio”, Op.cit. p.187.

110. Antecedentes sobre González Prada se pueden encontrar en: Adam Anderle, **Los movimientos políticos en el Perú**, Op.cit. pp.91-98.

111. José Carlos Mariátegui, “El problema de las razas en América Latina” (antes de junio de 1929), en **Ideología y política**, Obras Completas, t.13, p.61. Según los editores, desde la página 46-86, la redacción final es de Hugo Pesce, quien, sobre el esquema básico de Mariátegui, aportó la mayor parte del texto.

112. Op.cit. p.61.

113. Op.cit. p.60.

114. Op.cit. pp.60-61.

115. Op.cit. p.61.

que son muy escasas las organizaciones y partidos políticos que otorgan la debida importancia a la cuestión étnico-cultural.¹¹⁶

629. Y esto ocurre en nuestro continente cuando, según un estudio antropológico de 1978, se afirma que la población indígena de América Latina alcanza, en esa fecha, los 26 millones de personas, repartidas en 400 etnias¹¹⁷, mientras fuentes indígenas sostienen cifras mayores, que van de 55 a 80 millones.

2. NICARAGUA Y LAS MINORÍAS ÉTNICAS

630. En los últimos años, la cuestión étnica se ha transformado en uno de los mayores problemas que ha debido enfrentar la revolución nicaragüense y en un tema de discusión a escala internacional.

631. Esa problemática encuentra su raíz histórica en los conflictos interimperialistas entre España e Inglaterra en la época colonial. Durante más de tres siglos, los británicos lograron mantener su dominio en una parte importante del territorio nicaragüense: la Costa Atlántica, explotando a los grupos étnicos, especialmente a los miskitos, y usándolos para ejercer una especie de gobierno indirecto, estimulando las diferencias socioculturales en relación con los habitantes del Pacífico y atizando el odio y resentimiento de los costeños hacia los pobladores de habla española.¹¹⁸

632. Dada la falta de vínculos económicos con el Pacífico, cuando se logra la independencia política de Nicaragua, los intereses coloniales ingleses y la propia diferenciación de esos pueblos como comunidades con identidad propia, orientaron dicho proceso hacia la conservación de algún grado de autonomía, a través de un aparato jurídico-político conocido como el “Protectorado de la Mosquitia” (1837-1860). Posteriormente, bajo la soberanía nominal de Nicaragua, se constituyó, en 1860, la llamada “Reserva de la Mosquitia”, que garantizó a estas comunidades un distrito donde podrían gobernarse de acuerdo a sus propias costumbres y leyes. Esta experiencia duró hasta 1894, con la incorporación de esta Reserva al estado nicaragüense por vía militar.¹¹⁹

633. “En tales circunstancias, en el marco de la formación social nicaragüense, no se da la construcción de un verdadero estado nacional como factor aglutinante de las diferentes regiones del país. Por el contrario, se va agudizando una desarticulación interregional entre el Atlántico y el Pacífico Central, lo que se expresa en lo social, en lo cultural y aún en la separación físico-geográfica. El somocismo [...] llevó la reproducción de esa desarticulación histórica hasta sus extremos más graves.”¹²⁰

634. Este fue el reto histórico que hereda la revolución sandinista: la coexistencia, en la Costa Atlántica —que ocupa el 56% del territorio nacional y cuya población es de casi 300 mil personas (el 9,5% de los habitantes del país)—, de seis grupos socioculturales diferenciados: 182 mil mestizos de habla hispana; 70 mil miskitos con su propia lengua; 26 mil criollos descendientes de

116. “Consideraciones sobre el proceso de autonomía en Nicaragua y la cuestión étnico-nacional en las Américas”, Resolución firmada por los participantes en el Simposio Internacional sobre el Estado, Autonomía y Derechos Indígenas, celebrado en Managua, Nicaragua, del 13 al 15 de julio de 1986, en: **Cerca de la Vigilia**. Ediciones Centinela, Managua, 1986, p.91.

117. N. Rodríguez, y E. Soubié, “La población indígena actual en América Latina”, en **Nueva Antropología**, año III, núm.9, México, 1978. pp.49-66. Artículo citado en: **Ideologías indigenistas y movimientos indios** de Marie-Chantal Pierre, Siglo XXI Editores, México, 1983, p.8.

118. Héctor Díaz Polanco, y Gilberto López Rivas, **Nicaragua: autonomía y revolución**. “Introducción”, Juan Pablo Editor, México, 1986, pp.8-9.

119. “Informe del Gobierno de Nicaragua al IX Congreso del Instituto Indigenista Interamericano”, (septiembre de 1985), Op.cit. pp.160-161.

120. “Introducción”, Op.cit. p.9.

los esclavos negros de habla inglesa; cerca de 7 mil sumos, con su propia lengua; mil quinientos garífonos, descendientes de los esclavos negros escapados de las colonias francesas, la mayoría de los cuales ha perdido su lengua original por la educación angloparlante recibida, y 700 ramas, también angloparlantes, y de los cuales sólo 31 conservan su lengua original.¹²¹

635. Todas estas comunidades de la Costa Atlántica, conformadas por grupos étnicos históricamente explotados y con un gran resentimiento contra los habitantes “españoles” del Pacífico de Nicaragua, que se encuentran en medio de la pobreza y la destrucción, dejadas por las empresas extranjeras en complicidad con los gobiernos locales anteriores, tienen una identidad socio-cultural de carácter local, escasa diferenciación social, no tienen un mercado interno a nivel de esa región y han tenido una superestructura política más allá de sus fronteras, sea en Nicaragua o en el extranjero.

636. El Frente Sandinista no había ignorado los aspectos socio-económicos de esta realidad. En su Programa Histórico de 1969 hacía referencia expresa a la Costa Atlántica, proponiendo un plan especial en su favor, el cual contemplaba terminar con la inicua explotación de la región por los monopolios extranjeros y estimular el desarrollo agrícola, pesquero y forestal de la zona. El programa planteaba, además, estimular “el florecimiento de los valores culturales locales de esa región, provenientes de los aspectos originales de su tradición histórica” y aniquilar la “odiosa discriminación” de que habían sido objeto “los indígenas miskitos, sumos, zambos y negros de esa región”.¹²²

637. Esta preocupación por la situación de la Costa Atlántica, vuelve a reflejarse tanto en el Programa del Movimiento Popular Unitario (MPU), como en el del Frente Patriótico Nacional, pero ahora sólo contemplando los aspectos económicos de la región.

638. ¿Por qué, entonces, si el FSLN tuvo presente desde muy temprano, la situación especial de la Costa Atlántica, no logró integrar a su población al proceso revolucionario, sino que, por el contrario, los grupos étnicos regionales se transformaron en la base social más importante de la contrarrevolución?

639. La razón fundamental es que abordaron el problema de dicha región desde un ángulo económico y no lo concibieron como un problema étnico, sostiene Manuel Ortega Hegg, sociólogo nicaragüense.

640. “Por primera vez en la historia de Nicaragua se creó un ministerio especial para atender la zona, con la pretensión de coordinar los proyectos de desarrollo. Por primera vez, en la historia de la Costa Atlántica, se empezó a invertir más de lo que se extraía; el estado nacional comenzó a tener una fuerte presencia en los servicios sociales e intentó acabar con la desvinculación histórica entre el Pacífico y el Atlántico, literalmente abriendo caminos.

641. “[...] El Frente Sandinista conocía el problema global de miseria y subdesarrollo de la costa y la presencia de las compañías transnacionales, pero desconocía el efecto de esos factores sobre la idiosincracia de la población; conocía la heterogeneidad étnica, pero desconocía la historia particular de cada grupo. Ese desconocimiento [lo] llevó a cometer errores.

121. **Cerca de la Vigilia** (Memorias de un sueño: Autonomía de la Costa Atlántica). Ediciones Centinela. Managua, 1986, p.9. El libro contiene los materiales más importantes del Simposio Internacional que tuvo lugar en Managua, del 13 al 15 de julio de 1986, sobre el Estado, Autonomía y Derechos Indígenas.

122. **El Programa Histórico del FSLN**, Centro de Publicaciones “Silvio Mayorga”, Managua, junio de 1981. VI. “Reincorporación de la Costa Atlántica”.

642. “Se [le] planteó un problema nuevo: el étnico. Varios pueblos y comunidades que habían logrado mantener su cultura y tradiciones en una resistencia de siglos, pedían mejorar sus condiciones de vida, igual que todos los nicaragüenses. Pero, además, **pedían el reconocimiento de sus identidades diferenciadas**, que se les permitiera acercarse a la revolución (un fenómeno ajeno a su experiencia) a su propio paso, y participar, a partir de sus **propias formas organizativas tradicionales**.

643. “El Frente Sandinista **no entendió esas consideraciones étnicas**; en el mejor de los casos las veía como un problema secundario. Pensaba que el desarrollo económico, por consecuencia lógica, resolvería todas las demandas.

644. “Al no entender el problema étnico, [lo] dejó en manos de Misurasata, una organización indígena que en ese momento recibió todo el apoyo del gobierno. A partir de los elementos étnicos, Misurasata logró un enorme ascendiente sobre la población costera, y sus principales dirigentes (que tenían más en común con los sectores reaccionarios de la burguesía del Pacífico, que con los indios de la Costa) fueron desviándose de las reivindicaciones legítimas de los costeños, hacia el polo de la contradicción fundamental entre la Revolución Popular Sandinista y el imperialismo.

645. “Misurasata ya no sólo cuestionó las políticas del gobierno revolucionario en la región, sino la misma legitimidad de ese gobierno y la existencia de la revolución [...]”

646. Esta situación culminó con “la disolución de Misurasata, cuyos dirigentes pasaron a un frente armado en el exterior.”¹²³

647. Se pasó así, de no enfrentar el problema étnico, a enfrentarlo militarmente. No quedó otra opción, ya que los grupos indígenas empezaron a colaborar con los exguardias somocistas financiados por la CIA, que pretendían crear una cabeza de playa en Zelaya Norte. La guerra obligó a desplazar a las comunidades miskitas del río Coco y a tomar otra serie de medidas que fueron rechazadas por estos grupos étnicos.

648. “Esta acción —afirma autocriticamente el comandante Tomás Borge, delegado de la Dirección Nacional del FSLN para hacerse cargo de los problemas de la región, en entrevista que le hicieramos a finales de 1985— fue una experiencia más que nos señaló el desconocimiento que teníamos de la idiosincracia de los pobladores del Atlántico. Salieron del Río porque los sacamos, pero dejaron el corazón junto a sus muertos, sobre su tierra, mirándose en el espejo del Río.”¹²⁴

649. El problema étnico, que no había sido entendido en toda su profundidad por la dirección sandinista, fue manipulado con gran habilidad por el imperialismo.

650. “[...] el enemigo, ni corto ni perezoso, puso estaciones de radio para hablarle a los miskitos en su propio idioma y para decirles, a través de las propios miskitos, barbaridades contra los sandinistas: que les íbamos a arrebatar sus tierras, su religión, sus hijos, y todo el ácido muriático de la mejor propaganda contrarrevolucionaria. Y desde luego les creyeron a ellos que hablaban en miskito y no a nosotros que hablábamos en español, que no entendíamos ninguna palabra de su idioma, ni de sus costumbres, ni de sus reacciones; que éramos seres extraños para ellos. El imperialismo tenía, lógicamente, todas las ventajas.”¹²⁵

123. Manuel Ortega Hegg. “Revisando la identidad nicaragüense”, entrevista publicada en **Barricada Internacional** del 31 de octubre de 1985. Este texto se encuentra en: Díaz Polanco y López Rivas, **Nicaragua: Autonomía y Revolución**, Op.cit. pp. 78-79. (Las negritas son de M.H.).

124. Tomás Borge. “La Costa atlántica Nicaragüense, autocrítica revolucionaria”, entrevista por Marta Harnecker, aparecida en la revista **Bolivia dos mil**, No.1, diciembre de 1985, pp.48-49.

125. Op.cit. p.48.

651. A mediados de 1985, el Frente Sandinista decide afrontar el problema de la Costa Atlántica, respondiendo a las demandas más sentidas de sus habitantes. Surge así el Proyecto de Autonomía de la Costa Atlántica. “Se trata de una respuesta revolucionaria sin precedentes para atender tres problemas que caracterizan la situación: el anhelo de paz, el retorno a sus comunidades de origen y la autonomía —expresa Tomás Borge—.

652. “Cuando hablo de autonomía, estoy diciendo, no sólo respeto a sus costumbres, religión, lenguas, derecho al usufructo de los bosques y de las aguas, sino elección de las autoridades administrativas locales y una Asamblea Regional; es decir, una autonomía de avanzada, mejor dicho, la única autonomía real para las étnias que existen en América.

653. “Nosotros planteamos una autonomía territorial. Lo explico. En Zelaya Norte hay fundamentalmente miskitos, pero también hay negros y blancos, y mestizos y sumos y ramas, entonces no los vamos a dividir por etnias: este pedacito es para los sumos, éste es para las ramas, éste es para los miskitos. No. Los que estén allí, los habitantes de un territorio autónomo, son los que van a conformar su propia asamblea y elegir a sus propias autoridades, y todas las etnias van a tener los mismos derechos, independientemente de su constitución numérica.”¹²⁶

654. Pero, ¿por qué la dirección sandinista eligió el camino de la autonomía regional y no el de dar a los costeños la opción de constituir un estado independiente? ¿Acaso no existían virtualmente dos países con diferente desarrollo socio-económico, religión y cultura?

655. Hay razones socio-económicas y geopolíticas que explican esta decisión.

656. En primer lugar, en la costa Atlántica “no hay una población homogénea, sino varias comunidades y pueblos con una historia de explotación común, con bajo desarrollo de las fuerzas productivas, ni siquiera con un mercado interior. No hay una articulación que permita una unidad de intereses sobre la base económica, que es la consideración primaria de cualquier estado. Por la falta de carreteras y otras vías de comunicación, “es más fácil ir de Managua a Bluefields, que de allí a Puerto Cabezas (las dos más importantes ciudades de Zelaya).”¹²⁷

657. Además, histórica, social y económicamente, los factores de unidad de las comunidades de la Costa Atlántica con la comunidad del Pacífico, son más fuertes que los factores de separación. Por ello es que no pertenecen a Honduras ni a Costa Rica, y por eso es que no constituyen una nación como Belice.

658. Por otra parte, cualquier proyecto separatista se convertiría en un proyecto de dominación, de intervención de una potencia extranjera, ya que no existen en la región los capitales y la tecnología que se necesita para su desarrollo.

659. Por último, no puede dejar de tenerse en consideración el intento del gobierno de los Estados Unidos de destruir a la revolución sandinista. Si Honduras, con más de un siglo de tradición estatal, ha pasado a ser una virtual base de operaciones del ejército norteamericano, con cuánto mayor facilidad no lo llegaría a ser un estado recientemente conformado en la costa Atlántica.¹²⁸

660. El proyecto de Autonomía ha obligado a los sandinistas a revisar su concepción de democracia, de poder popular y su propia concepción de la nacionalidad. Ya no se puede hablar más de la identidad nicaragüense como la del mestizo hispano-parlante y católico. Su identidad debe

126. Op.cit. pp.49-50.

127. Manuel Ortega Hegg, Op.cit. pp.81-82.

128. Op.cit. p.82.

incluir también la existencia de lo indígena, lo británico y lo africano. Nicaragua se autodefine ahora como “un país multiétnico, pluricultural y multilingüístico.”¹²⁹

661. Gracias a la rectificación adoptada por el gobierno revolucionario, se ha logrado impedir que una gran parte de aquella población de la Costa Atlántica que se prestó a las maniobras imperialistas, siga siendo la punta de lanza de la contrarrevolución y, cada vez más sectores indígenas se van incorporando al proyecto de Autonomía.

662. Es importante señalar que este proyecto, que reconoce los derechos legítimos de las comunidades indígenas y afrocaribeñas, y que sólo puede ser llevado adelante por un gobierno revolucionario, no debilita la unidad nacional, sino que la fortalece, y que, una vez que haya logrado culminar el proceso, se habrá realizado “uno de los objetivos históricos de la revolución: lograr la efectiva integración de la nación nicaragüense.”¹³⁰

3. ALGUNAS CONCLUSIONES

663. Lo primero que debemos tener en cuenta es que todo grupo social tiene componentes étnicos si por étnico entendemos “un complejo particular que involucra [...] ciertas características culturales, sistemas de organización social, costumbres y normas comunes, pautas de conducta, lengua, tradición histórica, etc.”¹³¹ todos ellos, factores de orden socio-cultural.

664. Pero, cuando por razones históricas concretas, que es necesario analizar en cada caso, se desarrolla una particular forma de identidad¹³² y de solidaridad social a partir de estos componentes étnicos, este fenómeno da por resultado la constitución de una **etnia o grupo étnico**.

665. El **grupo étnico**, comunidad generalmente rural, escasamente diferenciada y muy ligada al territorio de su entorno, “se caracteriza por ser un conjunto social que ha desarrollado una fuerte solidaridad o identidad social a partir de componentes étnicos.”¹³³

666. En América Latina este **factor aglutinante** ha sido la resistencia de las comunidades étnico-culturales a la opresión y discriminación racial a la que han estado sometidas desde la colonia.

667. Esta forma de identidad, que le permite al grupo no sólo definirse como tal sino que, al mismo tiempo, diferenciarse de los otros grupos, ha estado ligado en nuestro continente, no sólo a factores socioculturales, sino que también, y en forma muy destacada, a factores de explotación económica.

668. Los grupos étnicos, en general, han llegado a constituir **las masas más explotadas** del continente. El contingente principal en los países de mayor población indígena continúa trabajando en el campo. En Centroamérica los indígenas se concentran como mano de obra calificada en las fincas bananeras, en las cosechas de café, de maíz, etc., de las grandes plantaciones. Y una parte, como es el caso de Bolivia y de Perú, está concentrada en la explotación minera. En los últimos años se comienza a ver, sin embargo, un desplazamiento creciente hacia los sectores suburbanos de las grandes ciudades donde van a enrolarse en el creciente contingente de los desempleados o subempleados.

129. “Anteproyecto de Estatuto de Autonomía” (9 jun. 1986), **Cerca de la Vigilia...** Op.cit. p.65.

130. Tomás Borge, Op.cit. p.50.

131. Héctor Díaz Polanco. “Etnia, clase y cuestión nacional”, artículo basado en la ponencia presentada en el Seminario organizado por la Sociedad Interamericana de Planificación (SIAP), México, octubre de 1982.

132. Sentimiento de pertenecer a un mismo grupo homogéneo que se distingue de otros grupos que se aprecian como diferentes al grupo de referencia.

133. Op.cit. p.19.

669. De ahí la actualidad del pensamiento de Mariátegui en cuanto a potencial explosivo de las masas indígenas que, además de ser explotadas económicamente, son discriminadas socio-culturalmente. Pero, se trata de un **potencial** explosivo que necesita ser trabajado por la vanguardia revolucionaria, ya que sólo se constituye en fuerza revolucionaria real si llega a poseer “una comprensión sencilla y clara de la situación”.¹³⁴

670. Uno de los méritos de las organizaciones revolucionarias guatemaltecas es haber sabido integrar a los indígenas al proceso revolucionario en su país.

671. Pero para poder lograr esos resultados no se puede trabajar a los sectores indígenas sólo con **categorías clasistas**. Es necesario dar la debida importancia a los **factores étnicos culturales**, que son los factores más poderosos del sentimiento de identidad social. Podríamos decir que en el caso de los grupos étnicos, por razones históricas comprensibles, los factores ideológicos **sobredeterminan** a los factores de origen clasista.

672. Si no se empieza por respetar su idioma, sus costumbres, sus expresiones culturales, su religiosidad, los indígenas situarán a las vanguardias revolucionarias del lado de sus opresores aunque ellas reivindiquen las banderas de su liberación socio-económica. El ejemplo más cercano que tenemos es el de la propia revolución nicaragüense.

673. “El imperialismo trabaja intensamente con esas poblaciones —advierde Tomás Borge—, ya que hay organismos vinculados con la CIA, que bajo mantos religiosos, de estudio de la cultura o del idioma, o bajo el pretexto de la ‘ayuda humanitaria’, tratan de crear una reserva contrarrevolucionaria estratégica para enfrentarla, en el momento oportuno, a los procesos revolucionarios.”¹³⁵

674. En los casos en que la identidad étnico-cultural sobrepasa los límites de una clase y se extiende a lo ancho del abanico de clases existentes en una sociedad (campesinos, comerciantes, artesanos, terratenientes, e incluso, obreros y capitalistas), el grupo étnico inicial se transforma en una **nacionalidad**.

675. El fenómeno de las **nacionalidades** “involucra una estructura compleja de clases sociales en relaciones recíprocas asimétricas, que encuentra, no obstante, un terreno común de solidaridad en función de la cual desarrollan una forma particular de identidad.”¹³⁶

676. Este es el caso de los negros en los Estados Unidos. A diferencia de las etnias, las nacionalidades desbordan el entorno inmediato y se reconocen fuertemente como identidades diferenciadas frente a otras identidades socio-culturales.

677. Ahora, según Lenin¹³⁷ para que estas **nacionalidades** puedan constituirse en estados nacionales independientes se requiere la existencia de una serie de condiciones entre las cuales una muy importante, además de la identidad cultural y de la unidad territorial, es la constitución de un mercado interno propio para su producción. De ahí que los movimientos nacionales sean un producto del desarrollo capitalista. Pero, a la vez, se requiere de la existencia de un proyecto hegemónico liderado por una de sus clases y de un aparato de dominación que la diferencie frente a otras comunidades nacionales.

134. José Carlos Mariátegui, “El problema de las razas en América Latina”, Op.cit. p.61.

135. Tomás Borge, Op.cit. p.50.

136. Héctor Díaz Polanco. Op.cit. p.20.

137. Lenin, **Una vez más sobre el “nacionalismo”** (20 feb.1914, t.20, p.465.

678. No parece ser éste el caso de los grupos indígenas en América, ya que en la mayor parte de los casos estos grupos forman parte de las clases explotadas y, cuando llegan a conformar **nacionalidades oprimidas**, éstas están subordinadas, desde el punto de vista de sus relaciones económicas, a las relaciones mercantiles capitalistas, sea del país en el que están situadas o de potencias neocoloniales extranjeras.

679. Esto nos hace pensar que aún en aquellos países como Perú y Bolivia, donde la población indígena es mayoritaria y de origen étnico-cultural mucho más homogéneo que en otros países, la reivindicación programática que deben levantar las vanguardias políticas no puede ser la del estado federativo multinacional sino la de un estado multiétnico, pluricultural y plurilingüístico, que promueva una autonomía regional similar a la que se está poniendo en práctica en Nicaragua en estos momentos.

680. Nos parece interesante recordar aquí que el destacado científico chileno, Alejandro Lipschutz, planteaba en 1953, que le parecía natural que se presentara para las comunidades étnicas, y para los gobiernos, “el problema de una nueva organización político-administrativa de los diversos núcleos indígenas en las Repúblicas Americanas. No sería extraño —agregaba— que en cierto momento se planteara el problema de territorios autónomos indígenas en las Américas.”¹³⁸

681. Más adelante aclaraba que la “moderna idea de la nación polilingüe” no tenía “nada que ver con el problema de fronteras políticas”, y que al preconizar “Repúblicas Autónomas Maya, Quéchua u otras no [intentaba] cambiar las fronteras políticas existentes.”¹³⁹

682. Por último, en relación con la cuestión étnica es necesario combatir las siguientes desviaciones:

683. —El **economicismo** que sólo toma en cuenta las relaciones de producción y la situación de clase de los grupos étnicos y no percibe que un campesino, proveniente o ligado a una comunidad indígena pueda tener motivaciones diferentes a las de un campesino que se ha “ladinizado”¹⁴⁰ o al de un campesino de origen no indígena. En su análisis se olvida de la enorme importancia que tienen los factores ideológicos y culturales, y sólo pone atención en el factor económico. Lo que preocupa a quienes adoptan esta posición es el fenómeno de proletarización del campesinado indígena y no atribuyen importancia a sus reivindicaciones étnico-culturales. Esto tiene una consecuencia política clara: no pueden aprovechar el gran potencial revolucionario que ellas contienen y, con ello, restan fuerzas, a veces muy importantes, a la revolución.

684. —el **etnocentrismo**, por el contrario, acentúa exclusivamente los aspectos étnico culturales dejando de lado el análisis de clase y, con ello, ignora el origen fundamental de la explotación económica que sufren estos grupos étnicos. Al levantar únicamente las reivindicaciones étnicas tiende a dividir al movimiento revolucionario. Al poner obstáculos a la unidad clasista, oponiendo

138. Alejandro Lipschutz, “El movimiento indigenista y la reestructuración cultural americana”, Conferencia dictada ante el pleno del Congreso Continental de la Cultura, Santiago de Chile, el 27 de abril de 1953 reproducida en el libro: **Perfil de Indoamerica de nuestro tiempo**, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, p.100. El científico chileno de origen ruso tenía muy presente la experiencia de la revolución de su país que había significado la formación de nuevas entidades políticas nacionales en el antiguo imperio de los Zares, tanto en Europa como en Asia. “Surgieron, después de la Revolución -escribe-, un sinnúmero de territorios y Repúblicas Autónomas, formados por núcleos y grupos étnicos que hasta entonces carecían de alfabeto e incluso de nombre y enclavados en alguna que otra República madre de mayores antecedentes nacionales y políticos tradicionales.” (Op.cit. pp.101-102).

139. Op.cit. p.102 y 103.

140. Término que se usa para expresar que ha dejado sus costumbres indígenas y ha adoptado la forma de vida y los hábitos de los blancos.

los intereses de los campesinos indígenas a los campesinos ladinos, de hecho le hace el juego a los intereses reaccionarios.

685. —el **separatismo** tiende a creer que la solución a los problemas de estos grupos étnicos-culturales puede lograrse creando un status territorial que les dé plena autonomía regional y que impida la intromisión del estado de la nación en la que están insertos en su ámbito territorial. De hecho se trata de formar una nación dentro de otra, ignorando los problemas de desarrollo económico, de infraestructura, de mercado, de relaciones económicas internacionales, de correlación internacional de fuerzas, etc., que ello implica.

686. —el **indigenismo**, que en sus comienzos constituyó una corriente de pensamiento que expresaba la preocupación de intelectuales no indios por el problema indígena, pero que más tarde derivó en una política de estado. Un experto en la materia lo define como “la política que realizan los estados americanos para atender y resolver los problemas que confrontan las poblaciones indígenas, con el objeto de **integrarlas a la nacionalidad correspondiente**.”¹⁴¹ Su gran defecto es el paternalismo: querer ocuparse de los problemas de los indios, sin contar con su participación, y cuando ésta existe, siempre es secundaria y no tiene poder de decisión.¹⁴²●

141. Alejandro Marroquin, **Balance del Indigenismo**, Instituto Indigenista Interamericano, México, 1972, citado en: Marie-Chantal Barre, **Ideologías indigenistas y movimientos indios**, Op.cit. p.34.

142. Op.cit. p. 235.